



## SANTA TERESA DE LOS ANDES

### D I A R I O

(El Autor de este documento es el Fray Marino Purroy Remon OCD y Fray Félix Máfax OCD, la edición es de Pedro S. Donoso Brant, para Caminando con Jesús, solo para efectos de estudios, no está autorizada la difusión con lucro.

**Pedro Sergio Donoso Brant**

[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)

[caminandoconjesus@vtr.net](mailto:caminandoconjesus@vtr.net)

---

Diarios y cartas, Fr. marino purroy remon, Fr. Félix Máfax,  
Pedro Donoso Brant, [WWW.CAMINANDO-CON-JESUS.ORG](http://WWW.CAMINANDO-CON-JESUS.ORG) año 2005

## Contenido

DIARIO.....	5
1. Resumen y división de mi vida.....	5
3. Deseos de comulgar. El colegio: 1906.....	6
4. Murió mi abuelito: 1907.....	7
5. Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunió8	
6. Mi Primera Comunió: 11.9.1910.....	9
7. El 8 de diciembre siempre enferma. La Virgen y Jesús me hablan.....	11
8. Operación de apendicitis: 30.12.1914.....	12
9. Una rabieta que tuve: 1915.....	15
10. Hoy cumpla 15 años.....	15
11. En el internado. Mi vocación: 1915-1918.....	16
12. Dolor de muelas. Votos religiosos. Visitas: 1915.....	18
13. Entrevista decisiva:12.9.1915.....	19
14. Vacaciones de septiembre 1915.....	20
15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.....	21
16. Carta a mi hermana Rebeca.....	23
17. Retiro de 1916.....	26
18. La meditación, espejo del alma.....	29
19. Lourdes. María, Madre llena de dulzura.....	31
20. Resoluciones para 1917.....	32
21. Ofrenda por los pecadores. Nuevo Director.....	33
22. ¿Buena copia de Jesús? Hija de María.....	34
23. Más unida a Jesús. Vencimientos costosos.....	35
24. Ser humilde. No hablar de mí misma.....	36
25. Sólo Dios no cambia. Incomprensión en la Historia.....	37
26. Es tan rico dar... Amor propio.....	38

28. En cama. Rendida a la voluntad de Dios. Leyendo a sor Isabel de la Trinidad.....	40
29. "Vamos a la soledad" (Retiro de 1917).....	42
30. Ud. no ha cometido ningún pecado mortal. Quiero servir a los demás, ser santa.....	45
31. Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Me gustan las Carmelitas.....	47
32. Agotada. Enferma. Las fatigas no me dejan. Cuando comulgo siento ánimo. Necesito de Jesús.....	48
33. María es mi Madre y mi todo. Vocación para Carmelita. 2 cartas del Carmen.....	50
34. Soy de Jesús Me abandono a lo que Él quiera.....	53
35. Rabias. Dudas. Jesús me hace falta El fin de la carmelita. El oficio de Marta.....	54
36. ¿Cuándo seré carmelita! Todo con María.....	56
37. Con Jesús a la conquista de las almas.....	57
38. No tener voluntad propia. Disponibilidad.....	59
39. Pena. Sequedad. Abandono. Tinieblas.....	60
40. ¿Cómo no me vuelvo loca por Jesús?. Jesús el único capaz de enamorarme.....	61
41. Fiat. Sufrimientos sin lágrimas. Está resuelta mi salida del colegio.....	62
42. ¿Hablad, Señor! ( Retiro de 1918).....	65
43. Me voy del Colegio. Resoluciones.....	68
44. "Mi salida del Colegio" [12.8.1918].....	69
45. Una amiga que es un ángel. Al teatro.....	70
46. Consejos del P. José. Penas del alma.....	71
47. ¿Religiosa del Sdo. Corazón o Carmelita;.....	72
48. La ida a Los Andes.....	75
49. Oración que he tenido.....	76
50. Consejos del Padre Cea. Pacto con él.....	78

51. En comunión perpetua con Jesús.....	79
52. Sin recogimiento ni fervor. Mi diario.....	81
53. ¿Dará su consentimiento mi papá?.....	83
54. Hace 8 días que estoy en el Carmelo, desde 7.5.1919.....	84
55. Pena por la separación. Ingratitud humana. Sumida en la agonía de N. Señor.....	86
* 56. "Retiro del Espíritu Santo".....	87
57. "Retiro 1919 Septiembre".....	90
58. Vida de la Carmelita. Resoluciones.....	91

# DIARIO

## 1. Resumen y división de mi vida

Años 1900 - 1914

Madre querida: Ud. cree que se va a encontrar con una historia interesante. No quiero que se engañe. La historia que Ud. va a leer no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias.

La historia de mi alma se resume en dos palabras: "Sufrir y amar". Aquí tiene mi vida entera desde que me di cuenta de todo, es decir, a los seis años o antes. Yo sufría, pero el buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito. Usted comprende, Madre que el camino que me mostró Jesús desde pequeña fue el que recorrí y el que amó; y como Él me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.

Mi vida se divide en dos períodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comunión. Jesús me colmó de favores tanto en el primer período como en el segundo: desde mi primera comunión hasta ahora. O más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo.

Nací en 1900, el día 13 de julio. Mi mamá se llama Lucía Solar de Fernández y mi papá Miguel Fernández Jara.

Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario.

Jesús no quiso que naciese como El, pobre. Y nací en medio de las riquezas, regalona de todos.

Yo era la cuarta. La primera se llamaba Lucía, que tenía siete años, Miguel el segundo, seis años y Lucho, el tercero, tenía tres años. En casa de mi abuelito vivía mi tía Juanita Solar con cuatro niños. Ya se había muerto mi tío Luis Alberto Domínguez. El mayor de mis primos tenía trece años y el menor cinco. Vivía también mi tía Teresa Vicuña, con dos niños. Uno se había muerto chico. El mayor se llamaba Tomás Bernardo (el nombre de mi tío). La segunda Teresita, tenía ocho años. También vivía mi tío Francisco, que era soltero. Tenía 23 años.

Poco después nació la Rebeca; con año y ocho meses de diferencia conmigo. Era yo, aunque tan regalona, muy tímida. La Rebeca era lo contrario. Las dos éramos muy regalonas. Hacíamos con mi abuelito lo que queríamos y le engañábamos con besos y caricias.

A mí, desde chica, me decían que era la más bonita de mis hermanos y yo no me daba cuenta de ello. Pero esas mismas palabras me las repetían cuando más grande, a escondidas de mi mamá, que no le gustaba. Sólo Dios sabe lo que me costó desterrar este orgullo o vanidad que se apoderó de mi corazón cuando estuve más grande. Mi carácter era tímido, de un corazón muy sensible. Por todo lloraba, pero tenía un carácter sumamente suave; yo jamás rabiaba con nadie.

### **3. Deseos de comulgar. El colegio: 1906**

Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí.

Me acuerdo que mi mamá con mi tía Juanita nos llevaban a misa y siempre nos explicaban todo; y yo, en la misa, cuando llegaba la Comunión, me encendía de deseos de recibir a Nuestro Señor. Pedía a mi mamá este favor, pero gracias a Dios que no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y mi tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía. Yo contestaba a sus preguntas; pero, como me veían muy chica, no me dejaban hacerla.

A los siete años me confesé. Nos prepararon en las Monjas.

Pero antes, quiero contarle mi entrada en el colegio. Mi abuelito no quería ni por nada que entráramos, hasta que al fin, mi mamá venció y me puso en las Teresianas. Iba después de almuerzo y salía a las cinco; pero no iba casi nunca. Y al mes me sacaron porque, habiendo notado yo que las maestras no vigilaban bastante en los recreos y que una chiquilla no era muy decente, conté a mi mamá lo sucedido.

Mi mamá fue a reclamar. Por lo que, enojada la Madre Superiora, me separaron el día de las notas, y me dieron mala nota, y después me retó diciendo que esas cosas no se decían. Yo me extrañé porque siempre me habían dicho que debía contar todo a mi mamá. Me dejaron castigada. Lloré muchísimo y cuando llegué a la casa, mi mamá le escribió una carta a la Superiora diciéndole que no volvería. Yo me alegré porque las chiquillas eran muy pe-

leadoras. Había una con la que sufría porque siempre buscaba hacerme mal. Siempre cuando íbamos a la capilla, me sacaba el velo. Yo chica, no sabía defenderme. Tenía una prima que le pegaban muchísimo y yo la tenía que defender. A mí las otras me querían. En fin, no guardo cariño [por] ese colegio, aunque ahí aprendí a leer.

#### **4. Murió mi abuelito: 1907.**

En 1907, murió mi abuelito como un santo. Me acuerdo perfectamente cuando nos fuimos al fundo -a Chacabuco- que estaba tan bien. Mi tía Teresa con los dos niños se fue con él y con nosotros, de quien no se separaba.

Todas las tardes nos hacía subir a caballo, sacando al cara o sello quién sería la primera. Siempre salía la Rebeca. Estaba bien, cuando una noche le vino el ataque de parálisis. Inmediatamente se lo trajo mi tía por tierra a Santiago, donde luego le dijeron que estaba sin remedio. Lo hacían sufrir con los remedios más terribles Al fin mi pobre viejito no sabía cómo estaba. El 13 de mayo, día de su muerte, recibió los Sacramentos. Llamó a sus hijos. Los aconsejó Al lado de su pieza estaba el oratorio. Principió a decirse la misa cuando lo vieron que tenía una cara de espanto y decía quítenlo y se cubría la cara con las manos. Eran las terribles tentaciones del demonio. Mi mamá le echó agua bendita y se fue el diablo. Después, lo tentó otra vez, y se fue para que su muerte fuera como su vida: en paz. Al levantar en la Consagración la Santa Hostia su alma se voló al cielo sin haberlo notado nadie. Parecía dormido. Su muerte fue la de un santo. Como lo fue su vida.

Inmediatamente se nos avisó a Chacabuco. Me acuerdo que estaba en cama durmiendo y nos fueron a avisar. Nosotras, chicas, no nos dimos mucha cuenta; pero no lloramos porque a Lucho, mi hermano sumamente enfermizo que hacía poco se había escapado de la muerte, no le querían decir. Así es que nosotras, sin hacer mucho esfuerzo, nos quedamos bien calladas. Cuando hacía rato nos estaban vistiendo, Lucho principia a gritar y a llorar amargamente. Fueron a verlo y decía: "¿Por qué me han engañado? ¿Por qué no me han avisado? Mi tata ha muerto". Y lloraba a mares. No se supo cómo lo había sabido, pues nadie se lo había dicho. Mi tata se lo avisó mientras dormía.

A los pocos días llegó mi tío Francisco llorando y diciendo las

cosas más tristes, con lo que yo me puse a llorar, pero a mares, no pudiéndome consolar. Nos trajeron a Santiago y al encontrar la pieza vacía, me hizo una impresión tan grande que me parecía que todo se había acabado. Y andaba tan triste como no es posible imaginarse.

Al poco tiempo remataron la casa y el fundo, que lo dividieron en tres hijuelas. Con la hijuela del medio se quedó don Salvador Huidobro; con la de la cuesta, mi tío Francisco, y [con] la de los Baños, mi mamá. Con la casa de Santiago se quedó mi tío Eugenio.

Nosotros nos cambiamos a la Calle Santo Domingo casa como la otra, llena para mí de recuerdos muy gratos. Me pasó aquí una cosa digna de contarse. En la noche cuando se nos apagaba la luz del cuarto pero todavía quedaba la luz del cuarto de mi mamita, yo veía aparecer a mi taticito a los pies de la cama de la Rebeca; pero lo veía nada más que la mitad del cuerpo. Se me apareció ocho días seguidos. Yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca. Desde allí no lo veía.

#### **5. Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión**

Cuando fuimos por última vez a Chacabuco, mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al **lado de mi** cama, con tal que tomara un remedio. Me la tomé y me la dio. Esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.

Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. Desde este período mi carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabietas feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como [si] no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban [llantos histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi

mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio. Ud. puede saber, Madre, lo que la incomodamos con nuestro carácter. Muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía ponernos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.

Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía, querida Madre, que ese día no llegaría jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección.

En el mes del Sagrado Corazón [¿1908 ó 1909?], yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión.

Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mi misma que aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué diferencia entre entonces y ahora. ¡Cómo volver a esa época! Pero, ¿no he recibido más favores de Nuestro Señor?.

## **6. Mi Primera Comunión: 11.9.1910**

El día de mi Primera Comunión fue un día sin nubes para mí.

Mi confesión general. Me acuerdo: después que salí me pusieron un velo blanco. En la tarde pedí perdón. ¡Ay! Me acuerdo de la impresión de mi papacito. Fui a pedirle perdón y me besó. Entonces yo después me le hiqué y llorando, le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta. Y [a] mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba diciendo que no tenía por qué pedirle perdón, porque nunca le había disgustado, y que estaba muy contento viéndome tan buena. ¡Ay!, sí, papacito, porque vos erais demasiado indulgente y

bondadoso para conmigo. Le pedí perdón a mi mamá, que lloraba. A todos mis hermanos y por último, a mi mamita y de más sirvientes. Todos me contestaban conmovidos. Yo, como estaba en retiro, estaba aparte, así es que no comía en la mesa.

El 11 de septiembre de 1910, año del centenario de mi Patria, año de felicidad y del recuerdo más puro que tendré en toda mi vida.

Ese hermoso día para mí, fue un día hermoso para la naturaleza también. El sol despedía sus rayos que llenaban mi alma de felicidad y de acción de gracias al Creador.

Desperté temprano. Mi mamá me vistió y me puso el vestido. Me peinó. Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios. Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María, se repetía: "Venid, Jesús mío, venid. Oh mi Salvador, venid Vos mismo a preparar mi corazón".

Llegó por fin el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, Madre mía, iba a la cabeza y Monseñor Jara -quien nos daría la Sagrada Comunión-, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinatorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado. Monseñor Jara nos dijo palabras tan tiernas y hermosas que llorábamos todas. Me acuerdo una cosa que nos dijo: "Pedid a Jesucristo que, si habéis de cometer un pecado mortal, que os lleve hoy, que vuestras almas son puras cual la nieve de las montañas. Pedidle por vuestros padres, los autores de vuestra existencia. Y las que los han perdido ahora es el momento de encontrarlos. Sí, aquí se acercan para ser testigos de la unión íntima de vuestras almas con Jesucristo. Mirad los ángeles del altar, niñas queridas. Miradlos, os envidian. Todo el cielo está presente". Yo lloraba. Por fin nos dijo que no quería demorar más la unión de Jesucristo. Que ya estaríamos sedientas de Él y lo mismo Jesucristo.

Nos acercamos al altar mientras cantaban ese hermoso canto: "Alma feliz", que jamás se me olvidará.

No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. ¡Ah Jesús, yo te amo; yo te adoro! Le pedía por todos. Y [a] la Virgen la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa. Después que dimos acciones de gracias, fuimos al patio a repartir cosas a los po-

bres y a abrazar [cada una] a su familia. Mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz.

Ese día fueron muchísimas chiquillas a la casa. Para qué decir nada de los regalos que tenía: la cómoda y mi cama estaban llenos.

Pasó ese día tan feliz, que será el único en mi vida.

Nos cambiamos de casa al poco tiempo. Pero Jesús, desde este primer abrazo, no me soltó y me tomó para sí.

Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Desde ese día la tierra para mí no tenía atractivo. Yo quería morir y le pedía a Jesús que el ocho de diciembre me llevara.

### **7. El 8 de diciembre siempre enferma. La Virgen y Jesús me hablan.**

Todos los años [1911-1914], yo estaba enferma el ocho de diciembre tanto que creían que me moría. A los doce años, me dio membrana. El ocho de diciembre estuve a la muerte. Mi mamá creyó que me moría, porque una tía mía murió de eso y yo la tenía peor que ella. Esta tía mía murió a los doce años. Era una santa desde chica. Para hacer penitencias se echaba piedras en los zapatos, se azotaba con ramas de espinas hasta que quedaba llena de sangre. En su última enfermedad, cuando los doctores iban con pinzas a sacarle las telas de la garganta que se le formaban, ella tomaba las pinzas y las besaba diciendo: "Estos son los instrumentos que me llevan al cielo". Y después tomaba su crucifijo y decía: "Doctores, ahora háganme lo que quieran". Cuando llegó la hora de la muerte, pidió perdón a mis abuelitos y después a todos, y que la dispensaran por las incomodidades de la enfermedad. Luego quedó en éxtasis y dijo: ¡Qué grande, qué inmenso es Dios!, y se quedó muerta con la sonrisa en los labios. Pero yo no me parecía a ella. Todavía no merecía el cielo y Nuestro Señor no me llevó.

En 1913 tuve una fiebre espantosa. En este tiempo, Nuestro Señor me llamaba para Sí; pero yo no hacía caso de su voz. Y entonces, el año pasado me envió apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida que me llamaba para hacerme esposa más tarde en el Carmelo.

Mi devoción a la Virgen era muy grande. Un día, yo -que tenía

mucha pena por una cosa- le conté a la Virgen y le rogué por la conversión de un pecador. Entonces me contestó Ella. Desde entonces, la Virgen cuando la llamo, me habla. Una vez le pregunté una duda que tenía. Entonces me contestó una voz. Yo dije: esta no es la voz de mi madre, porque no me puede decir esto . La llamé y me dijo que el demonio me había contestado. Yo tuve miedo. Entonces me dijo que le preguntara cuando sintiera la voz: ¿Eres Tú, Madre mía? Y así lo hago siempre. Cada vez que quería saber una cosa se lo preguntaba y siempre lo que me decía salía cierto. Mi ataque de apendicitis me hizo agravarme con lo que tuve que estar en cama y me sacaron del colegio, por lo que yo estuve muy contenta.

Un día estaba sola yo en mi cuarto. Con la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola. El día a que me refiero, la Lucita estaba enferma y la Elisea -una sirvienta que cuidaba a mi abuelito- fue a acompañarla. Entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar. Mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz muy dulce que me decía: ¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento? Desde entonces Jesusito me habla. Y yo pasaba horas enteras conversando con El. Así es que me gustaba estar sola. Me fue enseñando cómo debía sufrir y no quejarme... [y] de la unión íntima con El. Entonces me dijo que me quería para El. Que quería que fuese Carmelita. ¡Ay! Madre, no se puede imaginar lo que Jesús hacía de mi alma. Yo, en ese tiempo, no vivía en mí. Era Jesús el que vivía en mí. Me levantaba a las siete, cuando se levantaba Rebeca para el colegio. Tenía horario para todo el día, pero todo lo hacía con Jesús y por Jesús.

Nuestro Señor me mostró como fin la santidad. Esta la alcanzaría haciéndolo todo lo mejor posible. Al poco tiempo el Padre, mi confesor, me repitió las mismas palabras. Entonces yo le conté.

#### **8. Operación de apendicitis: 30.12.1914**

Mis dolores y enfermedad iban cada día siendo peor. El ocho de diciembre yo me sentí morir. Desde ese día caí en cama a firme para levantarme operada. Mi mamá principió una novena a Teresita del Niño Jesús (carmelita), porque soy muy devota de ella. Estuve mejor, pero el veinticuatro a mi mamá se le olvidó rezar la novena en la noche y, he aquí que al otro día amanecí mucho peor. A las doce del día me dio una fatiga que creyeron que iba a morirme; pero Nuestro Señor quiso conservarme. ¡Oh, qué bueno es

Dios conmigo!

Se resolvió hacerme operación. Me llevaron al Pensionado de San Vicente el lunes veintiocho. Sólo Dios sabe lo que sufrí. Tener que ir a morir fuera de la casa me daba pena. Por otra parte, sentía una repugnancia tan grande a dormir en camas donde otros enfermos habían estado... Así es que se me hacía terrible irme.

Ignacito entraba a mi pieza con los ojitos llenos de lágrimas pero apenas me veía se secaba las lágrimas y se ponía a jugar. Pero no lo vi llorar ni un instante, cosa admirable en un niño que acababa de cumplir cuatro años. Me fui con mi mamá y mi mamita el lunes en auto. Llegué al pensionado como muerta con las fatigas pero luego volví.

Comulgué a las cinco de la mañana ¡Qué Comunión! Creía que era la última. Le pedí a Nuestro Señor con toda mi alma que me diera valor y serenidad. ¿Qué habría sido de mí sin el auxilio de Jesús? ¡Oh Jesús dulcísimo, yo te amo!

Llegaron las niñitas a verme. Jugué con tranquilidad al naipe con ellas. Más tarde, llegó la enfermera a arreglarme. Después, el doctor, etc.

Después de almuerzo tenía tantos nervios que no sabía lo que me pasaba y me puse a llorar y a reírme. Mi mamá me dio un remedio y quedé más tranquila. Llegaron las niñitas a las dos [con] mi tía Juanita y yo le pedí que se quedara en la operación.

Me prometió que sí. Después llegó mi tío Eulogio hermano de mi mamá, y la Juanita Ossa de Valdés, y me metieron una conversación tan distinta de lo que yo pensaba. Era por entretenerme. Pero yo me preparaba a morir. En esto estábamos cuando llegó la Madre a buscarme No puedo decir cuán buenas eran las Madres conmigo. Me iba a acompañar siempre que podía. Me ponía flores en el cuarto para que se viera alegre.

Yo tomé mi Virgen, me abracé de mi Crucifijo, los besé y les dije: "Luego os contemplaré cara a cara. Adiós". Me pusieron una cantidad de reliquias y me subí a la camilla. Me fueron tirando mis tías, pero a mi lado iba mi mamá, Lucita y Rebeca. A cada Madre que veía le decía que rezara por mí y conversaba con todas. Anduve dos cuadras para llegar a la clínica. Pasé por el departamento de los hombres. Yo iba que ya no podía más de ganas de llorar, cuando diviso a un sirviente muy antiguo que le habían hecho operaciones. Me dio tanta pena de pensar que no lo vería

más y, además, me parecía que me llevaban como un cordero al matadero para matarme y me puse a llorar. Di un grito. Se me escapó un sollozo, pero [me] dije: "No tengo que llorar", y me sequé las lágrimas y aparenté tranquilidad para no dar pena a mi mamá. Después pedí a Jesús que mi mamá no se despidiera, y Jesús me lo concedió. Y mi mamá con mi tío Eulogio se quedaron atrás, sin darme cuenta.

Cuando llegué a la clínica me subieron unos sirvientes las gradas. Entonces la Lucía y Rebeca me dicen: "Adiós"... Ese adiós fue para mí como un dardo que despedazó mi corazón y ser; me cayeron las lágrimas. Pero, ¿acaso no había prometido a Jesús no llorar? Y haciendo un esfuerzo me sequé las lágrimas y les dije: "Adiós".

Salieron los doctores. Me puse a conversar tranquilamente, pero me parecían carniceros; mas Jesús venció por mí. Antes de ponerme el cloroformo besé mi medalla y me metí en el Corazón de Jesús diciendo adiós, al mundo.

Mi papá y mi tía Juanita debían asistir; pero mi papá no tuvo valor. Cuando desperté tenía la cabeza mala y no sabía dónde estaba. Creía que venía del otro mundo, así es que, a cada persona que veía, me ponía a llorar. El dolor era terrible y el cloroformo me causó terribles efectos, pero así me acordaba de ofrecérselo a Nuestro Señor, pues mi mamá me lo recordaba. Un solo instante no más me desesperé; pero inmediatamente me arrepentí.

El día de Año Nuevo [1915] me llegó una carta. La Madre que me cuidaba, que era tan buena, ese día, después que hube comulgado me dijo: "Hay una carta para Ud.". Yo estaba feliz y decía que mis amigas me habrían escrito. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando la abrí y era de Jesús, en francés. Era preciosa la cartita y me la mandaba la Madre, con otros santitos muy bonitos. Tenía mil delicadezas esta buena Madre. Todos los días me ponía flores para que estuviera alegre la pieza. Un doctor, el del Pensionado, me mandó orquídeas, que es una flor sumamente cara. Era la primera [vez] que me mandaban flores y yo se las mandé a Jesús. Me costó mucho este sacrificio, pero lo hice.

Años 1915 -1916

## **9. Una rabieta que tuve: 1915.**

Nos vinimos del Pensionado y al poco tiempo nos fuimos a Chacabuco, que mi papá había arrendado. Pero yo no podía subir a caballo, lo que me causaba un sacrificio muy grande; pues no hay nada que me guste más que el caballo. Lo pasamos muy bien. Hubo misiones. Tuvimos misa seguido y me sentía muy feliz.

Para mayor humillación contaré una rabieta que tuve, que fue tan grande que parecía que estaba loca. La causa de ella fue que mi hermana y mi prima que estaba con nosotros no se quisieron bañar juntas con nosotras, porque éramos muy chicas. Me disgustó que me dijeran chica y no quería irme a bañar, pero me obligaron. Cuando ya nos estábamos vistiendo, llegaron las chiquillas a apurarnos, pero les contesté que no me vestía hasta que se fueran. Pero ellas no quisieron irse, y mi mamá me dijo que me vistiera. Yo, taimada, no quise. Me pegó mi mamá y fue todo inútil. Yo lloraba y era tanta la rabia que tenía, que quería tirarme al baño. Mi mamita me principió a vestir, pero yo seguía rabiando. Cuando estuve lista, me arrepentí de lo que había hecho y le fui a pedir perdón a mi mamá, que tenía mucha pena [de] verme así y decía que se venía a Santiago para no estar con una chiquilla tan rabiosa. Ella no me quiso perdonar; con lo que yo lloraba inconsolable. Me echó de su pieza y yo me fui a esconder para llorar libremente. Llegó la hora de tomar onces y no quería ir hasta que me obligaron; pero yo estaba avergonzada y no quería mirar a nadie, pues había dado muy mal ejemplo. No sé cuántas veces pedí perdón, hasta que en la noche, mi mamá me dijo que vería cómo era mi conducta en adelante.

Yo creo que de este pecado [rabieta] he tenido contrición perfecta, pues lo he llorado no sé cuántas veces. Y cada vez que me acuerdo, me apeno de haber sido tan ingrata con Nuestro Señor que me acababa de dar la vida.

## **10. Hoy cumplo 15 años**

[Julio 13, 1915] Hoy cumplo quince años ;Quince años! La edad en que todos quisieran estar: los niños por ser considerados como más grandes, y los ancianos y los que han pasado esta edad, que tienen veinticinco años, quisieran volver a esta edad por ser la más feliz.

Pero yo pienso: quince años, quince años que Dios me ha conservado la vida. Me la dio en 1900. Me prefirió entre millares de

seres para crearme a mí.

En 1914, el año que pasó estuve enferma a la muerte, y me dio la vida otra vez. ¿Qué [he] hecho yo de mi parte, para este favor tan grande y para que Dios me haya dado la vida dos veces?.

¡Quince años! ¿En qué me he ocupado en estos quince años? ¿Qué he hecho yo para agradar a ese Rey omnipotente a ese Creador misericordioso que me creó? ¿Por qué me prefirió entre tantas criaturas?

El porvenir no se me ha revelado; pero Jesús me ha descornado la cortina y he divisado las hermosas playas del Carmelo.

¡Cuántas veces no le he pedido a Dios que me lleve de este mundo, y El casi ha accedido a mis súplicas y me ha mandado enfermedades de las cuales creían que no salvaba. Pero Jesús me ha enseñado que no debo pedir esto y me ha puesto como término de mi viaje nueve años más en el bendito puerto del Carmelo.

Estos quince años, que para una chiquilla es la edad más peligrosa, es la entrada en la mar tempestuosa del mundo. Pero yo que estoy en los quince años, Jesús ha tomado el mando de mi barquilla y la ha retirado del encuentro de las otras naves. Me ha mantenido solitaria con El. Por eso, mi corazón, conociendo a este Capitán, ha caído en el anzuelo del amor, y aquí me tiene cautiva en él. ¡Oh! cuánto amo esta prisión y a este Rey Poderoso que me tiene cautiva a este Capitán que en medio de los oleajes del océano, no ha permitido que naufrague.

Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y, junto con este manjar, escucho una voz dulce y suave como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba, y para que no se hunda. Siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía; y en mis penas, en mis tentaciones, Él es mi Consolador, Él es mi Capitán.

Condúceme siempre Jesús mío, por el camino de la Cruz. Y levantará el vuelo el alma mía, donde se encuentra el aire que vivifica y la quietud.

#### **11. En el internado. Mi vocación: 1915-1918**

En estas vacaciones fue cuando le escribí a Ud., Madre, dándole a entender mi vocación que Ud. adivinó.

Nos vinimos en marzo y yo entré al colegio; pero Ud., Madre mía, ya estaba enferma. ¡Qué pena tuve y cuánto recé por su mejoría! Pero el Señor no quiso mejorarla y le hizo apurar el cáliz de amargura que hace tomar a los que Él quiere. Se la llevaron a la Maestranza. ¡Qué dolor me causó esta separación! Pero se la ofrecí junto con Ud. a Nuestro Señor y, al verla tan valerosa, tan heroica, me llenaba de valor y me preguntaba: ¿Acaso no es Jesús su apoyo y no es El el que está para socorrerla?.

Le escribí una carta en que mostraba mi corazón, y a los pocos días la fui a ver, sin figurarme que muy pronto yo estaría allá también.

En el semestre, mi mamá nos comunicó que entraríamos internas. Y a pesar de mi pena, no pude menos de agradecersele a Nuestro Señor, que me preparaba el camino para estar más apartada de las cosas del mundo y me llamaba a vivir junto a Él para que estuviera más acostumbrada a vivir separada de mi familia antes de entrar en el Carmelo. Lo que sufrí se puede ver por las líneas que escribía todos los días al acostarme, que son una especie de diario.

Jueves, 2 de septiembre 1915. Hoy hace un mes dos días que nos dijeron que entraríamos de internas.

Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi padre, mi madre, esos seres que quiero tanto. ¡Ah, si supieran cómo sufro, se compadecerían! Sin embargo, me debo consolar. ¿Acaso viviré toda la vida sin separarme de ellos? Así lo quisiera yo: pagarles con mis cuidados lo que ellos han hecho por mí. Pero la voz de Dios manda más y yo debo seguir a Jesús al fin del mundo, si Él lo quiere. En El encuentro todo. El solo ocupa mi pensamiento Y todo lo demás, fuera de Él, es sombra, aflicción, y vanidad Por Él lo dejaré todo para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es Su Voluntad, y vivir sólo para El. ¡Qué dicha, qué placer! Es el Cielo en la tierra.

Pero entre tanto, qué siglos son los años que se esperan para darle el dulcísimo nombre de Esposo. Qué tristes los días de destierro. Pero Él está junto a mí y me dice muy seguido: "Amiga muy querida". Esto me infunde ánimo y sigo esforzándome para hacerme un poco menos indigna del título que llevaré. ¡Ah!, ¿dónde será el lugar donde celebraremos nuestros desposorios y el lugar donde viviremos unidos? Me ha dicho el Carmen. Pero cada vez que quiero mirarlo más de cerca, parece que Él lo cubre con

un velo para que nada vea, y sin esperanza me retiro triste y desolada. Veo que mi cuerpo no resistirá, y todos los que están al cabo me repiten: "Es muy austera esa Orden y tú eres muy delicada". Pero Tú, Jesús, eres mi Amigo y como tal me proporcionas consuelo. Cuando salí a la casa por el día, me encontré [con] que la Madre Superiora del Carmen, sin conocerme, me había enviado un retrato de Teresita del Niño Jesús, con mi mamá; lo que me ha proporcionado mucho gusto. Me encomendaré a Teresita para que me sane y pueda ser Carmelita. Pero no quiero sino que se cumpla la voluntad de Dios. Él sabe mejor lo que me conviene. ¡Oh Jesús, te amo; te adoro con toda mi alma!

## **12. Dolor de muelas. Votos religiosos. Visitas: 1915.**

Viernes 1° [3.9.1915]. Anoche vino la Madre Izquierdo a verme en mi alcoba. Y, al decirle yo que tenía un dolor muy grande de muelas y que todo el día había estado con dolor de cabeza, me dijo estas palabras que Jesús me había dicho en otras circunstancias penosas: "Hija mía, Jesús la quiere mucho, la rodea con su Cruz. Ofrézcale este dolor como una flor para su Comunión de mañana". Quiero mucho a esta Madre. Es una verdadera santa.

Miércoles 8 [9.1915]. Hoy pronunciaron los votos dos novicias; me ha hecho gran impresión. Se adelantaron y delante de la Santa Hostia le prometieron ser sus Esposas. ¡Oh, qué dignidad tan sublime! ¡Cuándo podré decirle yo al mundo mi último adiós. También una postulante recibió el hábito. Se puede decir que es la novia de Jesús.

Después vinieron las niñas del externado y se nos permitió **estar con ellas hasta** las once y media.

Vi a unas cuantas Madres de allá, entre ellas a la Madre Popelaire, que fue mi maestra cuatro años. La quiero mucho y yo no sé por qué sería que tuve pena y me puse a llorar, con lo cual la Rebeca me imitó. Entonces vi que era preciso serenarse para consolarla, y así fue en efecto.

Estuvimos con la Madre Ríos ¡Qué gusto más grande. Y como yo hago lo posible por figurarme que estoy en el Carmen, me senté en el suelo, a los pies de la Madre, ejemplo que siguieron varias chiquillas.

El domingo [12.9.1915] estaré con la Madre Ríos sola. Esto me

causa susto, pues pienso decirle todo el cambio que se ha operado en mí desde la operación; mi vocación para Carmelita, en fin todo. No sé cómo me arreglaré, pues me cuesta tanto expresar todo lo que me pasa.

Estuve todo el día muy feliz, pero como siempre Jesús lo hace, me envió un regalito: era una cruz, lo que me gustó mucho.

Sábado 11 [9.1915]. Aunque quiero escribir mi diario todos los días, me es imposible. Hoy me confesé. ¡Qué alivio he tenido, pues tenía pecados que, aunque son involuntarios, no me gusta tenerlos, pues con ellos me aparto de Jesús y le doy pena. Y como lo amo, más bien preferiría morir antes de ofenderlo.

Ayer y hoy no he comido caramelos, pues se los he ofrecido a Jesús, que le gustan más que a mí.

### **13. Entrevista decisiva:12.9.1915**

Domingo 12 [9.1915]. Tengo mucho que contar, y sobre todo darle muchas gracias a Jesús porque me concedió ver a la M. Ríos y decirle casi todo. Hablamos mucho. Le dije que no me acostumbraba nada y me encontró razón por la edad en que había entrado. Pasamos rápidamente sobre esto, pues ella quería saber lo que yo le había dejado entrever en mi carta.

Primero me principió a hablar sobre la operación. Me hizo ver el fin grande a que me destinaba Dios al devolverme la vida y los numerosos favores que me había dispensado. Le conté mi resolución y me dijo que ya la había adivinado, porque algo Dios se proponía al darme dos veces la vida.

Le hablé de mi pololeo, y me dijo que cómo podía haber pololeado después de tantos llamados de Dios. Que, aunque no era pecado, que me fijara que quien me elegía era el Rey de cielos y tierra. Que quién era yo para que así jugara. ¿No era acaso una vil y miserable criatura? Que por qué entregaba mi amor a un hombre, cuando Dios lo solicitaba. Que si un hombre me amara y yo le hiciera caso, no me atrevería a divertirme y que por qué lo hacía con Dios; que era una cosa muy grave, que era más que un matrimonio. Que me fijara que no era por un día ni por toda la vida, sino por una eternidad. Que el amor humano se extingue, pero el divino abraza todo. Que me acordara que eran muchas las llamadas y pocas las escogidas. Que cada vez que comulgara debía hablar con Jesusito sobre esto y procurar serle cada día más

bonita, teniendo más virtudes. Que debiera hacer mi oración con el rostro en el suelo, pues era con el Todopoderoso con quien hablaba, Aquel que se había bajado a mí para elegirme como esposa.

También le dije que yo deseaba entrar al Carmelo. Y ella me preguntó: ¿Y la salud? ¿Podrá resistir? ¡Ay; no me acuerdo de este cuerpo miserable! Quisiera volar y él no puede. ¡Cuánto te aborrezco, vaso de corrupción que te opones a los deseos de mi alma! Eres delicado. Te hacen mal las austeridades, y necesitas que te regaleneen. Pero mi Jesús hará lo que quiera. Cúmplase en toda su santa voluntad. Esta cruel incertidumbre es una especie de agonía para mi alma. Mejor. Porque así puedo unirme mejor a mi Jesús en el Huerto y consolarlo un poco. Es el cáliz que me acerca a los labios, pero que creo no me lo hará apurar.

La Madre Ríos me dijo que rezaría mucho por mí y mi salud y que sólo pensara en que iba a ser esposa de Jesús.

Me recomendó para leer la vida de Santa Teresa y de Teresita del Niño Jesús. Yo le dije que la había leído varias veces y saco tanto provecho; pues su alma tiene algunos puntos parecidos a la mía. Y también porque yo como ella, he recibido muchos beneficios de Nuestro Señor, que la hicieron que llegara muy luego a la perfección; mientras que yo le pago tan mal a Jesús. Esto me entenece y le prometo ser mejor.

La Rebeca llegó y tuve que retirarme con gran pena.

#### **14. Vacaciones de septiembre 1915**

Martes 14 [9.1915]. Hoy es la fiesta de la Madre Izquierdo. Hemos tenido día de recreo. Hemos pasado muy contentas. Jugamos a las escondidas y después a las banderitas, y nosotras ganamos.

Leyeron los concursos de ortografía. Salí primera. Cero falta, por casualidad. La Reverenda Madre nos dijo que nos adelantáramos a recibir un santo, y cuando lo fui a recibir, la Madre Ríos se rió conmigo, lo que me agradó mucho.

Salimos hoy. Estamos felices. Nos fuimos a confesar y después a la Alameda. Pero me hallaba tan ajena a este paseo, pues pensaba que quién pensaría en El, y yo procuraba unirme lo más posible; así gozaba.

Vimos a Miguel que está haciendo la guardia, y hacía más de un

mes que no lo veía. Lo quiero tanto... Ha sido ascendido a cabo. Estoy muy contenta.

Miércoles [15.9.1915]. Hoy fui a misa. Después, al centro con la Lucía. Y en la tarde fuimos a ver a la Inés y María Salas. Después vinieron las Zegers. Más tarde fuimos a ver a las Salas Edwards, pues la Sylvia había sido operada de apendicitis. De ahí fui a ver a la Carmen de Castro, pero no la encontré. Sólo, cuando nos veníamos, la vi un momento en la calle. Nos abrazamos. Estábamos felices: tanto tiempo sin vernos... La quiero tanto. Es muy dije.

Jueves 16 [9.1915]. Me encuentro en el campo. Llegamos a las cinco. Anduvimos por todas partes. ¡Qué felicidad!

Viernes 17 [9.1915]. Salimos a caballo. Fuimos a ver a mi tío Francisco y a la María Cáceres (sirvienta muy antigua), y vimos también a Juan Luis Domínguez, que es muy enfermo, pues le dan ataques. Pero aquí, gracias a Dios, está mejor.

Sábado 18 [9.1915]. Salimos temprano a caballo con mis primos. Nos divertimos mucho. Después, a las 2, encumbramos volantines, juego que me gusta mucho.

Domingo 19 [9.1915]. Tuvimos misa. Estuve muy distraída en ella, pues mis primos estaban en el presbiterio y nos miraban. Lo que me tentaba. Cantamos, pero no me envanecí por mi voz. Jesús me ayuda en esto a vencerme. Le doy gracias de todo corazón.

Martes 21 [9.1915]. Hoy he tenido la dicha de comulgar. Me sentía tan unida a Él, lo amaba tanto que me parecía estar en el cielo y he continuado en esta unión durante todo el día. ¡Jesús mío, no te separes de mí!

Viernes 24 [9.1915]. Hoy nos hemos venido al colegio. Siento desesperación y unas ganas locas de llorar. A Ti, Jesús mío, te ofrezco esta pena; pues quiero sufrir para parecerme a Ti, Jesús, amor mío.

### **15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.**

Hoy desde que me levanté estoy muy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuesta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me gusta el sufrimiento por dos razones: la

primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo que tanto le gustó a Él.

Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. "¿Acaso no eres tú la que me buscas y la que quieres parecerte a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría".

Encuentro también en un cuaderno una cosa escrita que se titulaba: "Mi Espejo". "Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús".

"No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".

"Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario. Por eso ha de ser mi andar lento y recogido. Mis manos deben estrechar el Crucifijo, es decir, aquella imagen divina que ha de imprimirse en mi corazón".

También encuentro una carta que escribí una noche en que ya no podía sufrir más:

"Madre querida, Madre casi idolatrada: Te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos, Madre de mi alma sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. El descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí ?

Estoy sola Madre mía. Mi mamá se va hoy a Viña a ver [a] Ignacito y nosotras quedaremos aquí. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Hasta que Jesús lo quiera ¿no te parece...? Sufro... y ya no puedo más. Sólo te pido que sanes a los enfermos. Tú sabes quiénes son. Tú, Madre, si quieres puedes hacerlo. Madre mía, muéstrate que eres mi Madre Oye el grito de mi alma pecadora arrepentida, que sufre y apura el cáliz del dolor hasta las heces; pero no importa. Me da pena, pero sólo quiero a Jesús. Quiero que Él sea el dueño de mi corazón. Dile que le amo y que le adoro. Dile que quiero sufrir, que quiero morir de amor y sufrimiento. Que no me importa

el mundo, sino solamente El. Sí, Madre. Estoy sola. Me uno a tu soledad. Consuélame, alientame, aconséjame, acompáñame y bendíceme.

Tú eres mi Madre y te digo que tengo pena. Antes tenía una tregua mi dolor un rayo de luz en mi oscuro corazón; pero ese rayo de luz ya no me alumbra ni sonrío. Esa sonrisa de mi madre me hacía vivir y era dos veces a la semana; pero ahora no la tendré. Mañana será miércoles y nadie me llamará al salón. Ven Tú con tu Hijo y mi felicidad será completa.

Haced que sepa mis lecciones, mis repasos, mis exámenes. Que tenga premios para verte feliz a Ti, y a mi Jesús y a mis padres. María, Madre mía, óyeme. Tu hija". (D 15,11)

El siete de diciembre [1915] escribí: "Es mañana el día más grande de mi vida. Voy a ser esposa de Jesús. ¿Quién soy yo y quién es El? [El] todopoderoso, inmenso, la Sabiduría, Bondad y Pureza misma se va a unir a una pobre pecadora. ¡Oh Jesús, mi amor, mi vida, mi consuelo y alegría, mi todo! ¡Mañana seré tuya! ¡Oh, Jesús, amor mío!

Madre mía, mañana [8.12.1915] seré doblemente tu Hija. Voy a ser Esposa de Jesús. Él va a poner en mi dedo el anillo nupcial. Oh, soy feliz, pues puedo decir con verdad que el único amor de mi corazón ha sido El.

Mi confesor me dio permiso para hacer voto de castidad por nueve días y después me seguirá indicando las fechas. Soy feliz. Tengo mi fórmula escrita: "Hoy, ocho de diciembre de 1915, de edad de quince años, hago el voto delante de la Sma. Trinidad y en presencia de la Virgen María y de todos los santos del Cielo de no admitir otro Esposo sino a mi Señor Jesucristo, a quien amó de todo corazón y a quien quiero servir hasta el último momento de mi vida. Hecho por la novena de la Inmaculada para ser renovado con el permiso de mi confesor".

Esto es lo último que tengo de este año. No he vuelto a escribir mi diario. Pero tengo mi retiro y una carta que le escribí a mi hermana Rebeca para comunicarle mi vocación de Carmelita y pedirle que me ayudara. Le escribí el día de su cumpleaños.

## **16. Carta a mi hermana Rebeca**

15 de abril de 1916.

Querida Rebeca: aprovecho un instante del estudio para poderte dar mil felicidades en el día de tu cumpleaños, pues un año más de vida ha de hacerte más seria y formal y también ha de ser motivo para reflexionar sobre la vocación que Dios te ha confiado.

Créeme, Rebeca, que a los catorce y quince años uno comprende su vocación. Se siente una voz y una luz que le muestra la ruta de su vida.

Ese faro alumbró para mí a los catorce años. Cambié de rumbo y me propuse el camino que debía seguir y hoy vengo a hacerte confidencias de los proyectos ideales que me he forjado.

Hasta hoy nos [ha] alumbrado la misma estrella. Pero mañana no estaremos quizás juntas bajo su sombra protectora. Esta estrella es el hogar, es la familia. Es preciso separarnos y nuestros corazones, que habían formado uno sólo, mañana quizás se separarán. Ayer me parece que no entenderías mi lenguaje; pero hoy tienes catorce años, edad [en] que puedes comprenderme. Así pues, creo que te inclinarás hacia mí y me darás la razón.

En pocas palabras te confiaré el secreto de mi vida. Muy luego nos separaremos y ese deseo que siempre abrigamos en nuestra niñez de vivir siempre unidas, va a ser muy luego fracasado por otro ideal más alto de nuestra juventud. Tenemos que seguir distintos caminos en la vida. A mí me ha tocado la mejor parte, lo mismo que a la Magdalena. El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose, me ha dicho muy por lo bajo: "Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme". (D 16)

¿Quién podrá rehusar la mano del Todopoderoso que se abaja a la más indigna de sus criaturas? ¿Qué feliz soy, hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad. Yo puedo decir con certeza que soy su prometida y que muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen. Voy a ser Carmelita, ¿qué te parece? No quisiera tener en mi alma ningún pliegue escondido para ti. Pero tú sabes que no puedo decirte de palabra todo lo que siento y por eso he resuelto hacerlo por escrito.

Me he entregado a Él. El ocho de diciembre me comprometí. Todo lo que lo quiero me es imposible decirlo. Mi pensamiento no se ocupa sino en El. Es mi ideal. Es un ideal infinito. Suspiro por el día de irme al Carmen para no ocuparme sino de Él, para confundirme en El y para no vivir sino la vida de El: Amar y sufrir para

salvar las almas. Sí, sedienta estoy de ellas porque sé que es lo que más quiere mi Jesús. ¡Oh, le amo tanto! (D 16)

Quisiera inflamarte en ese amor. ¡Qué dicha la mía si pudiera darte a El! ¡Oh, nunca tengo necesidad de nada, porque en Jesús encuentro todo lo que busco! El jamás me abandona. Jamás disminuye su amor. Es tan puro. Es tan bello. Es la Bondad misma. Pídele por mí, Rebequita. Necesito oraciones. Veo que mi vocación es muy grande: salvar almas, dar obreros a la Viña de Cristo. Todos los sacrificios que hagamos es poco en comparación del valor de un alma. Dios entregó su vida por ellas y nosotros cuánto descuidamos su salvación. Yo, como prometida, tengo que tener sed de almas, ofrecerle a mi Novio la sangre que por cada una de ellas ha derramado. ¿Y cuál es el medio de ganar almas? La oración, la mortificación y el sufrimiento.

El viene con una Cruz, y sobre ella está escrita una sola palabra que conmueve mi corazón hasta sus más íntimas fibras: "Amor" ¡Oh, qué bello se ve con su túnica de sangre! Esa sangre vale para mí más que las joyas y los diamantes de toda la tierra.

Los que se aman en la tierra, mi querida Rebeca, como tú lo ves en la Lucía y Chiro, no tratan sino de tener una sola alma y un solo ideal. Mas son vanos sus esfuerzos pues las criaturas son tan impotentes. Mas no pasa eso en nuestra unión. Jesús vive ya en mi corazón. Yo trato de unirme, asemejarme y confundirme en El. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el Océano Infinito. Mas hay un abismo que la gota no puede traspasar; mas el océano se desborda con tal que la gota de agua permanezca en el más completo abandono de sí misma; que viva en un susurro continuo llamando al Océano Divino.

Mas yo no soy sino un pobre pajarito sin alas. ¿Y quién me las dará para irme a anidar para siempre junto a Él? El amor. Oh, sí, le amo y quisiera morir por El. Es tanto lo que lo quiero que quisiera ser martirizada para demostrarle que le amo.

Sin duda que tu corazón de hermana se desgarró al oírme hablar de separación, al oírme murmurar esa palabra: adiós para siempre en la tierra para encerrarme en el Carmen. Mas no temas, hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en El. Busca a Jesús y con El me encontrarás y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad ¡Qué feliz soy! Te convidó a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad

que esta santita le había dicho a N. Señor hiciera de su alma su casita. Hagamos nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas, mi pichita querida. Él nos dirá cosas desconocidas. Es tan dulce su arrullo de amor. Y así, como Isabel [de la Trinidad], encontraremos el Cielo en la tierra, porque Dios es el Cielo.

Diremos a Jesús en la Comunión que edifique en nuestras almas una casita; que nosotras pondremos el material que ha de ser nuestros actos de vencimiento [y] el olvido de nosotras mismas, haciendo desaparecer el yo, que es el dios que adoramos interiormente. Esto cuesta y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo. La caridad ha de ser el arma para combatir a ese dios.

Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cause repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador.

Venzámonos. Obedezcamos en todo. Seamos humildes. ¡Somos tan miserables! Seamos pacientes y puras como los ángeles y tendremos la felicidad de ver que Jesús, que es un buen arquitecto, edifique una segunda casa de Betania, donde tú te ocuparás de servirlo en la persona de tus prójimos como lo hacía Marta, y yo como Magdalena permaneceré contemplándolo y oyendo su palabra de vida. Es imposible que, mientras estemos en el colegio, El exija de nosotras esa total unión que no consiste sino en ocuparnos de Él. Pero podemos cada hora ofrecerle un ramillete de amor.

Amemos al divino Niño que sufre tanto sin encontrar consuelo en las criaturas. Que El encuentre en nuestras almas un refugio un asilo donde guarecerse en medio del odio de sus enemigos y un jardín de delicias que le haga olvidar el olvido de sus amigos.

Termino. Adiós. Contéstame esta carta y guárdame el más completo secreto. Tu hermana que te quiere en Jesús

Juana.

## **17. Retiro de 1916**

Para hacer bien los ejercicios son dos cosas necesarias: 1° Tener ánimo y liberalidad; 2° Ponerse en manos de Dios.

**1a. Meditación:** Por Dios, de Dios y para Dios. Este es el fin de toda criatura. Fuimos creados por Dios. ¡Qué bondad la de Dios,

pues nos tuvo en su mente una eternidad y después nos sacó de la nada! Soy un poco de barro, pero hay algo más grande en mí: mi alma, que Dios hizo a su imagen y semejanza. Luego lo único que tengo yo de valer es mi alma, puesto que es inmortal. Luego es más grande que el mundo, ya que éste tiene fin. Mi alma no es del mundo. De consiguiente, es de Dios, único capaz de saciarla porque es infinito. Soy de Dios. El me creó. Es mi principio y mi fin. Para ser enteramente de El debo cumplir perfectamente su divina voluntad. Si Él es mi padre y conoce el presente, el pasado y el porvenir, ¿por qué no abandonarme a Él con entera confianza?

**Plática.-** Sobre el examen particular. Sobre un pecado o defecto capital o para alcanzar una virtud.

2a. **Meditación:** ¿Para qué fuimos creados? Para servir y amar a Dios sobre todas las cosas. Dios dotó al hombre de razón para que comprendiera el beneficio de la creación. ¿Cómo debemos servir a Dios? Como sirve un criado a su amo, haciendo lo que a éste le plazca. Dios me manifiesta su voluntad. Si yo la cumplo, lo glorifico, pero haciendo siempre lo más perfecto. Para servir a Dios debemos ser indiferentes para todo aquello que no le da gloria. Debemos tener a Dios por fin en nuestras obras, mirar el amor que nos tiene en cada uno de los acontecimientos que nos envía, y mirarlo todo como escalones que nos acercan a Él. Nuestro corazón no debe apegarse a las cosas del mundo sino a Dios. Tenerlo puro de todo amor desordenado, ya que todo es perecedero, y amar aquello que nos lleva a Dios.

3a. **Meditación:** El pecado es un monstruo. Los dos primeros pecados. Luzbel en el cielo, por un solo pecado de pensamiento, es convertido en demonio. Y yo ¿cuántos pecados he cometido en mi vida? Y Dios no me ha castigado; antes por el contrario, me ha colmado de gracias. ¿Cuántas veces me ha perdonado! Y arrojó por una sola desobediencia a nuestros primeros padres. ¿Con qué te pagaré, Dios mío? Apártate, oh pecado, de mí. Te aborrezco con terrible odio. Quiero ser de Dios. Quiero morir antes que cometerme. Perdón, Dios mío, perdón, bondad y misericordia infinita. Antes prefiero morir que ofenderte, aún con la más ligera falta. Te amo y el pecado me aparta de Ti.

**Plática:** Sobre las vanidades de la vida. Del amor ordenado que hemos de tener a todas las cosas. Que nuestro corazón ha de ser de la Sma. Trinidad... Quiero vivir dentro de mi alma de manera

que siempre contemple a Dios en ella.

Hay tres clases de ánimo: 1° Cuando se está en pecado mortal, se es atraída por la sensualidad y se vive en ella. 2-° Cuando se está en gracia, se sienten paz, consolaciones interiores y deseos de ser buena. 3° Cuando el alma no siente ninguna consolación interior, pero siente los impulsos de la gracia y los sigue y resiste a la naturaleza. Es el estado mejor porque vivimos en la humildad.

**4a. Meditación:** La Magdalena arrepentida. ¡Ay, Señor, qué grande eres en tu misericordia! Yo me postro a tus pies y los lavo con mi llanto. Sí, Jesús adorado, yo pequé; pero Tú me has salvado. Vengo a humillarme delante de tu Ministro que te representa. Sí, Jesús, Tú que perdonaste a la Magdalena, perdona a una más pecadora que ella. Yo te he amado toda mi vida y espero amarte hasta el fin. Perdóname; Jesús, que no sabía lo que hacía al ofenderte. Sí, Jesús; antes morir que ofenderte. Quiero, como Magdalena, retirarme a servirte para estar siempre junto a Ti. No quiero a nadie sino a Ti. Quiero unirme a Ti para siempre, porque la felicidad no consiste sino en amarte.

**5a. Meditación:** Parábola de un rey que invita a sus súbditos a la conquista de una tierra infiel. Jesús nos invita a la conquista del reinado de su Sdo. Corazón. Para esto debemos:

1° Reformarnos a nosotros mismos. Estar dispuestos a todos los sufrimientos para gozar después con El en el cielo. 2° Estar dispuestas a seguir a Jesús donde Él quiera. El elige la pobreza, las humillaciones, la Cruz y exige para mí todos estos dones. ¿No se los recibiré gustosa después que El me creó prefiriéndome a tantas almas, que me conserva la vida, que me ha librado del infierno, más aún, que ha sufrido durante treinta y tres años toda suerte de trabajos y muere por último en una cruz como el más infame de los hombres, entre dos ladrones, mirado como facineroso, hechicero, traidor, loco, blasfemo? ¿Y yo no querré sufrir nada por su amor? Yo que soy una nada criminal, mientras que El sufre siendo un Dios que tiene derecho a ser adorado y servido por sus criaturas. Oh Jesús, aquí me tienes postrada ante tu Divina Majestad, llena de vergüenza y confusión de ver mi pequeñez, mi miseria y mis muchos pecados. ¿Hasta cuándo, Jesús mío, tendrás piedad de esta pecadora? Desde ahora me pongo en tus divinas manos. Haced de mí lo que queráis. Sí, estoy dispuesta a ser humillada para castigar mi orgullo. Quiero, Esposo adorado,

vivir escondida, desaparecer en Ti, no tener otra vida sino la tuya, no ocuparme sino de Ti. Ahora también que estoy purificada, quiero que la Sma. Trinidad venga a morar en mi alma para adorarla y vivir constantemente en su presencia. Por último te digo que hago voto en presencia de la Sma. Trinidad, de la Sma. Virgen, de San José y de los santos y ángeles del Cielo, [de] no tener por Esposo sino a Jesús, único amor de mi alma.

J.M.J                      RESOLUCIONES                      A.M.D.G.

María, Madre mía, bendíceme.

1ª. Haré examen particular.

2ª. Practicaré el tercer grado de humildad, que consiste en buscar desprecios, deshonras, humillaciones con alegría y por amor a Jesucristo, considerándome indigna de sufrir algo por El.

3ª. Me levantaré y me impondré una mortificación, si me lo permiten, cada vez que caiga.

Jesús mío, ahora he visto que todo lo del mundo es vanidad. Que sólo una cosa es necesaria: amarte y servirte con fidelidad, parecerme y asemejarme en todo a Ti. En eso consistirá toda mi ambición. Quiero, pasar contigo por todas las afrentas con alegría Y si por mi flaqueza caigo, Jesús querido, te miraré en tu subida al Calvario y ayudada por Ti me levantaré. No permitas que te ofenda ni aun levemente. Prefiero mil muertes antes que darte la más ligera pena.

Madre mía, lirio entre espinas, enséñame el camino del Calvario. Guíame por esa senda de la mano. San José, custodio de vírgenes, guárdame.

Año 1917

### **18. La meditación, espejo del alma**

1º de enero [1917]. Un año más hacia la patria. Cuántos beneficios recibidos y cuántas gracias desperdiciadas en este año que ha pasado (D 18). Y éste que viene, en su misterioso manto, quizás tendrá envueltas penas y felicidad de toda suerte. Apoyémonos en la Cruz. Ella es inmutable. Ni los siglos ni las tempestades la han quebrado. Spes única.

Enero 2 [1917]. Tengo pena. Me sangra el corazón. ¡Ah, mil vidas, si yo pudiera, ofrecería por él; todos los sufrimientos, Dios

mío, enviadme y dadme gracia para soportarlos, con tal que él se convirtiera!

Jesús mío, quiero acompañarte en el huerto en tu agonía. Quiero consolarte y decir contigo: "Señor, si es posible, que pase de mi este cáliz amargo, mas no se haga mi voluntad sino la tuya".

9 [1.1917]. Todos los días hago mi meditación y veo cuán gran ayuda es para santificarse. Es el espejo del alma. Cuánto se conoce en ella a sí misma. Jesús me ha dado a entender que para encontrar la perfección es necesario: 1° el amor a la oración; 2° el desasimiento completo de sí misma, es decir, el olvido de sí misma, que se alcanza uniéndose a Jesús tanto que no se llegue a formar con El sino una persona y atrayéndose siempre para sí lo que le gusta a Jesús: es decir, humillaciones, penas, etc., y también la caridad para con el prójimo. 3°, perfecta entrega de sí misma, es decir, la voluntad dársela a Dios.

He leído en la Vida de Santa Teresa que recomienda esta Santa para aquellos que principian a tener oración, figurarse el alma como un huerto que está lleno de hierbas y árboles dañinos y todo muy seco. Entonces que al principiar a tener oración, el Señor pone en él plantas hermosas y que nosotras debemos cuidar de ellas para que no se sequen. Para esto, siempre los que principian tienen que sacar agua del pozo, que cuesta, pues son las dificultades con que cada uno tropieza al principiar la oración.

Para mí es el respeto humano: que me vean meditando y me digan beata. También que a veces no puedo oír la voz del Señor, y esto me hace apartarme. Pero ahora estoy resuelta, cueste lo que costare, a hacerla todos los días. Voy a escribir las resoluciones que saco todos los días.

Enero 24 [1917]. Obediencia perfecta. Obedecer teniendo en cuenta que es a Dios a quien someto mi voluntad Mi obediencia ha de ser espiritual.

Enero 25 [1917]. Hoy he prometido a mi Jesús el cumplir su Divina Voluntad, aceptando con alegría lo que Él mande. La esposa ha de unir su voluntad a la del esposo y someterse a Él. Con cuanta más razón yo, que soy su esclava y que por gran favor, me ha hecho hija, hermana y esposa. ¡Qué mala y qué pecadora me encuentro!

### **19. Lourdes. María, Madre llena de dulzura**

Febrero 12 [1917]. Anteayer y ayer fuimos a Lourdes. ¡Lourdes! Esta sola palabra hace vibrar las cuerdas más sensibles del cristiano, del católico. ¡Lourdes! ¡Quién no se siente conmovido al pronunciarla! Significa un Cielo en el destierro. Lleva envuelto en su manto de misterio todo lo grande de lo que es capaz de sentir el corazón católico.

Su nombre hace remover los recuerdos pasados y conmueve las sensaciones íntimas de nuestra alma. Ella encierra alegría, paz sobrehumana, donde el peregrino, fatigado del camino pesaroso de la vida, puede descansar; puede sin cuidado dejar su bagaje, que son las miserias humanas, [y] abrir su seno para recibir el agua del consuelo, del alivio. Es donde las lágrimas del pobre con el rico se confunden, donde sólo encuentra una Madre que los mira y los sonríe. Y en esa mirada y sonrisa celestiales hacen brotar de ambos pechos sollozos que el corazón, de felicidad, no puede dejar de escapar y que lo hace esperar, amar lo imperecedero y lo divino.

Si Tú eres, Madre, la celestial Madonna que nos guío. Tú dejaste caer de entre tus manos maternas rayos de cielo. No creí que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi corazón sediento de ella, la encontró. Mi alma, extasiada a tus plantas virginales te escuchaba. Eras Tú la que hablabas y tu lenguaje de Madre era tan tierno... Era de cielo, casi divino.

¿Quién no se anima, al verte tan pura, tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos? ¿Quién no te pide que seas estrella en este borrascoso mar? ¿Quién es el que no llora entre tus brazos sin que al punto reciba tus ósculos inmaculados de amor y de consuelo? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel

devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino. Si es pobre, Tú con tu mano poderosa lo socorres y le muestras la patria verdadera. Si es rico, lo sostienes con tu aliento contra los escollos de su vida agitadísima. Si es afligido, Tú, con tus miradas lagrimosas, le muestras la Cruz y en ella a tu divino Hijo. ¿Y quién no encuentra el bálsamo de sus penas al considerar los tormentos de Jesús y de María? El enfermo, por fin, halla en su seno maternal el agua de salud que deja brotar con su sonrisa encantadora, que lo hace sonreír de amor y de felicidad. Sí, María, eres la Madre del universo

entero. Tu corazón está lleno de dulzura. A tus pies se postran con la misma confianza el sacerdote como la virgen para hallar entre tus brazos al Amor de tus entrañas. El rico como el pobre, para encontrar en tu corazón su cielo. El afligido como el dichoso, para encontrar en tu boca la sonrisa celestial. El enfermo como el sano, para encontrar en tus manos dulces caricias. Y por fin, el pecador como yo encuentra en Ti la Madre protectora que bajo tus plantas inmaculadas tienes quebrantada la cabeza del dragón; mientras que en tus ojos descubre la misericordia, el perdón y faro luminoso para no caer en las cenagosas aguas del pecado.

Madre mía, sí. En Lourdes se encontraba el cielo: estaba Dios en el altar rodeado de ángeles, y Tú, desde la concavidad de la roca, le presentabas los clamores de la multitud arrodillada ante el altar. Y le pedías que oyese las súplicas del pobre desterrado en este valle de lágrimas, mientras que, junto con los cantos, te ofrecían un corazón lleno de amor y gratitud.

## **20. Resoluciones para 1917**

1a. Aceptar los sacrificios sin murmurar interiormente ni abastirme.

2a. He de eclipsarme.

3a. Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás.

4a. Procuraré hacer amable la virtud a los demás.

5a. He de olvidarme de mí misma: 1) uniéndome a Jesús; 2) en ser caritativa con el prójimo; 3) no dar mi opinión, si no me la piden; 4) sufrir con gozo las humillaciones, siendo amable con las personas que me las proporcionen; 5) viviendo con Jesús en el fondo de mi alma que ha de ser su casita, donde Él pueda descansar. Allí, le adoraré y le ofreceré las mortificaciones, sufrimientos y humillaciones. ¿No es el Cielo en la tierra vivir con Dios?

Vivir en unidad de pensamientos, en unidad de **sentimientos**, de acciones, y así, al mirarme el Padre, encontrará la imagen de su Hijo. Y el Espíritu Santo, al ver residir al Padre y al Hijo, me hará su esposa y las Tres Personas vendrán a morar en mí.

Debo contemplar en mi alma a Jesús crucificado. Yo le imitaré y recibiré al pie de la Cruz la sangre de mi Jesús, que guardaré en

mi alma y que he de comunicar a las almas de mis prójimos para que, por medio de la sangre de Cristo, sean lavadas.

## **21. Ofrenda por los pecadores. Nuevo Director**

Jesús mío, Tú conoces la ofrenda que te he hecho de mí misma por la conversión de las personas que te he nombrado. Desde hoy, no sólo te ofrezco mi vida, sino también mi muerte como te pluguiere dármela. La recibiré con gusto, ya sea en el abandono del Calvario, ya en el Paraíso de Nazaret.

Además, si quieres, dame sufrimientos, cruz humillaciones. Que sea pisoteada para castigar mi orgullo y el de ellos. Como Tú quieras, Jesús mío.

Soy tuya, haz de mí según tu santa voluntad.

A ti, oh María, que jamás me has desoído los ruegos que te he dirigido, como una hija le pide a su madre, también te pongo en tus manos maternales esas almas. Óyeme. Toda mi vida no he dejado de pedirte, Madre mía. Escúchame, te lo ruego por Jesús y por tu Esposo San José, a quien ruego interceda por esta pobre pecadora.

Sufro. Esta palabra expresa todo para mí. ¡Felicidad! Cuando sufro estoy en la Cruz de mi Jesús. ¡Qué felicidad más grande es decirle: Jesús, Esposo mío, acuérdate que soy tu esposa, dame tu cruz!

Abril 1917. Gracias, Dios mío, porque me habéis dado un director que dirija mi alma hacia Ti?

Me preguntó cómo era mi oración, si estéril o con devoción. Yo le dije que con devoción a veces; pero había períodos en que no podía meditar y me quedaba tranquila con N. Señor.

Pero me dijo que siempre debía tratar de reflexionar y sólo en último término, hacer lo otro.

Que viviera constantemente en la presencia de Dios Nuestro Señor dentro de mi alma.

Que lo hiciera lo más a menudo posible. Que hiciera el examen particular sobre eso.

Que apuntara los pensamientos y afectos de la meditación

que más me movieran a devoción.

Me permitió que me mortificara, mortificándome en las comidas, sacrificando el gusto.

También que rezara un cuarto de hora en cruz o tres Padre Nuestros hincada sobre las manos.

Después me va a dar permiso para ponerme cilicios.

Que fuera muy reservada. Que no hablara de mi vocación, sino con mi mamá y con la M. Izquierdo; porque era como un perfume contenido en un frasco que, al destaparlo, se va todo.

Que trajera a mis amigas al servicio de Dios.

Lo que más consuelo y alegría me dio fue que me dijo que tenía vocación para Carmelita.

Me preguntó qué virtud prefería. Le contesté: la humildad. Después me dio permiso para renovar el voto de virginidad hasta la A[sunción] de la Virgen.

**Resolución:** un alma para salvarla; una muerte para temerla; una vida para santificarla.

Silencio. Está el jubileo. Me siento llena de Él. Le amo.

## 22. ¿Buena copia de Jesús? Hija de María

Ascensión del Señor al cielo de mi alma. Haré todas mis cosas en unión con El, por El y para El. Lo consolaré. Quiero ser crucificada. Y El me dejó sus clavos.

Cuanto más nos unimos al Creador, más nos aislamos de las criaturas. Jesús mío, Esposo de mi alma, te amo. Soy toda tuya. Sé Tú todo mío.

Mañana es el día de la Trinidad [1917]. ¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a El! No tengo todavía bastante virtud. Me abato muy luego. Sin embargo, soy más humilde o me humillo más y tengo más fe. Sin embargo, el otro día se portaron mal las chiquillas en la mesa y yo me impacienté; y después me dijeron que no era firme, pues las dejaba conversar. Yo dije que no hacían caso. Tuve harta rabia, y al ver a las chiquillas les dije: "¡Antipáticas!" ¿Habría obrado así Jesús? Claro que no. Las habría reprendido y no se habría disculpado ni habría insultado como yo lo hice. Es cierto que me

vencí mucho; pero después conté mi rabia y al otro día les pedí perdón a las chiquillas, para humillarme. Estas caídas me sirven para reconocer que soy muy imperfecta todavía.

15 de junio 1917. No sólo soy Esposa de Jesús, sino que hoy me he unido más a Él. Soy [su] hermana. Soy hija de María. Desde hoy como las princesas que las llevan al palacio del prometido para ser formadas como él, ahora también voy a entrar a mi alma, la casa de Dios. Allí me espera mi Madre y mi Jesús. ¡Oh, cuánto lo amo!

Me fui a confesar ayer [14.6.1917]. Me dijo el Padre tres cosas necesarias para no impacientarme:

- 1° No manifestar la rabia exteriormente;
- 2° Ser amable con la persona que me la proporciona;
- 3° Acallar, abatir la cólera en mi corazón.

Tres partes esenciales de la meditación: reflexión, coloquio, súplica.

### **23. Más unida a Jesús. Vencimientos costosos**

Junio 19 [1917]. Hoy me he unido a N. Señor. Desde que tengo ese crucifijo, vivo más unida a Él. ¡Oh, cuánto le amo! Me he ofrecido a Él por la conversión de esas personas. Cuánto sufro al pensar que dentro de esas almas está el diablo y no Dios. Que Jesús los llama y que los espera en el Sagrario y ellos permanecen insensibles. ¡Oh Dios mío, cuánto nos amas y qué ingratos somos! Jesús mío, Esposo de mi alma, me ofrezco a Ti. Haz de mí lo que quieras.

Hoy me he vencido mucho para no rabiarse. Dios mío, Tú me has ayudado. Gracias te doy. En los arreglos y recreos he sido perfecta por ellos. Pero no tanto en las clases.

N. Señor me dijo que no aceptaría mi ofrenda; pero que me oiría y concedería la conversión de esas almas, pero dentro de un tiempo más. Me dijo que me uniera a El crucificado; que me quería ver crucificada. He sufrido tanto que esta mañana toda la Misa lloré. Pero mañana voy a ofrecer mis lágrimas por ellos.

Ayer [18.6.1917] fue buena mi meditación. Hice lo que el padre me indicó. Hice un acto bien grande. Estaba estudiando en el huerto y llegó la Rebeca a contarme un recado de la M. Ríos para ella y

para mí. Yo, aunque tenía ganas, me vencí y le dije que no quería oír nada, que se fuera. Todo el día me picó la curiosidad hasta que en la cena nos contó. Ofrecí este acto que me costó hartó por ellos.

Junio 20 [1917]. Mi resolución la he cumplido: mortificarme lo más posible. No he negado ningún acto a N. Señor.

Mañana, día de S. Luis Gonzaga, voy a hacer el voto de no cometer ningún pecado voluntario. Jesús mío, ayúdame para cumplirlo.

Mi meditación ha sido buena. Hice lo que el Padre me recomendó. Mi Jesús me habló mucho esta mañana. Me apoyó sobre su corazón y me dijo que me amaba. ¡Su voz era tan dulce! Lo amo tanto. Soy toda de Él. Me dijo que apuntara los actos que hacía, pero se me olvidó. También que [lo] imitara.

#### **24. Ser humilde. No hablar de mí misma**

Junio 22 [1917]. Me voy a proponer no nombrar jamás el Yo ni para bueno ni para malo. Quisiera llorar de reconocimiento porque ya se cumplió una intención: ya cumplió con la iglesia ese señor. ¡Ah, qué bueno eres, Jesús mío, cuánto te amo! ¡Oh Virgen, Madre mía, me habéis escuchado! Pero te pido más: la perseverancia y también la conversión del otro. Madre, te lo pido por Jesús.

Hoy he hecho dos grandes actos de humildad. Cuánto me han costado; pero la Virgen me ayudó. El otro día en el recreo hacíamos cuadros mudos. Entonces yo les dije que representáramos a la M. Asistente. Yo no me fijé que era falta de caridad, pero una chiquilla me lo dio a entender. Entonces comprendí lo mala que soy En vez de dar buen ejemplo, incito a las otras a pecar. Soy indigna de llevar la medalla de hija de María. Pero en fin, les pedí perdón a las chiquillas por el mal ejemplo que les di. Voy a decirle a la M. Izquierdo para que me rete y me humille lo más posible en la Congregación. Quiero ser humilde con Cristo crucificado.

Gracias a Dios, he hecho lo que Jesusito me pidió. Me he humillado por El. Aunque no se pueda decir que son humillaciones, pues soy una nada. Aún más, soy nada criminal.

Me he fijado en no nombrarme, en no hablar de mí. Cuesta bastante pero lo haré por Jesús, para consolarle. Anoche me dijo que sufría mucho. Se reclinó sobre mi corazón y allí lloró y yo con El. Me dijo que una nueva persecución se iniciaba contra El, y

que amaba tanto a los hombres que no podía vivir sin ellos.

Todas las noches le doy un beso en el que le envío mi ser. Estoy tan cerca de su altar... Una puerta nos separa. Entonces me lo figuro prisionero y que le voy a abrir su prisión y lo traigo a mi corazón.

Hoy he procurado hacer todo el bien posible. Sin embargo no he sido bastante silenciosa; pues, aunque sea para dar consejos no debo hablar.

## **25. Sólo Dios no cambia. Incomprensión en la Historia**

Mañana es mi día [24.6.1917]. Quizás sea el último que pase en el mundo. Ojalá que sea así. ¡Antes que deseaba con tanto ardor este día! Hoy lo aborrezco.

Junio 24 [1917]. Hoy he sufrido tanto porque mi mamá no me dio el abrazo hasta la diez y media, después de muchas. Sin embargo, tuve un gran gusto. Esta mañana, al despertar, la Virgen mi Madre, me felicitó. Fue la primera. Jesús me dijo que Él no me felicitaba, porque entre esposos no se usa. Sólo presentó los regalos. ¡Tan ideal Jesús! Todo el día he sufrido porque he deseado que me agasajaran más por ser mi día. Los corazones de los hombres aman un día y al otro son indiferentes. Sólo Dios no cambia.

Junio 25 [1917]. He sabido una cosa y estoy que ya no puedo más de pena. Mejor hubiera sido que no supiera nada. Dios mío, te lo ofrezco a Ti. Sé Tú mi amparo. Te pido por esa persona.

Junio 26 [1917]. He tenido pena. No me atrevo a mirar casi a la M. Izquierdo, porque pienso que creará que soy una mentirosa. En fin ¿qué hacerle? Yo lo hice porque tenía fundamento. Yo había visto lo que afirmé. Que Dios la perdone a esa persona. He rezado por ella, para que no caiga más abajo. Ayer era tanta mi pena que me llegué a enfermar. En la noche casi agonizaba, pero Jesús y mi Madre me consolaban. Todo lo sufro por El. Pero fue tanta la impresión de ver faltar así, que yo dudé de mi vocación. Porque pensé que todo era hipocresía. Pero Jesús me dijo que no tenía que extrañarme, pues uno de sus Apóstoles había caído y que rogara por ella.

Me dijeron tantas cosas, que creí que todo lo había perdido. Aún me dijeron cosas que pensaba la M. Izquierdo de mí. Entonces tuve tanta pena, pues por evitar que una monja diera mal ejemplo, yo

había dicho. En fin, que se haga la voluntad de Dios. Soy aquella que soy delante de Dios. ¿Qué importan las criaturas?

Junio 27 [1917]. Salí primera en historia. Estoy feliz. Yo que jamás tenía puestos, ahora la Virgen me los da. Se los pido por dar gusto a mi papá y mamá y, sobre todo, porque va a ser último año y quiero dejar buen recuerdo y para que vean que, aunque pienso ser Carmelita, soy aplicada. Yo me encuentro que soy estúpida y que, si tengo puestos, se los debo a Jesús y a mi Madre. La amo, ¡es tan buena!

Junio 28 [1917]. Hoy, he sabido de la M. Ríos. Nos mandó recado. Quiero tanto a esa Madre que me tengo que vencer para no quererla tanto y no escribirle. Si ella supiera los sacrificios que he tenido que hacer para no tomar tiempo en los estudios. Pero, en fin, Dios los sabe y se los he ofrecido por sus intenciones: para que se las concediera.

Junio 29 [1917]. Hoy, a Dios gracias, aleluya, ha sido un día perfecto para consolar a N. Señor. No he hablado nada. Me he vencido bastante, sobre todo que estoy muy rara. Tengo ganas de llorar, rabiarse, hablar, gritar.

## **26. Es tan rico dar... Amor propio**

Junio 30 [1917]. Anoche, lloré al verlo en esa Cruz, enclavado por mi amor. ¡Qué bueno es El y yo qué ingrata he sido! Mañana voy a ejercer mi apostolado. Ojalá N. Señor y mi Madre me concedan un feliz éxito.

Junté treinta pesos para mi día. Voy a comprarle zapatos a Juanito y lo demás le diré a mi mamá que me lo tenga para dárselo a los pobres. Es tan rico darles. Le di mis zapatos a la mamita de Juanito.

Martes, 3 de julio [1917]. Salimos ayer. Lo pasamos con chiquillas. Nos divertimos harto, aunque yo tenía bastante pena, pues veo que a la Rebeca le hacen bromas, y la Lucía sale con ella, y conmigo nada. Me gusta que la celebren; en fin, pero me gustaría que a mí también. Si a mí me alaban, yo la alabo a ella también.

Además, la Lucía convidó a las monjas a la Rebeca, y a mí, nada. Y yo tenía bastantes ganas, pero me sacrificué; pues Jesús me lo había pedido. Toqué el piano porque me lo pidieron. Toda la pena fue motivada por el amor propio que tengo. Me propondré matarlo de raíz. Que Jesús y María me ayuden.

Hablé con la Carmen. Me contó que había estado con la M. Superiora y que había hablado de vocación. Pero ella teme y, aunque le gustaría ser monja porque las encuentra muy felices, le da susto. Hablé con el Padre acerca de eso. Dijo que quizás era mejor que viviera como una religiosa en su casa. Le diré cuando la vea.

Miércoles 4 [7.1917]. Hoy he tenido un día perfecto y voy a ofrecerlo por las intenciones de la M. Ríos. Sacrifiqué mi visita al Santísimo por repartir los libros. Me costó; pero Jesús sabía que era imposible y que yo [lo] deseaba.

El padre me dijo que hiciera la meditación por la mañana, pero la Virgen no me ha despertado. Mañana voy a probar por última vez. Madre mía, ¿por qué no me oyes?, ¿estás enojada, acaso, conmigo? Tú sabes que te amo siempre. Óyeme y despiértame. Se me olvida la resolución de la meditación. Yo no sé qué hacer.

27. Soy muy orgullosa. Medio me enojé

Jueves 5 de julio [1917]. Nada tengo que decir de hoy. No he sido perfecta. En la clase de francés hablé. Sin embargo, me vencí bastante. Mañana haré un día de retiro. Lo necesito tanto. Me uno a N. Señor pero no lo imito. Todavía soy muy orgullosa. Me pondré abatir hasta los últimos gérmenes del amor propio. No sé sobre qué se puede basar, pues soy una nada criminal. Me gusta que me estimen las criaturas, pero ¿de qué me servirá, si Dios no me estima?

Viernes primero [6.7.1917]. Hoy he tratado [de] hacer retiro, aunque no me resulta. Sin embargo, he sacado provecho de la meditación, pues medité en Dios y, cuando pienso en El, quedo sumida en el amor. Veo su grandeza infinita y mi extremada miseria y veo lo que es el pecado y el gran amor de Dios. Además, conversé con Jesús y me dio a entender la nada de las apreciaciones humanas. Un día la creen buena; ven mañana un defecto, inmediatamente la encuentran mala. Además ¿de qué sirve que las criaturas la amen, la llenen de honores, si Dios, el Ser Infinito, la desprecia?

Hoy [6.7.1917] hice el voto de no cometer pecado voluntario y gracias a Dios lo cumplí. Predicaron tan bien... Parece que Jesús lo eligió para mí. Habló sobre la imitación de Jesús: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y así encontraréis la paz". Aunque se sufren persecuciones... etc., si imitamos a Cristo tendremos paz. Aunque las aves, como el cóndor, tienen

alas y plumas pesadas, se elevan a grandes alturas a pesar de que llueva, etc.; así el alma extiende sus alas y se eleva. Y esas alas son el amor de Dios... (D 27).

Hoy [6.7.1917] he ejercido mi apostolado. Di un buen consejo. Jesús me lo inspiró. También hice tomar la sopa a tres chiquillas, haciéndoles hacer un actito por Jesusito. Además, fuimos a ver [a] una chiquilla enferma. Así es que tuvimos la ocasión de hacer un acto de caridad. Jesús querido, ¿cuándo estaré a tu lado? ¡Te amo!, deseo unirme a Ti eternamente.

Sábado 7 [7.1917]. Tengo pena. Ya no puedo más. Jesús mío, me uno a Ti. Hágase como lo quieres y no mi voluntad. Le pedí hoy a la Rebeca que pidiera perdón, y todo fue inútil. Se lo pedí por la Virgen y no me oyó. Todo perdido. Después me dijo que sólo porque yo se lo había dicho no quería; que a mí no me importaban sus cosas. Y sin embargo, yo ofrecí por su perdón los bombones de toda la semana.

Julio 9 [1917]. Me embromaron tanto las chiquillas en la clase, que ya lloraba. Además, estaba con un dolor de cabeza y de espalda que no sabía lo que me pasaba. No les contesté porque no quería faltar al silencio. Se lo ofrecí a Jesusito. Pero después, en el recreo, les dije que se pasaban al otro lado; que no me embromaran así. Entonces, medio me enojé; pero después nos pusimos bien y en la tarde me mandaron un santo. Me cuesta seguir en extremo las bromas. Me dan rabia, y las chiquillas me dicen que tengo muy buen carácter y que, porque no me enojo sino que sigo las bromas, ellas me las hacen. Siento que cada día me quieren más y esto es porque les doy buen ejemplo.

## **28. En cama. Rendida a la voluntad de Dios. Leyendo a sor Isabel de la Trinidad**

Julio. 10 [1917]. Estoy en cama constipada. No he hablado bastante con Jesús. Lo siento dentro de mi alma. Esta mañana tenía hambre de Jesús, pues no pude comulgar. Desde que me vine de Chacabuco, sólo un día he dejado de comulgar. Son ciento cuarenta y nueve comuniones.

Julio 13 [1917]. Hoy cumplí diecisiete años; un año menos de vida. Un año menos en distancia de la muerte, de la unión eterna con Dios. Un año sólo para arribar al puerto del Carmelo. ¡Oh

Carmen! ¿Cuándo me abrirás tus puertas sagradas? Cuántas gracias me ha concedido el Señor y cuán mal le pago. Mi Jesús, perdóname mis ingratitudes.

**Julio 15 [1917].** Sufrí bastante ayer. Me hicieron unos remedios que me dolían mucho; pero no me quejé. Estaba feliz porque sufría; pues sentía que en las espaldas me enterraban alfileres, pero me acordaba de mi Jesusito cuando lo azotaban y estaba muy feliz sin manifestar mi dolor. Sin embargo, la última vez, ni hablaba casi. Después me acosté; por lo que me preguntaron si me dolía. Pero yo les dije que tenía sueño. No mentía, pues era cierto.

La Rebeca me dijo que iba a perder los puntos; que me iban a pasar y que me fuera. Al principio sentí pena. Pero después pensé que la Virgen me había concedido los puntos y puestos y que ahora era la voluntad de Dios que me enfermara. Así es que estaría más contenta mi Madre viéndome resignada. Me puse contenta y dije que esa era la voluntad de Dios. Sobre todo, que yo le he pedido a la Virgen el premio, y espero con certeza me lo dará. Y si no, me dará el premio eterno, pues lo hago por cumplir con mi deber. Hoy me voy a mostrar alegre cuando me pongan los remedios. Por Jesús.

Estoy leyendo Isabel de la Sma. Trinidad. Me encanta. Su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue una santa, yo la imitaré y seré santa. Quiero vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma. Quiero defenderlo de sus enemigos. Quiero vivir una vida de Cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria: 1° Viviendo una vida divina. Amando con un amor puro a Dios. Entregándome a El sin reserva. Viviendo en una comunión íntima con el Esposo de mi alma. 2° Cumpliendo en todo la voluntad de Dios. ¿Cómo? Cumpliendo a cada instante, con alegría, mi deber. Nada me debe conturbar. Todo debe ser paz, como es la que inunda a los ángeles en el cielo. 3° Viviendo en el silencio; porque así el Espíritu Santo sacará sonidos armoniosos y el Padre, junto con el Espíritu, formará [en mí] la imagen del Verbo. 4-° Sufriendo, ya que Cristo sufrió toda su vida y fue alabanza de gloria de su Padre. Sufriré con alegría por mis pecados y por los pecadores. 5-° Viviendo una vida de fe. Mirando todo bajo el punto de vista sobrenatural. Reflejando a Cristo como en un cristal en nuestras acciones. 6-° Viviendo en un continuo hacimiento de gracias: que nuestros pensamientos, deseos y actos sean una acción perpetua de gracias. 7° Viviendo en una continua adoración, como los ángeles; repitiendo: "Sanctus, sanctus", etc. Y ya que no podemos

constantemente estar en oración, al menos antes de cada ejercicio renovar la intención, y así seremos una alabanza de gloria y viviremos una vida de Cielo. Es más, debemos inflamarnos más en el celo de la gloria divina.

## **29. "Vamos a la soledad" (Retiro de 1917)**

Agosto 8 [1917]. Hoy entro a retiro. Oigo la voz de mi Jesús que me dice "vamos a la soledad". "La llevaré a la soledad y allí le hablaré a su corazón". Me retiro con El en lo íntimo de mi alma y allí, como en otro Nazaret, viviré en su compañía con mi Madre y San José. Jesús me ha dicho que va a hacer un registro en su casita, para ver lo que le hace falta para purificarla.

¡Oh, cuán grande me considero después de haber visto mi origen - ¡todo un Dios!- y mi fin: ¡un Dios Infinito! Pero hay un punto entre el origen y el fin, y éste es la vida. ¿Qué he de hacer, pues, mientras viva? Servir, honrar, amar, glorificar a mi Creador. ¿Y cómo? Aquí está mi voluntad. Si soy generosa, me daré toda a mi Jesús, que lo ha dado todo por mí. Las criaturas y todo cuanto poseo me lo ha dado Dios. Luego debo usar de ellas como que no me pertenecen. En todo, pues, debo cumplir la Voluntad de Dios, de mi Creador, de mi Salvador y de mi Todo. Le pertenezco.

¿Qué son todas las cosas sino vanidad? Todo pasa, todo se muere. Luego, ¿para qué apegarme a cosas transitorias, que no me llevan a Dios que es mi fin? Oh, mi Dios, no sé con qué pagarte tantos beneficios como me otorgas. Señor, desde ahora quiero serte fiel. Ya que me he dado a Ti, me quiero dar completamente. Desde ahora comienzo a no mirar sino a Ti, pues eres Tú el único ser soberano. Quiero que todas mis acciones sean según tu voluntad. Ya no me importa la pobreza, los desprecios, pues esto me lleva a Ti. Quiero ser indiferente a todo, menos a Dios y mi alma.

¡Oh qué ingrata me veo para con mi Dios! Tengo confusión, vergüenza con tantos pecados como he cometido. Dios mío, perdón. Cuánto te he ofendido y qué bueno eres Tú, que no me has condenado. Yo desde ahora odio el pecado pues él me aparta de Ti. Me hace objeto de horror a tu vista. Señor, perdón. Ya desde ahora quiero ser santa. Y pensar que el germen de todos los pecados es la soberbia y esa es mi pasión dominante... ¿Qué soy yo, Señor sino miseria, nada criminal? ¿Qué tengo yo, Señor, que Tú no me hayas dado? Señor. quiero ser humillada, ser despreciada, aborrecida, para acercarme más a Ti; para no amar más que a Ti.

Quiero sufrir para reparar mis pecados. ¡Perdón, Señor, ten piedad de mí!

He comprendido que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo. Desde hoy quiero y me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía. Sin ella las gracias recibida

de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios. Dos son los medios necesarios para alcanzarla:

1° La consideración de los motivos que tenemos para humillarnos;

2° La práctica frecuente de actos de humillación. Los grados principales son estos:

1° Sentir bajamente de sí y tratar de sus cosas como se suele hacer con aquellos a quienes se desprecia.

2° El verdadero humilde no quiere ser estimado. Nada grande siente o habla de sí, antes bien, se reputa por el último de todos. Si otros lo trataran así, sufrirlo en silencio.

3° Desear que lo hagan y buscar con cuidado estas ocasiones.

4° Si condenaran nuestro parecer o intención, alegrarse, dar gracias a Dios por ello.

Yo practico a veces los dos primeros. La humildad debe ser voluntaria, debe ser sincera, debe ser circunspecta, esto es, saber cuándo se debe ejercer. Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

¡Oh, Jesús, estoy confundida, aterrada! Quisiera anonadarme en vuestra presencia. Tantos pecados con que os he ofendido. Mi Dios, perdóname. Me veo como un abismo oscuro, del cual sale un hedor insoportable. Sí, mi Jesús, ¡qué pena tengo de haberte ofendido, de haber afeado mi alma, de haber desfigurado tu divina imagen en ella! Quizás he sido, no una sino muchas veces, objeto de horror a vuestra vista Señor, perdón. Quisiera morir antes que haber pecado. Yo, una criatura que casi no se ve. Soy una nada, más aún, soy una nada criminal que me levanté contra mi Creador, ese Ser que es la misma Sabiduría, el mismo Poder y que es la misma Bondad, que no ha hecho sino llenarme de beneficios y me conserva la vida. ¡Señor, mi Padre, mi Esposo, perdóname mis

maldades, mis ingratitudes! Señor, desde ahora quiero ser santa.

Cuán diferentes son las cosas miradas bajo la luz de la muerte. Aparecen en toda su realidad y entonces el alma exclama: "Vanidad de vanidades y todo vanidad". Todo es nada. Todo lo que el mundo estima no vale nada. Jesucristo lo desprecia. Ahora quiero ser pobre, pues las riquezas, la plata, los vestidos, las comodidades, las buenas comidas, ¿de qué me servirán en mi lecho de muerte? De turbación, nada más. ¿De qué sirve un gran nombre, los aplausos, los honores, la adulación y estima de las criaturas? A la hora de la muerte, todo desaparece con ese cuerpo que va a ser muy pronto vaso de podredumbre y corrupción.

Tú, Jesús la Sabiduría Infinita, despreciaste todo esto. Luego tu esposa ingrata quiere con tu ayuda despreciarlo. ¡Oh María, Madre mía, dame humildad, dame la verdadera sabiduría! ¡No pasaré ningún día sin acordarme de la muerte y de la vanidad de las cosas humanas. Mi corazón, Jesús, no te ha de amar sino a Ti.

Oh, qué espanto causará al alma cuando vea toda la enormidad de sus faltas vea a su vista toda su vida, ver que ha desfigurado la imagen de su Creador. ¡Qué confusión tendrá cuando Jesucristo se le presente! ¡Qué horror! Jesús mío, ten piedad de mí. Acuérdate, Jesús, que toda mi vida sólo he deseado ser tuya. No sé por qué no me causa tanto espanto el juicio, pues yo no creo que las almas que han tomado y elegido a Jesús por dueño de su corazón sean rechazadas. Un esposo tiene compasión de su esposa. ¡Madre mía, "Spes única", cuando comparezca ante mi Juez, dile que soy tu hijita!

El infierno me hiela. Pero sólo una cosa me causa más horror que todo y es lo que dijo Santa Teresa: "los condenados no amarán". ¡Oh! El corazón humano cómo sufrirá entonces, pues Dios lo creó para El. Odiar a Dios es el mayor suplicio. Jesús querido, acabo de ver lo que es el infierno; lo terrible que es. Pero te digo que preferiría estar allí por una eternidad con tal que un alma, aunque fuera tan miserable como la mía, te amara. Sí, Madre mía, repíteselo a Jesús a cada latido de mi corazón; aunque sé que ya no sería infierno sino cielo, pues el amor es cielo.

Jesús querido, he disipado los tesoros de gracias con que me has colmado. He sido ingrata. Te he abandonado. Pequé, Padre mío, contra Ti. Perdón, Jesús querido. Soy indigna de tus celestiales miradas. No quiero que me mires, pero dame sólo un refugio en tu Divino Corazón. Allí quiero vivir, purificándome con tu fuego

abrasador.

Oh María, he despreciado a tu Hijo por darme gusto, por divertirme. Perdón. Desde hoy quiero que mi inteligencia no conozca sino a Él; que mi voluntad no se incline sino a Él; que mi corazón y todo mi ser no pertenezca sino a Él.

Habló [el predicador] sobre tu imitación. Jesús mío, Tú crecías en gracia delante de Dios y de los hombres. Eras obediente trabajador. Madre mía, enséñame a imitar a mi Divino Esposo.

### **30. Ud. no ha cometido ningún pecado mortal. Quiero servir a los demás, ser santa**

Me confesé de los pecados de toda mi vida. Qué confusión de verme tan pecadora. Casi creí que iba a morirme de dolor. Cuando me preparé no sabía lo que me pasaba: veía en mi pobre alma pecados mortales tan grandes que me horrorizaba. Sin embargo yo todos los días de mi vida rezaba a mi Madre tres Ave Marías para que me librara de tal desgracia; que prefería morir antes. Sin embargo, ofrecí el sacrificio de no preguntarle al Padre si había cometido pecados mortales y cuál no sería mi alegría al oír que el Padre me decía: "Usted por la gracia de Dios no ha tenido la desgracia de cometer ningún pecado mortal. Usted se ha expuesto y Dios, con amor, la preservó. Dele gracias de corazón. Y cuando no se ha perdido la inocencia bautismal, el voto de consagrarse a Dios no es ya de castidad, sino de virginidad. Ofrézcale, pues, su virginidad".

Yo me quedé muda [al oír que nunca pecó gravemente]. ¿Cómo expresar lo que pasó por mi alma? En aquel instante sentía amor, y ese amor era puro virginal. ¡Oh, qué grande es la misericordia de mi Jesús para esta su miserable esposa! ¡Cuántas gracias a mi Madre!

Agosto 14 [1917]. Siento tristeza, abatimiento. Trato de reprimirla. Estoy contenta por otra parte, pues me dieron para cuidar un curso de recreo: el de las más pequeñas. Estoy feliz, pues es una prueba de confianza de parte de la R. Madre.

Sentí un poco de vanidad, pero la rechacé y se lo dije a Jesús, preguntándole qué debía hacer para no sentirla. Entonces me dijo que El me daba su gracia para que fuera buena, y no apareciera mala como lo soy en realidad. He tenido hoy fervor y sobre todo

mucho amor. Cuando me acerqué a comulgar, llegué a llorar. ¡Oh, qué bueno es mi Jesús! Le amo.

Siento tan difíciles de cumplir mis propósitos, pero Jesús me ha animado poniéndome ante mi vista su rostro despreciado, humillado. Le pido que me dé fuerzas.

Quiero desde hoy ser siempre la última en todo, ocupar el último puesto, servir a los demás, sacrificarme siempre y en todo

para unirme más a Aquél que se hizo siervo siendo Dios, porque nos amaba. No me disculparé jamás, aunque sea injusto.

Haré todas las cosas lo mejor que pueda por agradar no a las criaturas sino a Dios. Amaré las criaturas por Dios, en Dios y para Dios. Viviré constantemente en ese espíritu de fe. No despreciaré ninguna ocasión para humillarme y para mortificarme. Cumpliré a cada instante la voluntad de Dios.

Creo que en el amor está la santidad. Quiero ser santa. Luego me entregaré al amor, ya que éste purifica, sirve para expiar. El que ama no tiene otra voluntad sino la del amado; luego yo quiero hacer la voluntad de Jesús. El que ama se sacrifica. Yo quiero sacrificarme en todo. No me quiero dar ningún gusto. Quiero inmolarme constantemente para parecerme a Aquél que sufre por mí y me ama. El amor obedece sin réplica. El amor es fiel. El amor no vacila. El amor es el lazo de unión de dos almas. Por el amor me fundiré en Jesús.

Nada he escrito sobre mis relaciones con el Carmen. La Chela Montes fue a Los Andes y mostró sus libretas donde yo le había escrito. Entonces le preguntaron mucho por mí. Y la Teresita, hermana de ella, le dijo que me había tenido en sus brazos cuando guagua. La M. Angélica me mandó un detente y me mandó decir que les escribiera. Así es que le voy a escribir.

Agosto 15 [1917]. Hoy, día de la Asunción, le he pedido a mi Madre me dé su corazón. Con ese tesoro lo tendré todo, puesto que en él está Jesús y todas las virtudes.

He inventado otra manera de mortificarme antes de dormirme: poniendo los pies de punta, apoyando los dos sobre los dedos, me duele bastante; y no dejando escapar ningún actito por Jesús.

### **31. Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Me gustan las Carmelitas**

Jueves 16 [8.1917]. Jesús mío, perdóname. Soy tan orgullosa que no sé aceptar con humildad la más ligera humillación. Jesús querido, enséñame la humildad y envíame humillaciones, aunque soy indigna de ellas. Jesús querido, quiero ser pobre, humilde, obediente, pura, como era mi Madre y como Tú, Jesús. Haz de tu casita un palacio, un cielo. Anhele vivir adorándote como los ángeles, sentir mi nada en tu presencia. Soy tan imperfecta. Quiero ser pobre como Tú y, ya que no puedo serlo, quiero no amar nada las riquezas, etc.

Lunes 20 [8.1917]. ¿Dios mío, por qué me habéis abandonado? Jesús mío, quizás he sido ingrata para contigo. Me siento insensible, fría como el mármol, sin poder ni meditar ni aún comulgar con devoción. Jesús mío, te lo ofrezco por mis pecados y por los pecadores y el Santo Padre y sacerdotes. Me uno a tu abandono en el Calvario.

Martes 21 [8.1917]. Hoy he estado más unida a mi Jesús. Le amo. Esta mañana tocó mi corazón y me resucitó de mi letargo. ¡Oh, le amo! Me pidió tres cosas: 1ª Que guardara el silencio; 2ª Que viviera con espíritu de fe; 3ª Que diera gracias por la comunión en la mañana, y en la tarde que me preparara para la otra. Lo primero, cumplí. Perdón Jesús, mañana seré más fiel.

Miércoles 22 [8.1917]. Si no me ayudara Jesús en mis resoluciones, las echaría todas en un abismo para no acordarme de ellas. Pero espero en Aquel que me conforta. A ver si mañana seré mejor que hoy, pues cuando salgo me distraigo más; no me recojo tanto.

Recibí carta del Padre Colom. Me habla de la elección del monasterio. ¿Qué hacer? No sé qué hacer, verdaderamente. Por otra parte me dicen que no piense, pues falta mucho. Pero sólo falta un año, pues quiero entrar de religiosa a los 18 años.

Jueves 23 [8.1917]. Jesús me dijo que obedeciera a mi confesor. Que me pusiera en sus divinas manos; que no me inquietara en nada, pues ya Él me dijo de dónde sería.

Examiné lo que me llevaba al Carmen y por lo principal es porque allá viviré ya como en el Cielo, pues ya no me separaré de Dios ni un instante. Le alabaré y cantaré sus misericordias constantemente, sin mezclarme para nada con el mundo. Por otra parte, los rigores de la penitencia me atraen, pues siento deseos

de martirizar mi cuerpo, despedazarlo con los azotes, no dándole en nada gusto para reparar las veces que le di a él gusto y se lo negué a mi alma. Me gustan las Carmelitas porque son tan sencillas, tan alegres, y Jesús debió ser así. Pero vi también que la vida de la carmelita consiste en sufrir, en amar y rezar. Cuando los consuelos de la oración me sean negados, ¿qué será de mí? Temblé. Mas Jesús me dijo: "¿Crees que te abandonaré?"

Viernes 24 [8.1917]. Quiero dejar escrito un acontecimiento que me sucedió, que aunque pequeño, me sirvió para humillarme. Estábamos en instrucción cuando una abeja u otro bicho más grande se acercó a mí. Sin saber cómo di un salto y arranqué para afuera de la sala; pero después me dio vergüenza de no haberme sabido vencer, pero en fin ofrecí la humillación a Dios y entré. Entonces la M. Izquierdo me miró tan fija y profundamente que hubiera querido que me tragara la tierra, como recordándome mi poca vigilancia sobre mis inclinaciones. Oh, cuán pequeña y miserable me vi. Estaba sola. Jesús me dejó y yo, sin Jesús, ¿qué soy sino miseria? **Después le** fui a pedir perdón a la Madre. Confieso que me costó; pero me dirigí a mi Madre, y Ella, como siempre, me ayudó. La M. Izquierdo me dijo "bueno" inmediatamente. Creo que hubiera preferido que me hubiera reprendido. Entonces me acordé de Jesús, de su misericordia cuando miró a Pedro y lo enterneció con su mirada. Doy gracias a Dios de este acontecimiento, pues no lo ofendí, más sirvió para humillarme.

Me fui a confesar el viernes [24.8.1917]. Me dijo el Padre que no me inquietara por las distracciones, pues me servían para humillarme. Me dijo que cuando tuviera duda sobre una cosa, hiciera el término medio.

Sábado 25 [8.1917]. ¡Cuánto amo a mi Madre! ¡Cuánto me ama Ella! Hoy es el día de su Corazón Inmaculado. Qué tiernamente hablaron de Ella en el sermón. Llegué a llorar después. Tanto la amaba.

Estoy triste. Yo no sé lo que tengo. Cuánto me cuesta acostumbarme a ponerme la última en todo. Jesús me dijo que Él estaba siempre en el último lugar.

### **32. Agotada. Enferma. Las fatigas no me dejan. Cuando comulgo siento ánimo. Necesito de Jesús**

Lunes 27 [8.1917]. No sé lo que tengo, pues siento a cada instante fatigas. Hoy varias veces he tenido que poner toda mi

voluntad para no dejarme llevar de la tristeza. Y ayer saqué ese propósito en la meditación: mostrarme alegre todo el día. Y lo he cumplido. He pasado a veces de tal manera que casi no podía menearme del agotamiento de ánimo en que estoy. Yo creo que es la debilidad en que estoy: un dolor de cabeza constante. Añádese a esto el dolor de espalda. Ya no sé cómo estoy; pero estoy feliz, pues sufro y sufro con Jesús para consolarlo y para reparar mis pecados y los de **los hombres**. Y una tristeza moral; pero diré con el salmista: "Cercado estoy por mis enemigos, pero confío en el Señor que ha de confundirlos".

Agosto 28 [1917]. Me siento cada día peor. No tengo ánimo para nada; pero en fin, es la voluntad de Dios. Que se haga como Él quiera. Madre mía, todo lo he puesto en vuestras manos. ¿Por qué me habéis abandonado? Haz que sepa muy bien mis lecciones y composiciones. Madre mía, que tenga **"muy bien"** en mis temas. Muéstrate que eres mi Madre y dame todo, pero humildad ante todo. Jesús querido, dame sufrimientos. No importa sufrir, porque así me amas.

Mañana sin Comunión. La obediencia me lo impone. ¿Qué hacer, Jesús mío, sin Ti? ¿Qué será de esta miserable sin Jesús? Mas, por suerte, que lo tengo en mi alma. Allí habita mi Jesús y no lo dejo salir.

Hoy, 30 de agosto [1917], no he comulgado. Sin unirme con Dios. Y todo por este cuerpo de barro. ¿Cuándo se acabará esta muerte para vivir en Dios? Jesús mío, Tú eres mi Vida. Sin Ti me muero; sin Ti desfallezco.

Hoy me he sentido mal. Las fatigas no me dejan. Qué hacer, si es la voluntad de Dios. Hoy sin Comunión he metido más aparato. Silencio, cuerpo, quiero que sólo el alma hable con Dios para que tú calles a las criaturas.

La mirada de mi crucifijo me sostiene. Veo todo oscuro. Mi oración se acabó. Me han prohibido que la haga en la noche. La comunión me la han negado; pero venzo, porque Jesús lo es Todo y Él está dentro de mi alma. ¿Qué importa todo? No quiero mirar sino el presente, es decir, mirar a Jesús. El me alumbrá. El porvenir se me presenta en medio de tinieblas.

Cuando comulgo siento ánimo. Jesús me da vida, no sólo la del alma sino la del cuerpo. Y me la quitan; me privan del Cielo. Jesús querido, que se haga tu voluntad y no la mía. Mañana co-

mulgaré. Conseguí permiso. ¡Oh, qué felicidad: mañana tendré el Cielo en mi corazón! ¡Oh, te amo, Jesús, te adoro! Te agradezco a Ti y a mi Madre este favor. ¡Toda tuya... Sólo Tú... ninguna criatura!

Septiembre 1° [1917]. Enferma siempre. Se me presenta tan triste el porvenir que no lo quiero mirar. Me dijeron hoy que me iban a sacar del colegio y que, como la H. V daba baile, me tendría que estrenar en ése para este otro año. Me causa horror. Y ver por otro lado, que no podré ser carmelita por mi salud. Todo esto me hace exclamar ¡Jesús mío, si es posible, que pase de mi este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya! Y ver que no puedo hacer oración. Por otro lado, cuando estoy con Jesús me da no sé qué hablarle de mis penas en vez de consolarlo, cuándo El sufre mucho más. Y me callo. Y mi pobre corazón sigue gimiendo, y Jesús me mira contento, me cuenta sus...

Me muero, me siento morir. Jesús mío, me doy a Ti. Te ofrezco mi vida por mis pecados y por los pecadores. Madre mía, ofrécame como hostia. Verdaderamente, ayer ya no podía más del dolor al pecho. Me estaba ahogando. No podía respirar y del dolor me daban fatigas. Todo se lo ofrecí a Jesús por mis pecados y los de los pecadores.

Estoy en mi casa. Me tuve que venir porque ya no podía más. Qué pena tuve al despedirme de las chiquillas y de las monjas y de mis chicas. Las quiero tanto... pero que se haga la voluntad de Dios.

No he comulgado. Llegué a soñar anoche que tenía hambre de Jesús; pero después, todo el día en un estado de tibieza, no hice oración ni comulgué espiritualmente. Oh qué mala soy. Pero gracias a Dios hoy reparé e hice una comunión espiritual. Iba a meditar, cuando me quedé dormida, pero ahora voy a ver si puedo meditar. Mañana voy a comulgar. Cuánto lo deseo, Jesús mío. Soy tan mala. Necesito de Ti para ser buena. Ven, amor. Ven pronto y te daré mi corazón, mi alma y todo lo que poseo. Madre mía, prepara mi corazón para recibir a mi Jesús.

### **33. María es mi Madre y mi todo. Vocación para Carmelita. 2 cartas del Carmen**

Septiembre 7 [1917]. Hoy, viernes 1°, no pude comulgar porque amaneció lloviendo y me dejaron en cama. Qué pena he tenido. Sin embargo, he hablado con mi Jesús. Ojalá que mañana pueda

comulgar, día de la Natividad de mi Madre. Ya que no he podido ofrecerle muchos actos a mi Mariíta, voy a principiar un novenario, pero no sé cómo hacerlo, pues, como estoy enferma, me doy gusto en la comida y en casi todo; pero desde mañana principiaré a festejar a mi niñita María, porque es mi Madre y mi todo, después de Jesús. Además, renovaré el voto hasta el ocho de diciembre.

Septiembre 11 [1917]. Como era el aniversario de mi Primera Comunión fui a comulgar. ¡Qué ideal! Hace siete años se unió mi alma con Jesús. ¡Qué efusión fue ese primer encuentro! Jesús por primera vez habló a mi alma. ¡Qué dulce era para mí aquella melodía que por primera vez oí!

Hoy me fui a confesar. Hablé largamente con el Padre acerca de mi vocación. Me dijo que él veía que, por ahora, tenía verdadera vocación para carmelita. Que Jesús me la podía dar permanente, es decir, para siempre, y que pudiera entrar al Carmen; y pasajera o momentánea, para librarme por ahora de todos los males de cuerpo y alma. También, que podía ser verdadera mi vocación, que la pudiera seguir, si Dios me daba las cualidades necesarias. Y también podía ser carmelita espiritualmente, es decir, que teniendo el espíritu carmelitano, podía en mi casa seguir una regla de vida como las carmelitas, levantándome a tal hora, y teniendo una hora de meditación y después ir a misa, comulgar y venirme a mi casa y ponerme a trabajar, estando todo el día en la presencia de Dios, y teniendo en la tarde otra hora de meditación y acostarme a una hora fija y visitar lo menos posible. Que le contestara, me dijo, después de reflexionar, si me gustaba esto.

Después me dijo que siempre me mirara en el espejo de mi alma; que, cuando no pudiera meditar, conjugara el verbo amar como se sigue:

- Yo ¿amo a Dios o amo las vanidades?
- Tú, alma, ¿te amas desordenadamente a ti misma?  
El (Jesús) me ama con amor eterno.
- Nosotros nos amamos en Dios.
- Vosotros os amáis desordenadamente
- Ellos aman sus pasiones y no aman a Cristo crucificado.  
Yo amé a Jesús desde chica, etc.;

Yo amaré, con la misericordia de Dios, hasta la muerte a Jesús, y a ese Crucificado.

Me dijo que, cuando estuviera muy desconsolada y me sintiera sin ánimo, primero buscara consuelo en Dios; y si Él no me lo daba, lo buscara un poco en una persona digna de confianza que me llevara a Dios. Que viviera crucificada, pues Jesús quería que fuera su Cireneo. Que El me daba una astillita de su cruz que la recibiera con gusto y que tratara de no abatirme. Que viviera más que nunca en la presencia de Dios. Que me uniera a Él. Que hiciera una media hora de meditación, y que, cuando estuviera con gente, tomara un libro y leyera y meditará al mismo tiempo. Que me cuidara mucho. Me prohibió toda mortificación. Que, cuando me sintiera cansada, no hiciera mucho esfuerzo para meditar. Que me contentara con jaculatorias y actos de amor.

13 [9.1917]. Ayer vine a ver a la Rebeca, y la Madre Izquierdo consiguió que me dejaran. Yo estaba feliz, pues tenía ansias de venirme al colegio; así es que fue muy divertido, pues me tuve que cambiar traje y de todo. Yo no sé lo que me pasa. Es una tristeza interior tan grande que me siento como aislada de todo el mundo. Me aburre todo y me cansa todo. En fin, ayer [12.9.1817], gracias a Dios, pude meditar y sentí devoción y amor, lo que hace mucho tiempo [no] me daba el Señor ni aún en la Comunión. En fin, estos dos meses de sufrimiento son dos meses de Cielo; pues, aunque no me he unido mucho a mi Jesús a causa de mi tibieza, sin embargo, todo se lo he ofrecido a Él y le he pedido me diera su cruz.

Me pidió mucho mi Jesús -lo mismo mi Madre- los imitara en el eclipsamiento de la persona, es decir, que viviera muy oculta, sólo para El. Que no manifestara mis sentimientos a nadie sino a mi confesor. Así lo haré con la ayuda de Dios. Saqué ayer como resolución la de vivir hoy muy alegre exteriormente.

14 [9.1917]. Cumplí mi resolución de ayer. Fui a donde la M. Izquierdo. Me recomendó que hiciese todo por amor. Que buscara no los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos, y que viviera al día.

Me contestaron las dos Madres carmelitas en unas cartas ideales. La de Los Andes me envió una fotografía de la Virgen con oración y una medallita del Carmen y del profeta Elías.

### **34. Soy de Jesús Me abandono a lo que Él quiera**

2 de octubre [1917]. Hace mucho tiempo que no escribo. Pasaron las vacaciones del 18 y he vuelto al colegio. Qué feliz me encuentro de nuevo en el colegio, sin haber dado mi corazón a nadie. Todo de Jesús. Quiero que mis acciones, mis deseos, mis pensamientos, lleven este sello: "Soy de Jesús".

Qué placer siento al vivir otra vez en la casa de Jesús. Lo tengo tan cerquita. A cada instante vuela mi espíritu a los pies del tabernáculo. Sin embargo, hace mucho tiempo que no sé lo que es fervor. Siento la voz de mi Jesús, pero no lo veo. No siento su amor. Estoy fría, insensible; pero esto me sirve para ver mi nada, mi miseria. Así es que, cuando estoy con Jesús, no le hablo, porque mi imaginación vuela a otras partes. Pero cuando vuelvo en mí, lloro de ver lo ingrata que soy con mi Jesusito; pues El viene a morar en mi alma tan llena de miseria y yo casi no hablo con El. En fin, me ofrezco enteramente a Jesús. Quiero abismar mi nada en su amor y poder infinitos.

3 de octubre [1917]. Yo no sé qué hacer respecto a las mortificaciones, pues el Padre me ha dicho que no haga ninguna, pero me da no sé qué por vgr. comer caramelos. Hoy he tenido tanta hambre que comí todos los que pude y los que más me gustaban. Me da pena verme cómo estoy. No sé qué hacer verdaderamente. Se lo voy a consultar a la M. Izquierdo. Hoy he estado muy disipada. ¿Qué hacer con tanta miseria? Jesús mío, Madre mía, compadeceos de mí. Libradme de la tibieza. Estoy enferma en el alma. No sé lo que tengo.

4 octubre [1917]. Mañana, viernes 1°. Voy a hacer, en cuanto sea posible, retiro. Y voy a indagar las causas de mi tibieza. Me confesé. Voy a ser mejor. Esta semana me mortificaré más.

5 de octubre [1917]. Hoy he tenido más fervor. Yo creo que mi poca devoción proviene de que estoy muy apegada a todo lo terreno, a las vanidades. Quiero renunciar a todo lo terreno. Quiero vivir en la cruz. Allí hay abandono, soledad.

7 de octubre [1917]. Jesús me pide que sea santa. Que haga con perfección mi deber. Que el deber -me dijo- es la cruz. Y en la Cruz está Jesús. Quiero ser crucificada. Me dijo que le salvara las almas. Yo le prometí. Que también lo consolara; que sentíase abandonado. Me acercó a su Corazón y me hizo sentir los... Lo siento que se apodera de mi ser. Lo amo.

9 de octubre [1917]. He pasado muy unida a N. Señor. Sin embargo, fervor no siento. He estado muy rara. He tenido ganas de portarme mal; de rabiar, en fin, hasta de llorar. Yo creo que todo proviene de cómo me encuentro físicamente. Esta mañana [9.10.17] casi no hice meditación y la acción de gracias de la comunión fue muy poco fervorosa, porque pasé con fatiga. Pero Jesús me dijo que no me preocupara, que de eso no tengo la culpa.

Octubre 10 [1917]. Hoy he sido mala: fui presumida. Señor, yo me postro a tus pies por el pensamiento de complacencia que tuve por mi rostro y he estado también disipada. Yo no sé qué hacer con tanta miseria.

Octubre 17 [1917]. Hoy he tenido devoción. Pude conversar con Jesús en la Comunión. Además, hoy que salí, he conservado la presencia de Dios once veces, cosa que nunca me pasa. Yo ya no prefiero sentir el fervor o no sentirlo. Me abandono a lo que Jesús quiera. Me he ofrecido a Él como víctima. Quiero ser crucificada. Hoy me dijo Jesús que sufriera, que porque Él me amaba me hacía sufrir. Que me olvidara de mí misma. Que cumpliera con mi deber. Gracias a esos consejos y a su gracia, he sido mejor. Jesús mío, te amo. Soy toda tuya. Me entrego por completo a tu divina voluntad. Jesús, dame la cruz, pero dame fortaleza para llevarla. No importa que me des el abandono del Calvario como el gozo de Nazaret. Quiero sólo verte contento a Ti. Nada me importa no sentir, estar insensible como una piedra, porque sé, Jesusito mío, que Tú sabes que yo te amo. Dame la Cruz. Quiero sufrir por Ti; pero enséñame a sufrir amando, con alegría, con humildad.

Señor, si a Ti te place, que se tupan más las tinieblas de mi alma, que no te vean. No me importará, porque quiero cumplir tu voluntad. Quiero pasar mi vida sufriendo para reparar mis pecados y los de los pecadores. Para que se santifiquen los sacerdotes. No quiero ser feliz yo, sino que Tú seas feliz. Quiero ser soldado para que dispongas a cada instante de mi voluntad y gustos. Quiero ser animosa, fuerte, generosa en servirte, Señor, Esposo de mi alma.

### **35. Rabias. Dudas. Jesús me hace falta El fin de la carmelita. El oficio de Marta**

Jueves 18 de octubre [1917]. Hoy he tenido mucho que vencerme. He tenido rabia, pena de desobedecer y hacer mi voluntad. Me he

aburrido y pensado que no tenía vocación; que era una ilusión, una pura idea; que me desesperaría después; en fin, tantas cosas. Pero le recé con devoción a la Sma. Virgen y oí en el fondo de mi corazón la voz de mi Jesús: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón". Y así se acabó mi rabia.

Además hoy una Madre nos repartió dulces y, como me dio uno chico, me dio rabia y lo boté y después no le admití el otro que me dio. Jesús querido, ¿qué dices de este soldado tan cobarde, tan imperfecto? Perdóname. Otra vez seré mejor. Me arrojo en ese inmenso océano de amor de tu Corazón, para perderme en El cómo la gota de agua en el océano [y] abismar así mi pequeñez en la grandeza de tu misericordia. Noto que estoy más orgullosa, pero, gracias [a Dios] que me ha iluminado con su gracia. Desde hoy quiero ser humilde; olvidarme de mí misma enteramente.

Octubre 23 [1917]. Hoy no pude comulgar, porque estuve enferma esta mañana. ¡Oh, qué hambre tengo de Jesús! Le amo, pero no siento la dulzura de su amor. No le veo. No importa. Se lo ofrezco a Jesús por mis pecados, por los de los pecadores y por la santificación de los sacerdotes. Estoy mucho más recogida. ¡Qué deseos tengo de andar enteramente recogida con los ojos bajos y dentro de mi alma con Jesús! Le amo. Sin El no vivo. Me muero.

Octubre 24 [1917]. Le mostré a la M. Izquierdo mi libreta, y le llamó la atención el fin que tenía -por la santificación de los sacerdotes-, en mis acciones; pues no sabía que el fin de la carmelita es rogar por los sacerdotes, ya que ella es también sacerdote. Siempre al pie del altar ha de recibir la sangre de Jesús y derramarla por sus oraciones a todo el mundo.

Octubre 25 [1917]. No sé qué hacer para conseguir que el Padre me deje mortificarme. Tengo tantos deseos de ayunar, de ponerme cilicios, pues veo la necesidad que tengo de mortificar no sólo la voluntad sino también mi cuerpo. Jesús mío, dame permiso de hacer penitencia. Madre mía, inspírale al Padre el consentimiento. Mañana es viernes. Tengo que humillarme. Me voy a mortificar en guardar silencio y en mantenerme en una postura incómoda. Hoy lo hice así en la clase de francés.

Octubre 29 [1917]. Mañana es día de recreo para las Hermanitas, así es que las Hijas de María las vamos a reemplazar, tomando el oficio de Marta. ¡Qué feliz es el alma que vive de la fe! Mañana voy a servir, a ser sirvienta, sierva, que es lo que me corresponde. Pero en la persona del prójimo voy a servir a Dios,

a mi Jesús. Hoy no comulgué, porque ayer salí por la procesión del Niño Jesús, por Ignacito. No le hizo el milagro, pero está mejor. Fue mi papá, por lo que tuve mucho gusto. ¡Oh, qué me le pedí a mi Jesús que lo sanara! Él está más enfermo que Ignacito. Ofrecí mi vida no sé cuántas veces. Anoche me acosté muy tarde y esta mañana desperté a las siete, así es que no pude ir. Sin embargo, quizás, si me hubiera apurado en levantarme, habría podido alcanzar. ¡Qué pena tengo! Jesús me hace falta; mas hoy he pasado unida a Él.

Octubre 30 [1917]. He servido como Hermana todo el día. He gozado, pues me figuraba servir a Jesús. Hablé hoy bastante con Jesús.

Me hizo ver la necesidad que tiene la carmelita de vivir siempre al pie de la Cruz, para aprender allí a amar y sufrir. Sufrir de tres maneras: [1°] La carmelita ha de mortificar su carne a ejemplo de Jesús agonizante. 2° Mortificar su voluntad, negándose todos los gustos y sometiendo su voluntad a Dios y al prójimo. 3° El sufrimiento del espíritu, del abandono de nuestro Jesús en la **oración**, en las luchas del alma, etc. Como Jesús que dijo en la cruz: "Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado?". La vida de la carmelita no es otra cosa: amar, llegar a la unión más perfecta con Dios, e inmolarse y sacrificarse en todo, ya que el sacrificio es la oblación del amor.

### **36. ¡Cuándo seré carmelita! Todo con María**

Octubre 31 [1917]. Tengo pena, pues siempre que le pido plata a mi papá, me dice que no tiene. ¿Qué iré a hacer cuando me tenga que dar la dote para ser Carmelita? ¡Ah, Jesús querido! Yo creo que no va a querer dejarme ir. Veo tanta hostilidad contra ellas. Jesús mío, confío en Ti. Eres Todopoderoso. Ven a robarme y que sea pronto, muy pronto y para siempre. Mañana está de fiesta el Cielo. Mi alma es un cielo, pues en ella está Jesús; luego mañana es mi fiesta. Voy a cantar todo el día. Seré alabanza de gloria para mi Dios.

Noviembre 1° [1917]. He pasado todo el día con un dolor atroz al estómago. En fin, que se haga la voluntad de Dios. La meditación y la acción de gracias ni supe cómo las hice, pues ya me caía con las fatigas que tenía. Dios me dispensará. Hoy rezamos el oficio de difuntos. Es tan lindo. Me encantaba lo que entendía. ¡Cuándo seré carmelita para cantar diariamente las alabanzas del Señor!

Noviembre 2 [1917]. Me fui a confesar. ¡Cómo me comunica paz Dios por este Sacramento! Sí. Me siento [con] ánimo ahora para sufrir por mi Jesús. Le dije que si quería que cambiase el examen particular. Me dijo que lo hiciera sobre la devoción a la Virgen. La primera semana, que meditara en la grandeza de María. La segunda, en la bondad de su corazón. La tercera, en el amor maternal de su corazón. La cuarta, cómo la debo honrar, amar y poner toda mi confianza en Ella. Me dijo que todo se lo diera a María, para que ella se lo presentase a Jesús. Me dijo que debía hacer lo posible para vivir sin el consuelo y los gustos en la oración. Que todo lo debía hacer lo mismo, aunque no encontrara gusto; que me resignara a vivir así. Me dio permiso para ponerme un cordel con nudos.

Estoy enferma. No puedo comer nada. Ayuno. Estoy feliz. Qué bueno es mi Jesús que me da su Cruz. Soy feliz. Así le demuestro mi amor. Además, los zapatos me lastiman. No me quejaré para ofrecérselo a la Virgen. Estoy sola. No comulgo, pero estoy en la cruz y en ella está Jesusito. Vivo, pues, en permanente comunión. Jesús, te doy gracias por la cruz. Cárgala más, pero dame fuerza, amor. Sé que soy indigna de sufrir, Jesús, contigo. Perdóname mis ingratitudes. Apiádate de los pecadores. Santifica a los sacerdotes.

### **37. Con Jesús a la conquista de las almas**

Noviembre 16 [1917].

Anoche, una hora con Jesús.

Hablamos íntimamente.

Me reprochó el que yo no acudiera como antes en mis dudas y penas a su Corazón.

Que Él me quería virgen, sin que ninguna criatura me tocara, pues debía ser toda para El. Me apoyó sobre su Corazón.

Después me habló de la pobreza. Cómo salí de El sin nada. Que todo es de Él. Que todo pasa, es vanidad.

Después me habló de la humildad de pensamiento, de acción, de la ciencia vana.

En fin me abrió su Corazón y me mostró que por mis oraciones tenía escrito el nombre de mi papá.

Me dijo me resignara a no ver el fruto de ellas; más que lo alcanzaría todo.

Después me reveló su amor, pero de tal manera que lloré.

Me mostró su grandeza y mi nada y me dijo que me había escogido para víctima.

Que subiera con El al Calvario. Que emprenderíamos juntos la conquista de las almas: El, Capitán y yo soldado. Nuestra arma, la Cruz. La divisa, el amor. Me dijo que sufriera con alegría, con amor. Que todos los días sacara una espina de su Corazón. Que le amara.

Me dijo que sería carmelita; que no desconfiara; que no lo dijera, pues tratarían de persuadirme que no.

En fin, que no fuera sino de El: virgen, intacta, pura.

Noviembre 21 [1917]. Tengo pena. Salí. Me dieron la noticia que quizás no saldremos a veranear. Por otra parte, pido a la Virgen que mi papá se confiese, que vuelva la paz a la familia. Yo me siento cada día más mal. A cada instante me dan fatigas. Me duele ahora la espalda, el pecho; pero en fin, que se haga la voluntad de Dios. Ignacito necesita también salir. Lucho está muy flaco. Mi Mamacita... ¡Oh qué daría yo por trabajar y poder hacerlos salir! Madre mía, dile a Jesús lo que necesito y ruégale mucho. Madre mía, a tu Corazón de Madre confío todas mis penas.

Ya no puedo más. Si Jesús no me sostuviera, no sé qué haría, pues pasaría todo el día sin hacer nada, tendida. Paso con fatigas. Un dolor de cabeza que veo todo de diversos colores. Dios mío, hágase tu voluntad y no la mía. Te ofrezco mis sufrimientos por mis pecados, por los pecadores, por la santificación de los sacerdotes.

Morir, ¿qué cosa hay más ideal? Morir, vivir en Dios por una eternidad, gozar en Dios, ¿puede haber felicidad más grande? Jesús querido, cada vez que me siento mal, siento nostalgia de Ti, de ese Cielo en donde no te ofenderé más, en donde me embriagaré de tu amor, en donde, Jesús, seré una contigo, pues he de estar en Ti y moverme en Ti.

Noviembre 23 [1917]. Hoy he ejercido mi apostolado. Una niñita que habían retado mucho y que le sacaban en cuenta su banda, estaba tan desesperada que le iba a decir a la M. Izquierdo que le quitasen la banda. Yo recé a la Sma. Virgen un "Acordaos", y

le dije todo lo que me inspiró Ella para animarla y consolarla. Y le hablé de la Virgen; que le contara sus penas; que le pidiera su protección; que, si sufría con paciencia, tendría un gran premio en el cielo.

Noviembre 25 [1917]. Hoy contemplé a Mater Admirabilis en el templo, en ese silencio majestuoso por el que se unía a Dios toda su esencia. Así permanecía adorándolo y reconociendo su nada delante de Dios. Traté de guardar ese recogimiento y pasé cuanto pue con los ojos bajos y en presencia de Jesús.

### **38. No tener voluntad propia. Disponibilidad**

Noviembre 26 [1917]. Me siento tan mal que creí hoy que me iba a tener que echar a la cama, pues no me podía tener en pie. Pero Jesús me sostuvo y sólo pedí permiso para ir a tomar aire al huerto, y así me mejoré un poco, pues me dolía el pecho y no podía respirar. Que se haga la voluntad de Dios.

Noviembre 29 [1917]. La Madre du Bose me persigue a donde voy. Siento que me hierve la sangre de rabia, pero no miro a la criatura sino que Dios es el que le pone la idea de seguirme. Hágase la voluntad de Dios, y así me apaciguo.

Noviembre 30 [1917]. Fui a donde la Madre Izquierdo. Me habló sobre la vocación y me volvió a repetir otra vez que ella no me encontraba vocación ni salud para carmelita. En fin, hablamos mucho. Salí con pena. Es la única que no me encuentra vocación para carmelita. En fin, todo lo entrego en manos de mi Jesús. Esto es tan fácil: abandonarse a Jesús.

Diciembre 3 [1917]. Ayer salimos por el día. Veo el amor que tengo todavía a las vanidades: en arreglarme, en parecer bien; pero por suerte o por la gracia de Dios, no consentí, sino que rechacé todo pensamiento. Sin embargo, la vista se me iba al espejo y me miraba.

Diciembre [1917]. Me confesé. Me dio permiso para renovar el voto hasta la Pascua de Resurrección. Le conté al Padre lo de la Madre Izquierdo. Que ella no creía que yo tuviera vocación para carmelita. Entonces, me dijo que Dios no elegía a una religiosa para manifestar su voluntad; que al confesor le daba la luz; que no hiciera caso y que no tuviera confianza [con la M.Izquierdo].

Me habló que lo que debía tratar de hacer -puesto que Jesús quería que fuese víctima-, era hacer morir el yo. Para esto, no

tener voluntad propia; no hablar de mí misma ni en pro ni en contra, como de un ser que no existiera, como una nada, ya que lo era y no sólo nada sino criminal; que me anonadara delante de Dios; que reconociera su grandeza y al mismo tiempo mi nada, mi bajeza.

Después me preguntó si estaba dispuesta a sufrir en el Carmen desolaciones, dudas, sequedades, etc. Yo le contesté que sí. Aún ahora las pido a N. Señor. Por fin, me preguntó si me gustaría tener una humillación en los exámenes y premios. Yo le contesté que no. Pero me dijo que, si eso me servía para mi alma, lo debía desear. Así, pues, [lo] deseo, si ha de ser mejor.

Diciembre 8 [1917]. Renové mi voto. Jesús me pidió una total unión con El, sin mezcla de criaturas ni nada de la tierra. Seguí la procesión, quisiera...

Diciembre 10 [1917]. Hoy, gracias a Dios, no me disculpé cuando me retaron. Jesús me ayudó. Me he sentido tan mal; me han dado muchas fatigas y me ha principiado un dolor de espalda de manera terrible. Me duele la espina dorsal y el cerebro. ¡Oh Jesús, cuándo me será dado vivir en Ti! ¡Oh, cúmplase tu voluntad y no la mía!

Diciembre 14 [1917]. Me salgo del colegio. Estoy con mucha pena y casi no puedo llorar. Sólo Jesús sabe lo que sufro; dejar para siempre este lugar donde he pasado horas tan felices, donde se vive en Nazareth, puesto que se vive con El, sin nada peligroso para nuestra inocencia, donde se nos enseña la virtud. Todo lo voy a dejar para entrar en el mundo, lleno de redes. Tengo miedo que las vanidades me encadenen. Señor, sólo te pido que me des sufrimiento. El me lleva a Ti.

Madre mía, sé Tú mi Madre. Acuérdate que me he dado a Ti. Guárdame pura, virgen, en tu Corazón Inmaculado. Que él sea mi refugio, mi esperanza, mi consuelo, mi soledad. Me pongo en tus brazos maternos, para que Tú me coloques en los de Jesús. Me abandono a Él. Que se haga su santa voluntad.

### **39. Pena. Sequedad. Abandono. Tinieblas**

Marzo 12 [1918]. Gracias, Madre mía, por haberme librado de todos los peligros y de haberme hecho emplear bien las vacaciones. Gracias, Madre mía. Madre mía, yo quisiera decirte muchas cosas. Pero ¡ah!, es tan pobre mi lenguaje, que, trémula, sólo te sé

decir que yo te amo. Madre mía, quisiera a tus plantas virginales cantar tus alabanzas, pero mi voz es tan débil que sólo formulo una plegaria. Tengo pena, porque, a pesar de haber rogado y al mismo tiempo haberme mortificado, no he obtenido que mi papá, Miguel y Lucho entraran a retiro. Pero que se haga la voluntad de Dios.

Santo miércoles [1918]. Abandono, sequedad, agonía... Estoy que ya no puedo más. Me duele mucho el pecho y la espalda. Veo todo tan triste, porque no podré ser carmelita, si soy delicada.

Abril [1918]. Sufro, pero de una manera horrible, el abandono. Jesús me ha abandonado, porque soy infiel. Ya no oye mis oraciones y me deja sin su gracia para vencerme, de manera que estoy desesperada. Jesús mío, ten piedad de mí. Tú sabes que te amo. Madre mía, socórreme en las tinieblas. Nada. Jesús no está en mi alma. La Virgen no me contesta. Jesús, ten piedad de tu esposa infiel. Sí, Te amo. No me abandones. ¡Oh, gracias!. Con tu palabra, Jesús, disipas por completo la tempestad.

Abril 10 [1918]. Estoy en un estado tan terrible... Rabiosa. Con deseos de portarme mal. Desesperada en las monjas. Sin gusto por la oración, pues en ella encuentro sequedad. Siento desesperación. Falto a cada instante a mi deber. Y Jesús me dijo hoy que era porque me apegaba a las criaturas. Quería ser querida de ellas. Llora porque yo no sé lo que me pasa y no tengo quien me aconseje, quien me ayude. La M. Izquierdo está enojada y esto es un tormento.

Abril 13 [1918]. La Madre Ríos está enferma. Que se haga la voluntad de Dios. Me voy a portar muy bien para que se mejore, si es la voluntad de Dios.

Abril 16 [1918]. Jesús me dijo que cumpliera su voluntad siempre con alegría, a pesar que sintiera abatimiento. Que no mirara el porvenir para mantenerme en paz. Quiero siempre tener ante mí esta máxima. Hoy empiezo la obra de mi...

#### **40. ¿Cómo no me vuelvo loca por Jesús?. Jesús el único capaz de enamorarme**

Mayo 25 [1918]. Me confesé con el Padre López. Gusté de la paz que hacía tres meses no encontraba. Me dijo que suplicara a N. Señor me diera la fuerza para ser buena; que El me la daría. Que, si ahora estaba en este estado, era porque Jesús confiaba en que

yo me inmolaría aún más. Que cada hora renovara mi propósito. Que me ofreciera enteramente a Dios, a su divina voluntad, sin determinar nada respecto a mi vocación. Que viviera de espíritu de fe. Que repitiera a menudo la jaculatoria: "Jesús manso", etc.

Día de la Madre Barat. Le estoy muy agradecida, porque me ha hecho un gran favor.

Predicaron a la maravilla sobre la educación, que consiste en posesionarse de las facultades por Dios. La prudencia es la ciencia de los santos, de los sabios. La prudencia y la modestia son el arco donde se colocan las demás virtudes. La educación de la mujer es más importante que la del hombre, pues ella lo formará.

Mayo 28 [1918]. Tengo una devota. Tengo pena, pues me va a hacer perder todo lo que he ganado respecto a la humildad, pues me lleva contemplando. Dios mío, te pido que yo sea olvidada, despreciada. Jesús mío, yo no deseo el amor de las [criaturas].

Junio 7 [1918]. Día del Sdo. Corazón. Hoy hace un año que recibí la medalla de Hija de María. ¡Oh, qué gracias me ha concedido mi Madre! Le he prometido a N. Señor la renuncia completa de mi voluntad: hacer aquello que no me gusta siempre. Pienso que cómo no me vuelvo loca de amor por Jesús, siendo digno de toda mi veneración, amor y desvelo. Cuán poco lo amo en comparación de lo que El me ama. ¿Cómo no me vuelvo loca por El?

Junio 8 [1918]. Tengo una pena tan grande... La Madre Izquierdo está como enojada conmigo. Yo no sé lo que he hecho. Ya no es la misma Madre de antes para conmigo. Yo a ella le guardo el mismo cariño y confianza. Esto me llega al alma. ¿Por qué, Jesús mío, pones este hielo alrededor de mi pobre corazón? ¡Ah!, es porque me amas. Me quieres cercar sólo de tu amor para que no me apegue a ninguna criatura. Esto me sirve para ver que el amor en la tierra no existe, sino en Dios; pues, si las almas regaladas y escogidas, santas, olvidan y son indiferentes, ¿qué serán las otras personas? Sólo Tú, Jesús, eres el único capaz de enamorarme.

Estoy contenta, feliz, y muy agradecida a N. Señor y a la Virgen, porque todos han comulgado este año. Jesús mío, sé el Jesús de Betania.

**41. Fiat. Sufrimientos sin lágrimas. Está resuelta mi salida del**

## **colegio**

Julio 11 [1918]. "Fiat voluntas tua", he aquí mi oración. No pido otra cosa. Esta mañana Jesús me ha pedido que no lllore por mi salida del colegio, pues es esa su voluntad. Yo le dije que entonces las monjas me creerían era desagradecida; pero El me hizo ver cuán apegada estaba a [lo que] las criaturas decían. Que rezando por ellas sería agradecida. Voy a ofrecer el sacrificio por mi papá y hermanos.

Julio 15 [1918]. Madre mía, a tus pies postrada, te prometo cumplir el reglamento perfectamente porque él se convierta. Madre mía, te ofrezco el sacrificio de salirme del colegio sin derramar una lágrima. Tú sabes lo que lo quiero. Además, la Rebeca... Madre mía, todo por él. También principio a no tomar dulces de ninguna especie hasta que me salga.

Julio 17 [1918]. Ayer le dije a Jesús que, si era verdad que Él me hablaba, hiciera que la Madre Izquierdo me hiciera esta pregunta: "¿Ama a N. Señor?". Cómo sería hoy mi turbación, cuando oigo a la Madre que me dice: "¿Ama a Cristo?". Yo me puse granate de emoción y me callé y ella me dijo: "¿Y no me contesta con toda su alma?". Yo le dije: "Sería un monstruo, si no le amara". ¡Oh, qué bueno es Jesús para con esta vil esclava! ¡Oh, Jesús, me anada y me confunde tu amor!

Julio 19 [1918]. N. Señor me pide me mortifique en todo. No sólo en no darme gusto, sino que también en las comidas; que coma de todo un poco. Y siento debilidad en el día, pero se lo ofrezco a Jesús. Pero el Padre me ha dicho que no me prive de la comida; y otro Padre me dio permiso para ayunar una vez a la semana, y no sé qué hacer. Creo que lo mejor es consultarlo con Jesús.

Julio 20 [1918+]. He sufrido como nunca en mi vida. Estoy feliz. Ha sido un cielo para mí. Me iban a sacar una muela, pero se partió y no me la pudieron sacar. Hubo un momento que perdí la cabeza del dolor. Me da no sé qué haber llorado, pero no pude más. Todo se lo he ofrecido a N. Señor por ellos. He sufrido todo el día y he aparentado como que no me dolía. ¡Oh Jesús, quiero sufrirlo todo por mis pecados y por ellos!

Julio 21 [1918]. Me duele mucho la muela, pero no digo nada. Quiero sufrir en silencio por ellos.

Reverenda Madre: Me faltan sólo quince días para salirme del colegio y aunque tengo pena, quiero cumplir la voluntad de Dios

con alegría. Rece mucho por mí; voy a principiar a luchar con el mundo y pienso que en las vacaciones pediré el permiso para irme a las carmelitas. Veo que es esa la voluntad de Dios; pues se han allanado muchas dificultades que antes me parecían insuperables. Pienso, en mi casa, llevar una vida de oración: levantarme a las cinco y media y hacer, desde las seis a las siete, meditación. A las once y media, examen. En la mitad del día, lectura espiritual y, en la tarde, una hora de oración.

Julio 28 [1918]. Tengo mucha pena, porque sólo me falta una semana para salirme, pero quiero hacer el sacrificio heroicamente sin derramar lágrimas. Lo que aumenta mi pena es la indiferencia de la M. Izquierdo para Conmigo. Después de haberla querido como la he querido, de haberle dejado leer en mi alma, he aquí lo que obtengo. Esto me enseña que ni las criaturas más santas saben amar. Adiós a todo cariño humano. Sólo en Jesús encuentro ese amor constante, amor sin límite, amor infinito.

Julio 29 [1918]. Está resuelta mi salida del colegio. Tengo pena porque voy a dejar este colegio donde vivo con N. Señor, aislada de todos los peligros del mundo.

Julio 30 [1918]. Fui a donde la M. Vicaria.

Me dio consejos muy bonitos y sabios.

Me dijo que me resignara a salirme, pues esa era la voluntad de Dios.

Que fuera el ángel tutelar de la familia.

Que me levantara a misa e hiciera todos los días meditación. Que me acordara era Hija de María.

Que la imitara.

Que fuera humilde.

Que soportara las humillaciones.

Que no me dejara llevar por las impresiones.

Que conservara la serenidad en el rostro a pesar de las contrariedades y penas.

Que fuera muy cariñosa con mi mamá, que ahora llegaba el tiempo de agradecerle no sólo de palabras sino de obras todo cuanto ha hecho por mí.

Que le ahorrara las penas, la consolara, la ayudara en todo.

Que fuera muy cariñosa con mi papá.

Con mis hermanos; que fuera un ángel, los aconsejara.

Que fuera tan virtuosa y abnegada que hiciera a todos simpática la virtud.

Que estudiara, porque hoy más que nunca la mujer debe ser instruida.

Por fin, me dijo que siempre quedaba en el corazón de las Madres, que contara con sus oraciones y sacrificios.

Que el Sdo. Corazón lo mirara como mi propia casa.

Que cuando quisiera consejos, los fuera a buscar allá.

Julio 31 [1918]. Me sacaron la muela, gracias a Dios, pero cloroformada. He sufrido con la muela como ya no es posible decir. Pasé dos noches sin dormir y ayer gritaba del dolor; pero en la noche me propuse no llorar para ofrecérselo a Dios y aguanté el dolor toda la noche sin quejarme. Quiero a la muela porque me ha hecho sufrir.

Agosto 2 [1918]. Hoy, viernes primero, sin comulgar porque no me pude levantar. Tengo mucha pena, pero en fin, lo tengo en mi corazón y estoy con El. Hablé ayer mucho con la Herminita, pidiéndole que fuera más piadosa. Me voy a proponer cambiarla enteramente. Que Jesús sea nuestra unión. Y nuestra amistad sea un continuo acto de alabanza de gloria.

#### **42. ¡Hablad, Señor! ( Retiro de 1918)**

Agosto 7 [1918]. Entro al retiro: "Hablad, Señor, que vuestra sierva escucha". Quiero decir con la Sma. Virgen: "Fiat mihi secundum Verbum **tuum**". **Mi casita estará cerrada para todo lo** del mundo y abierta sólo para el cielo. Como Magdalena, me pongo a oír de N. Señor "la única cosa necesaria". Quiero guardar el silencio y mortificar la vista.

FIN DEL HOMBRE.- Amar y servir a Dios, y así, alcanzar el Cielo. Qué fin más grande: conocer a Dios, ese Dios infinito en perfecciones, ese Dios eterno, inmutable, todopoderoso, misericordioso y bueno. Ese Dios es mi fin. ¡Quién eres Tú, Dios mío y quién soy yo? Yo criatura formada por tus manos, criatura sacada de la nada, formada de barro, pero con un alma a semejanza de Dios, inteligente y libre, destinada a darte la gloria del mundo

visible. Dios mío, somos tan miserables que nos rebelamos contra Ti, Nuestro Creador. ¡Perdón! y en vez de amarte, te ofendemos. Un solo mandamiento nos habéis impuesto y ese no lo cumplimos. ¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si pierdes el alma? ¿Qué importan las riquezas, los honores, las glorias, los cariños humanos, que pasan y concluyen, en comparación de mi alma, que es inmortal y que vale la sangre de Jesucristo, de mi Dios? Cuánto valdrá que el demonio la acecha para perderla. Ahora o salvo mi alma, o la condeno para siempre. De aquí que quiera salvarla.

PROPÓSITOS.- Mi fin es amar y servir a Dios. Luego, si amo a Dios, cumplo su divina voluntad. ¿Cuál es su voluntad? Que le siga y que sea perfecta. ¿Cómo alcanzaré más fácilmente la perfección? Por medio de los consejos evangélicos: obediencia, castidad, pobreza. Debo seguir a Jesucristo donde me llame, pues en ello va mi salvación.

EL PECADO.- Sólo su nombre me estremece. Es rebelión contra ese Dios tan santo. Un pecado bastó para que los ángeles cayeran en un momento al infierno. El pecado original fue el que trajo la muerte al mundo y por fin, el que crucificó a N. Señor en el Calvario. ¡Oh, qué horror, Dios mío! Mil veces morir [antes] que ofenderte ni aun levemente, pues eres mi Padre, mi Amigo mi Esposo adorado. Has castigado tantas veces un pecado venial a Sara, a Moisés, David, etc., y no me castigas a mí que te he ofendido miles de veces. ¡Perdón!

LA MUERTE.- Todos tenemos que morir. Todo pasa y nosotros también. Cada día nos acercamos a esa eternidad. ¿Para qué apegarnos a las cosas que mueren? Los honores no son nunca semejantes a la virtud y son criaturas miserables las que los tributan. Las riquezas se pierden en sí. No valen nada y no dan la dicha.

Los aplausos, el cariño se apagan y se extinguen a cualquier desengaño. Sólo Dios nos puede llenar. Él es la verdad y el bien inmutable. Él es el amor eterno. ¡Oh, Jesús mío y Madre mía, que pertenezca a Él para siempre! Que nada me llame la atención en la tierra, si no es el Sagrario. Consérvame pura para Ti. Que cuando muera pueda decir: qué felicidad que al fin me perderé en el Océano infinito del Corazón de Jesús, mi Esposo adorado.

EL JUICIO.- De tres cosas daremos cuenta: de los beneficios,

y de nuestros pecados y de nuestras obras, según sea la intención.

¡Oh Dios mío, no soy una santa a pesar de llenarme de beneficios! Perdóname, que lo seré de ahora en adelante. ¡Madre mía, haced que sea santa!

Me fui a confesar. Estoy muy consolada. Le dije todo al Padre. Me satisfizo por completo. Quiere que duerma siete horas. Me dio permiso para ponerme cilicios tres veces a la semana, una hora. Me dijo que hiciera tres cuartos [de hora] de oración por la mañana y un cuarto por la tarde. Que renovara el voto hasta el ocho de septiembre.

EL INFIERNO.- No me conmueve tanto. El pensamiento de Santa Teresa, sí: "Los condenados no podrán amar a Dios".

EL HIJO PRODIGO.- Jesús mío, he aquí lo que más me ha conmovido: tu amor, Jesús, para con una criatura tan ingrata. Yo me postro a tus pies y allá, confundida, te pido perdón. Sí, Jesús mío. Desde ahora quiero vivir siempre a tu lado. ¡Oh amor, consume a esta criatura miserable!

¡LA CENA.- Me pasa que cuando hablan de la Eucaristía siento algo tan extraño en mí, que no puedo pensar ni hacer nada. Como que me paraliza y creo que, si en ese instante me vinieran ímpetus de amor, no los podría resistir. ¡Jesús mío, me anonado ante tu amor! ¡Tú, Dios del cielo, de la tierra, de los mares, de

los montes, del firmamento tachonado de estrellas; Tú, Señor, que eres adorado por los ángeles en éxtasis de amor; Tú, Jesús Hombre; Tú, Pan! ¡Ah, anonadarse, todo es poco! Si nos hubieras dejado una reliquia tuya, sería una muestra de amor digna de nuestra veneración; pero quedarte Tú mismo sabiendo que serías objeto de profanaciones, sacrilegios, ingratitudes, abandonos, ¡Estás loco, Señor, de amor? No en un punto de la tierra sino en todos los Tabernáculos de la tierra. ¡Oh Señor, qué bueno eres, qué amor tan grande que llegas hasta parecer nada! Más aún, Tú desapareces para dejar ver una criatura, una nada criminal.

LA PASION.- Padece desde que nace, porque El ve lo que va a sufrir. Ansía padecer y aparta a San Pedro escandalizado, cuando éste le dice que no muera. Padece porque quiere y es un Dios infinito que padece por los pecados de una criatura suya vil y miserable. Padece injurias, padece en el espíritu, padece en el cuerpo.

LA OBEDIENCIA.- 1º, obedecer con espíritu de fe, viendo en los superiores a Dios; 2º, obedecer como obedecía Nuestro Señor en Nazaret.

EL CIELO.- Poseer a Dios, verle cara a cara, amarle por una eternidad. Comprender todos los misterios, conocerle a Él. ¡Qué felicidad!

### **43. Me voy del Colegio. Resoluciones**

He pasado días de cielo. A cada paseo me iba a estar con Él en la capillita, junto a Él. Hemos hablado tanto... Sentía muchas dudas acerca de mi vocación. Dudaba si ser carmelita, pero Jesús me decía que esa era su voluntad.

Me voy del colegio [12.8.1918]. Todo lo que sufro no es posible describirlo. ¡Oh Dios mío, cómo todo pasa y concluye! Cuánto nos apegamos a lo transitorio. No he llorado, pero el corazón lo tengo hecho jirones. He asistido a la apertura del semestre y al ver que ya no tendría ningún cargo, sentía que se me destrozaba el corazón. Adiós, Madres que me habéis enseñado el camino de la virtud, que me habéis mostrado el camino de la dicha más cumplida aquí en la tierra y el camino del Cielo. Adiós, morada del Corazón de Jesús, donde tres años he vivido contigo. Adiós, compañeras tan queridas, adiós. Vuestro cariño quedará para siempre en mi memoria. Adiós, adiós [a] todo. Me voy con El. Lo sigo y soy feliz. No lloraré. Quiero ofrecer con generosidad el sacrificio a Dios. Todo por Ti, Jesús, hasta la muerte.

Resoluciones para mi vida entera:

1ª No dejaré jamás mi meditación, mi Comunión y misa.

2ª Haré examen particular y rezaré mis oraciones de la mañana y de la noche de rodillas.

3ª Haré lectura espiritual y conservaré en mi alma un recogimiento que me mantenga unida con Jesús y separada por completo del mundo.

4ª Tendré carácter. Jamás me dejaré llevar por el sentimiento por el corazón, sino por la razón y mi conciencia.

5ª Cumpliré la voluntad de Dios con alegría, tanto en las penas como en las alegrías, sin demostrar jamás en mi cara lo que pasa en el corazón. No llorar jamás, teniendo presente lo de Santa Teresa: Es preciso tener corazón de hombre y no de mujer.

6ª No me dejaré llevar jamás del respeto humano, tanto en mi manera de conducirme como en mis palabras.

#### **44. "Mi salida del Colegio" [12.8.1918]**

Gloria a solo Dios.

¡Qué impresión tan diversas he sentido! De pesar, por dejar mi querido colegio, mis Madres y compañeras, a quienes estoy tan reconocida. ¡Qué buenas son para mí, qué cariño me demuestran siendo yo tan indigna de ello! Cumplí mi sacrificio sin llorar. Verdaderamente sentía en mí una fuerza superior a las mías: era Jesús quien me hacía tener valor en ese instante. Sentía que mi corazón se hacía trizas al decir el adiós a mi vida de colegiala, y, sin embargo, no lloré pues así lo había prometido a N. Señor para prepararme al gran sacrificio que debo realizar dentro de meses.

Por otro lado, sentía el atractivo del hogar, de la vida de familia que abandoné cuando era tan niña; de volver al seno de los míos para hacer el bien, para sacrificarme por cada uno de ellos a cada Instante. Mas también dejaba a la Rebeca. Era la primera vez que nos íbamos a separar. Era el preludio de nuestra separación aquí en la tierra; más en ello veo la mano cariñosa de mi buen Jesús, que así prepara nuestros corazones para hacer el sacrificio.

Mi corazón estaba también preso del temor. Se abría ante mis ojos una senda desconocida, y siempre lo desconocido produce desconfianza. Además, iba a entrar al mundo; ese mundo tan perverso. Me iba a sumergir en la atmósfera fría, glacial de la indiferencia social. ¿Sucumbiría en ella? ¡Oh, sólo Dios sabe lo que sufrí!

Añádase a esto que las Madres creían que yo me salía porque quería. Cuán distante estaba yo de hacer mi voluntad. Eran las circunstancias las que me obligaban a dejar mi querido colegio, asilo de paz, de inocencia y alegría. Era, ante todo, la voluntad de Dios que me llamaba con premura. Hoy que ya me encuentro en el mundo y veo cuál es mi vida, encuentro que la vida en Dios puede continuarse más aún que en el colegio. ¡Cuántos sacrificios que son desconocidos para todos! Además mi vida es de más oración. Paso muchas veces sola en mi pieza con sólo Dios. El estudio me ocupaba más el pensamiento. Ahora sólo debo pensar en El.

#### 45. Una amiga que es un ángel. Al teatro

Agosto 25 [1918]. Me salí del colegio hace ya catorce días y la vida que en el colegio me parecía un misterio, se desliza, gracias a Dios, tranquilamente. Todos los días voy a comulgar y hago mi oración de tres cuartos de hora. Trato de vivir continuamente en la presencia de Dios.

¡Qué bueno es N. Señor! ¿Cómo no amarlo? El mismo día que salí al mundo me dio una amiga que es un ángel. Pensamos en todo igual y tenemos nuestras almas tan parecidas, aunque ella es una santita y yo una miserable. Pasamos por las mismas circunstancias y tenemos que disimularlas muy bien. Tanto que aparentamos que no somos amigas, pero salimos juntas y entonces aprovechamos para conversar.

Hoy, N. Señor, en la meditación, me hizo ver su gran amor: cómo se humilló y rebajó hasta parecer loco, pecador, blasfemo, impuro, ladrón. Me dijo que, para llegar a unirme a El enteramente, era preciso morir a mí misma, amarlo a El más que a mí misma. Me enseñó cómo debía morir: 1° Buscando las humillaciones y no buscando los honores, las honras, etc.; 2° Cuando me vengan pensamientos de orgullo, humillarme delante de N. Señor, comparando su inteligencia infinita con la mía pequeñísima, y decir disparates para ser humillada como Cristo que pasó por un loco; 3° Mortificar la voluntad, no dándome gusto en nada y amando las humillaciones, 4° Viviendo unida a Él en mi alma y allá amarle. ¡Oh, le amo! ¡Nadie es como El! Es eterno y las criaturas mueren. Es inmutable y las criaturas cambian. Es todopoderoso y las criaturas, impotentes. Es sabio. Conoce el pasado, el presente, y el porvenir, y las criaturas apenas saben ciertas ciencias.

N. Señor me libra de todos los paseos; el único a que he asistido ha sido al teatro. Qué impresión me produjo la primera vez. ¡Qué indecencia tan grande! Qué pena sentía al ver que esas mujeres son tan sin pudor. Cómo se ofende a Dios allí. Mi alma permaneció unida a Él. La Virgen me protegió extraordinariamente. No me acordé de llevar un rosarito para rezarlo y lamentaba esto; cuando salgo a pasearme en el fóyer, Lucho me dice que se ha encontrado un rosarito. Me lo muestra y yo, desentendidamente, me quedé con él y después lo pude rezar. ¡Cuántas gracias elevó mi alma hacia esa Madre celosa de la pureza que le he encomendado. Las otras veces me tocaron piezas buenas. No sabía cómo darle gracias a mi Jesús.

Cuántas tentaciones he tenido que vencer para no pololear. No puedo negarlo. Me encanta pololear por diversión. Sin embargo, veo que no lo puedo hacer, pues sería una ingratitud para con mi Jesús.

#### **46. Consejos del P. José. Penas del alma**

Septiembre [1918]. Vino el Padre José [Blanch, cmf]. Me confesé con él. Me dijo él creía me debía ir para el otro año al Carmen. Que cuando fuera carmelita -me aconsejó- no hiciera penitencias extraordinarias fuera de la regla, y que fuera muy prudente. Aunque me dijeran las novicias pidiera permiso para mortificarme más, no pidiera; pues valía más cumplir perfectamente la regla que mortificarme más de lo debido y enfermarme, teniendo que pedir dispensa. Y cuando éstas por necesidad me fueran permitidas, siempre protestara a la superiora que quería seguir la regla. También me dijo que jamás diera cuenta a la maestra de novicias y superiora del estado de mi alma, como tampoco de las inspiraciones especiales de N. Señor, pues después me quedaría intranquila.

Para pedir el permiso, me dijo que, si mi papá no me [lo] daba, le dijera que me podía Dios arrebatarse para siempre, mandándome una enfermedad y la muerte. Que tuviera todo hablado con el Monasterio para que, una vez dado el permiso, no tuviera que esperar. Que cuando tuviera tentaciones y escrúpulos los manifestara siempre o al confesor o a cualquier Padre, porque Dios les daba la luz, y no a una persona seglar. Que fuera muy fiel a N. Señor, rechazando todo pensamiento que no fuera de amor a N. Señor, ni tampoco pololeara ni lo deseara, porque estas son tentaciones contra la virginidad. Que no elevara jamás la vista a un joven y, si tenía que conversar, le mirara, sí, pero con indiferencia y modestia. Que hiciera el examen particular a medio día y en la noche.

14 de octubre [1918]. ¡Sufrir! Esta palabra es el grito de mi corazón. Pero ahora sufro como nunca. Son penas del alma. Es preciso morir a sí misma para vivir escondida en Cristo. No tengo gusto ni por la oración ni por la comunión y, sin embargo, son unos deseos [locos] los que siento en mi alma de unirme a Él. No oigo su voz. Nada. Tinieblas. No puedo meditar ni puedo hacer nada. N. Señor me pidió me ofreciera como víctima para expiar los abandonos e ingratitudes que sufre en el sagrario. Me dijo que me haría sufrir desprecios, ingratitudes, humillaciones, sequedades;

en fin, quería que sufriera. Ese es sólo mi deseo: quiero sufrir, y aun cuando sufro, tengo ansias de sufrir más para unirme a N. Señor.

Octubre 15 [1918]. Fiesta de mi Santa Madre. Escribí al Carmen. Cuánto he pedido a Santa Teresa me haga celebrar su fiesta para el otro año en el Carmen. Hablé ayer con El y me dijo que para llegar a la unión completa eran necesarias tres cosas:

Conmigo misma:

1° Que no hablara jamás de mí misma, ni diera mi opinión, si no me la pedían;

2° Que prefiriera a todos a mí, yo la última, la sirvienta de todas;

3° Que considerara lo poco que valía y me humillara interiormente viendo lo miserable que era;

4° Que no me diera jamás gusto en nada y que diera gracias a El cuándo se me pedía algún sacrificio.

Con el prójimo:

1° Que tuviera siempre en mi trato el espíritu de fe, viendo en el prójimo a Dios;

2° Que cuando conversara con algún joven lo tuviera a El presente y viera su hermosura.

Con Dios:

1° Humilde, anodada delante de Él.

2° Amando y pidiendo caridad.

Años 1919

#### **47. ¿Religiosa del Sdo. Corazón o Carmelita;**

1° de enero de 1919. He tenido mucha pena al ver el olvido en que viven los hombres para con Dios. Viven en desenfrenada alegría, ofendiéndolo, sin pensar que cada año se acercan más a la muerte .

Tengo muchas dudas respecto a mi vocación. Dudo si ser del Sdo. Corazón o Carmelita. Hablé con la M. Vicaria.

Me dio a conocer íntimamente la vida del Sagrado Corazón.

Se resume en esto: es una vida mixta de oración y acción; mucha vida interior, pues tienen que tener a Dios en sí mismas, darlo a las almas, pero quedarse siempre con El.

Tenían cinco horas de oración, contando los exámenes y el oficio. Su vida es una plegaria continua. Pues para que dé fruto su obra en las almas, deben recurrir a Dios y esto a cada instante.

Su fin principal es glorificar al Sdo. Corazón, y para conseguir esto, salvar muchas almas. Las salvan por la continua abnegación.

Se sacrifican por ellas desde la mañana a la noche. Se dedican a educar niñas ricas y pobres. También tienen la congregación de las Hijas de María y las normalistas. Tienen que tratar con el mundo pero mostrarse ante El cómo religiosas, como unas crucificadas para El. Viven viendo las comodidades sin poseerlas. No tienen convento propio. Su patria es todo el mundo. Las pueden mandar a otros países sin saber la lengua ni conocer a nadie.

Me atrae mucho esta vida de inmolación; pero el Carmen se me presenta con todos los atractivos para llenar mi alma. Además, N. Señor me ha manifestado tantas veces que sea carmelita. Y cuando estoy en la oración N. Señor me dice me ha escogido a esa vida tan perfecta y tan de unión con El, porque me ama mucho entre las escogidas de su Divino Corazón.

A Magdalena le dijo "había escogido la mejor parte", aunque Marta le servía con amor.

La Santísima Virgen, mi Madre, fue una perfecta carmelita. Vivió siempre contemplando a su Jesús, sufriendo y amándolo.

N. Señor vivió 30 años de su vida en el silencio y en la oración y sólo los tres últimos los dedicó a evangelizar. La vida de la carmelita consiste en amar, contemplar y sufrir. Vive sola con su Dios.

Entre ella y El no hay criaturas, no hay mundo, no hay nada pues su alma alcanza la plenitud del amor, se funde en la Divinidad, alcanza la perfección por la contemplación y el sufrimiento.

Contempla sólo a Dios y, como los ángeles en el Cielo, entona las alabanzas del Ser por excelencia. La soledad, el aislamiento de todo lo de la tierra, la pobreza en que vive, son poderosos elementos que favorecen la contemplación del Dios Amor.

Por fin, el sufrimiento la purifica intensamente. La carmelita sufre en silencio angustias del espíritu, que quizás sean más horribles que las del cuerpo.

Jesucristo en su pasión no se quejó ni una sola vez; pero cuando su alma sufrió el peso de la pasión, no pudo menos de decir: "Triste está mi alma hasta la muerte. Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya" [Mt 26,38-39]. ¿Cuál será el dolor que se experimenta cuando el espíritu tiene su sufrimiento que el Varón de dolores dijo que eso sólo bastaba para hacerlo morir!

Otra vez, Jesús desde la Cruz exclamó: "¿Padre mío, por qué me habéis desamparado?". [Mt 27,46]. La carmelita muchas veces se ve rodeada de tinieblas que le ocultan a su Amado. Se ve desechada y desamparada. ¿Hay acaso mayor sufrimiento para un alma que todo lo ha abandonado por seguir al Dios que ama [que] verse sola sin Él? La carmelita no tiene distracciones que pueden sacarla de su dolor. Vive para El y nadie puede hacerle olvidar por un instante su pena. Está en la soledad.

Sufre en la voluntad: trata de despojarse de sí misma para divinizarse. No tiene que querer porque nunca más hará lo que le gusta. Ha dejado por Dios los seres que más amó en la vida. Ya nunca los podrá acariciar porque las rejas la mantienen separada. Sufre en el cuerpo por las austeridades a que se somete. Sufre el hambre y el frío. Y muchas veces se ofrece a Dios como víctima por las almas, y Dios la acepta haciéndola sufrir enfermedades horribles que nadie puede remediar. Mas, ¿qué alegría expresa en su semblante, qué paz se trasluce en sus actos! Es que está sumergida en atmósfera divina. Aun cuando se sienta débil para las penitencias cuando se encuentra desalentada de esa vida tan llena de sacrificios y de soledad, sigue su Regla con gozo. Ella lo supo antes de ingresar al claustro y prefirió, sin embargo, la cruz.

La carmelita es pobre. No posee nada. Tiene que trabajar para vivir. Su lecho es un jergón. Su túnica es áspera. No tiene ni una silla donde sentarse. Su alimento es grosero y escaso. Mas ama, y el amor la enriquece, le da a su Dios. Pero ¿por qué ese atractivo por sufrir me nace desde el fondo de mi alma? Es porque amo. Mi alma desea la Cruz porque en ella está Jesús.

#### 48. La ida a Los Andes

11 de enero de 1919. No tengo palabras para expresar el agradecimiento a mi Jesús. Es demasiado bueno. Yo me anonado ante sus favores. Me abandono en sus brazos. Me dejo guiar porque soy ciega y Él es mi Luz. Soy soldado que sigo a mi Capitán. Donde quiera que Él esté, está su soldado. No soy nada. Él es todo. Oh, cómo el alma que tiene su esperanza puesta en Él no tiene que temer, porque todos los obstáculos, las dificultades, El las vence!

La ida a Los Andes, que me parecía imposible, se la había confiado a N. Señor. Si Él quería, bueno; y si no, también bueno. Cada día crecían más mis dudas. Estaba en una turbación tan grande que ya no sabía lo que me pasaba, cuando he aquí que todos los chiquillos se fueron al campo con mi papá, arreglándose todo para podernos ir con mi mamá, que tuvo la bondad de llevarme.

Nos fuimos en el expreso de la mañana para tomar la combinación; pero resultó que ésta se atrasó y tuvimos que esperar una hora y no nos pudimos volver en el tren de la tarde, sino en el de la noche. Dios lo permitió para que pasara más tiempo en mi conventito. Cuando llegamos allá me encontré con una casa pobre y vieja. Ese iba a ser mi convento. Su pobreza me habló al corazón. Me sentí atraída hacia él. Después salió a abrir una niña que nos dijo que M. Angélica nos esperaba después de almorzar. A las once y media volvimos. Entré al locutorio y salió la Teresita Montes al torno. Hablamos con ella. Yo no sabía lo que me pasaba. Fue a llamar a Madre Angélica. Oí por vez primera su voz. Me sentía feliz. Me quedé sola con ella. Nos pusimos a hablar de la vida de la carmelita. Me la explicó entera. Me habló del oficio divino: cómo la religiosa reemplaza a los ángeles cantando las alabanzas de Dios. Después tocaron a vísperas y me dijo que podíamos ir a la iglesia. Esta era oscura. En el fondo estaba la reja y se oía rezar el oficio con una devoción tan grande que verdaderamente creía estar en los cielos. Yo no rezaba. Estaba anonadada delante de mi Dios. Mi alma lloraba de agradecimiento. Me sentía feliz, satisfecha. Veía a N. Señor con el rostro sonriente y parece que me decía que estaba feliz allí, oyendo las alabanzas de sus esposas. Yo pensaba que también me uniera algún día a ese coro; yo, tan pecadora, tan miserable, unirme a esos ángeles. Lloraba porque no sabía lo que me pasaba. Después rezaron las letanías y tuve la felicidad entonces de unirme a ellas. Fue mi primera oración unida a ellas para mi Madre Santísima.

Después fui al locutorio. Me sentía en una paz y felicidad tan grande como me es imposible explicar. Veía claramente que Dios me quería allí y me sentía con fuerza para vencer todos los obstáculos para poder ser carmelita y encerrarme allí para siempre. Hablamos del amor de Dios. M. Angélica lo hacía con una elocuencia que parecía le salía de lo íntimo del alma. Me hizo ver la gran bondad de Dios al llamarme y cómo todo lo que tenía era de Dios, Después me habló de la humildad: cómo era tan necesaria esta virtud; que siempre me considerara la última; que me humillara lo más posible; que cuando me reprendieran dijera interiormente: "Esto y mucho más merezco". Me habló de mis hermanitas de lo buenas que eran. Hablé con ella hasta las cuatro y media sola. Entonces mandó a mi mamá a tomar onces. Vino la Teresita Montes a preguntar si quería hacer la "visita de vistas".

Entre tanto sacó la cortina de las rejas y principiaron todas a entrar y a acercarse a la reja. Yo estaba hincada. Me consideraba indigna de estar de pie delante de tantas santas. Todas con el velo subido me fueron a saludar con tanto cariño que me confundía. Al principio era tanta mi emoción que apenas podía hablar, pero ya después hablamos con una confianza suma.

Ellas demostraban una alegría y al mismo tiempo una familiaridad entre ellas que me encantó. Me preguntaron cuándo me iba. Yo les dije hasta mayo. Entonces una fue a ver que si era San José o el Espíritu Santo el primero que tocaba. Entonces resultó el siete el día de San José, y a él me encomendaron. Después de un buen rato todas se fueron despidiendo y me quedé con M. Angélica, quién me mandó a tomar onces. Obedecí aunque no tenía ganas, pues me sentía llena. Al cabo de media hora volví; pero entonces habló mi mamá con ella y yo me puse en oración.

Después me llamó para darme unos libros y otras cosas que le pedí. Me despedí con pena, al mismo tiempo que llevaba mi alma henchida de felicidad. ¡Cómo Dios había trocado la tempestad en bonanza; la turbación, en una santa paz!

Volvimos y pedimos a Dios no encontrar a nadie conocido y así fue. ¡Bendito y alabado sea mi Dios! Llegamos a las once y media. Sólo la Rebeca nos esperaba. Nadie había sospechado. ¡Cómo Dios en su bondad me arregla todo sin hacer yo nada!.

#### **49. Oración que he tenido**

15 de enero 1919. Estoy en el campo. Qué pena tengo, pues no

puedo ni hacer oración, pues ni aun puedo estar sola. Mas estaré unida a mi Jesús. Todo se lo ofrezco a Él, pues es ésta su voluntad

Oración que [he] tenido. En las noches he tenido mucho fervor y N. Señor me dio a entender su grandeza y al propio tiempo mi nada. Desde entonces siento ganas de morir, de ser reducida a la nada para no ofender a N. Señor, para no seguir siéndole infiel. A veces deseo sufrir las penas del infierno con tal de amarlo y pagarle sus gracias en alguna manera.

27 de enero [1919]. Leí en la mañana la "Suma Espiritual" de San Juan de la Cruz y tengo tanto amor, que Dios no se aparta de mi pensamiento y es tal la intensidad de amor que experimento, que me siento sin fuerzas, desfallecida y algo como si estuviera en otra parte, no en mí misma.

Sentí un gran impulso por ir a la oración. Principié por mi comunión espiritual, pero al dar la acción de gracias, mi alma estaba dominada por el amor. Las perfecciones de Dios se me presentaron una a una: la Bondad, la Sabiduría, la Inmensidad, la Misericordia, la Santidad, la Justicia. Hubo un instante que no supe nada. Me sentía en Dios. Cuando contemplé la justicia de Dios, me estremecí. Hubiera querido huir o entregarme a su justicia. Vi el infierno, cuyo fuego lo enciende la cólera de Dios, y anonadándome pedí misericordia y me sentí llena de ella. Vi lo horrible que es el pecado. Quiero morir antes que cometerlo. Le prometí ver a Dios en sus criaturas y vivir muy recogida. Me dijo tratara de ser muy perfecta y cada perfección suya me la explicó prácticamente. Que todas mis acciones las hiciera con perfección para que entre Él y yo hubiera unidad, pues no sabía si yo hacía algo imperfecto. Después, quedé que no sabía cómo tenía la cabeza, y temía presentarme ante los demás, porque creía tener algo todavía que se me notara. Creo haber pasado más de una hora. En la tarde no tuve mucho fervor, pero sí he pasado recogida.

28 de enero [1919]. Hice mi oración. Sentía amor y unión con Dios. Sin embargo, tuve muy poco recogimiento. Me mantenía a ratos sin pensar en nada. Me quedé recibiendo pasivamente los rayos del Sol divino. N. Señor me pidió obedeciera por fe. Me dijo que quería de mí la pureza más grande. Que viviera sin preocuparme de las cosas del cuerpo tal como si éste no existiera. Que no me diera ninguna comodidad. Que viviera sólo viendo a Dios y a mi alma en todo. No tocara, si no era por

necesidad, ni a mi propia madre. Después sentí el dolor de la separación y también miedo de la vida tan austera que llevaré. Pero luego me tranquilicé poniendo en Dios mi confianza.

#### **50. Consejos del Padre Cea. Pacto con él**

Febrero 10 [1919]. ¡Qué bueno es mi Dios! Estamos en misiones con el Santísimo y con comunión y dos misas diarias. Me paso a sus pies. Me siento muchas veces desfallecida de amor. Me anonado en su presencia al verme tan miserable a pesar que me llena de favores. Todo lo que hago es por su amor. Vivo en una continua presencia de Dios. Los Padres que han venido son muy santos. Uno, el Padre Cea, parece penetrar las almas. Me confesé y le dije que deseaba ser carmelita. Dio gracias a Dios por ello pues las considera unas santas. Le consulté acerca de mi oración y me dice que no haga ningún caso de las locuciones interiores sino de los efectos que hacían éstas en mi alma. Que dijera todo al confesor lo que N. Señor me decía.

Me dijo que para llegar a unirse con Dios lo

<1°> primero era despojarse de las criaturas;

2° Despreciarse a sí misma;

3° La presencia continua de Dios.

- Me dijo que hiciera todo por Dios, por su amor, no teniendo sino este fin.

- Me dijo pensara a menudo en la bondad de Dios, en su grandeza y en mi nada; en el número de almas que se pierden, perdiéndose así la sangre de N. Señor.

- Que consolara y reparara tantos pecados.

- Que los sábados pensara en las virtudes de la Virgen y que cada día buscara algo nuevo para que así no me cansara: los viernes, de la Pasión, etc.

- Que la humildad la adquiriera humillándome, considerándome pecadora y la última de todos.

- Que cuando viera un defecto en las personas, pensara en sus cualidades y que esos defectos podían ser permitidos por Dios para humillar a la persona que los tenía, y en cambio ser

interiormente muy agradable a Dios, mientras yo tenía peores y más defectos que ella.

- Que viera lo poco que valía ante Dios y que sirviera a todos como si fuera una esclava, pues lo era por el pecado.

Después hice confesión general para humillarme y me conociera lo mala que soy y los favores que Dios había obrado en mí. Me dijo que hiciéramos un pacto: que él rezaría mucho por mí y yo lo hiciera por él. Me dio una Santa Teresa con un verso y otro santo con el ideal de la carmelita y una oración del Padre Claret a la Virgen y me dejó un "Tratado de la perfección religiosa" por Nieremberg. Qué bueno eres, Señor, con esta nada criminal. Cómo eres Tú el que pones interés en mí para que me lleven a Ti. No sé cómo pagártelo.

### **51. En comunión perpetua con Jesús**

21 de febrero [1919]. Por fin me puse al corriente en mi diario.

Vengo saliendo de mi meditación. Leí primero en el libro que dio el Padre las excelencias de la vocación. Antes, comulgué espiritualmente y N. Señor me dijo quería que viviera con El en una comunión perpetua, porque me amaba mucho. Yo le dije que si Él quería, lo podría pues era todopoderoso.

Después me dijo que la Sma. Trinidad estaba en mi alma; que la adorara. Inmediatamente quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estaba llena de luz. Mi alma estaba anonadada. Veía su Grandeza infinita y cómo bajaba para unirse a mí, nada miserable, El, la Inmensidad, con la pequeñez; la Sabiduría, con la ignorancia; el Eterno, con la criatura limitada; pero, sobre todo, la Belleza, con la fealdad; la Santidad, con el pecado. Entonces, en lo íntimo de mi alma, de una manera rápida, me hizo comprender el amor que lo hacía salir de Sí mismo para buscarme; pero, esto fue sin palabras y me encendió en el amor de Dios.

Después medité cómo Dios me llamó prefiriéndome a tantos seres que nunca le habrían ofendido y habrían correspondido a su amor siendo santos, mientras yo no correspondo a sus favores. Entonces le pregunté que por qué me llamaba. Entonces me dijo que Él había hecho mi alma y todo lo que ella debía hacer y cómo lo debía hacer; que vio cómo lo correspondería ingratamente y, a pesar de esto, Él me amó y se quiere unir a mí. Vi que ni aún con los ángeles se une y sin embargo, con una criatura tan miserable se

quiere unir; quiere identificarla con su propio ser, sacándola de sus miserias para divinizarla, de tal manera que llegué a poseer sus perfecciones infinitas.

Todo esto me hace como salir de mí y cuando abro los ojos me parece que vuelvo de otra parte. Le pregunté qué quería de mí; cómo le correspondería a su amor. Me dijo que evitando todo pecado y obedeciendo a sus inspiraciones. Me ofrecí para consolarlo. Me dije ¿de qué consuelo puedo servir a Dios yo que soy nada? Pero Él me dijo que Él me amaba; que se preocupaba de mí, que ese deseo le agradaba. Entonces uní mis deseos de reparación a los deseos de N. Señor, a los de la Virgen y a los ángeles y santos.

En la tarde. Medité en la Oración del Huerto. N. Señor me acercó a Él. Vi su rostro moribundo. Lo sentí helado. El rogó por mí a su Padre para que al menos yo no le abandonara y le fuera fiel. Sentí fervor y dolor de ofenderlo.

22 de febrero [1919]. Estoy en la meditación. N. Señor me dijo meditara sobre la pureza de la Virgen. Ella, sin decirme nada, me principió a hablar. Yo desconocí su voz y pregunté si era Jesús. Ella me contestó que estaba dentro de mi alma N. Señor; pero que Ella me hablaba. Me dijo apuntara lo que me decía acerca de la pureza.

1° Ser pura en el **pensamiento**: es decir, que rechazara todo pensamiento que no fuera de Dios para que así viviera constantemente en su presencia. Para esto debía procurar no tener afecto a ninguna criatura.

2° Ser pura en mis deseos, de tal modo que sólo deseara ser cada día más de Dios; deseara su gloria, ser santa y obrar en mis obras con perfección. Para esto, no desear ni honra ni alabanzas, sino desprecio, humillación, pues así agradaba a Dios. No desear ni comodidades ni ninguna cosa que halague mis sentidos. No desear ni comer ni dormir sino para servir mejor a Dios.

3° Ser pura en mis obras.

- Abstenerme de todo aquello que pueda mancharme, de aquello que no sea admitido por el Dios que quiere mi santificación; hacerlas por Dios lo mejor que pueda, no porque me vean las criaturas.

- Evitar toda palabra que no sea dicha por Dios, por su gloria. Que en mis conversaciones siempre metiera a Dios.

- Que no mirara nada sin necesidad, sino para contemplar a Dios en sus obras. Que me figurara que Dios me miraba siempre.

- Que en el gusto me abstuviera de aquello que me agradaba. Si tenía que comerlo, no me complaciera en él, y se lo ofreciera a Dios, porque me era necesario para servirle mejor.

- Que el tacto lo mortificara no tocándome sin necesidad yo misma, ni a ninguna persona.

+ En una palabra, que todo mi espíritu estuviera sumergido en Dios de tal manera que me olvidara enteramente de mi cuerpo. Ella había vivido así desde que nació; pero le había sido más fácil, pues siempre estuvo llena de gracia.

Que hiciera todo lo que fuera de mi parte para imitarla; pues así Dios se uniría íntimamente a mí.

Que rezara para conseguirlo. Así reflejaría a Dios en mi alma.

Noche del mismo día. He pensado continuamente en Dios ¡Gracias a Dios!

## **52. Sin recogimiento ni fervor. Mi diario**

24 [2.1919]. No podía recogerme, pero N. Señor, desde lo íntimo, me dijo que lo adorara y me quedé muy recogida. En la tarde salgo a consagrar las casas al Sdo. Corazón. Con qué amor y gusto lo hago. Pero qué pena me da que mi Jesús no pueda alojarse en todas.

25 [2.1919]. Estaba haciendo mi oración y me la interrumpieron. Pero N. Señor permitió que quedara muy unida a Él.

26 de febrero [1919]. Hice mi oración. No tuve ni recogimiento, es decir, interno, ni fervor. Tampoco sentía amor, ni oí la voz de N. Señor. Sin embargo, sentía consuelo de estar con Dios. Al fin de la oración, deseé morir para no seguir ofendiendo a Dios y sentía muchas ganas de derramar mi sangre al ver la ingratitud de mi parte y la bondad y misericordia de Dios. Al fin, Dios me dio a entender su amor infinito.

En la tarde estaba muy recogida, adorándolo con mucho amor y sentía no poder estar en el Carmen para vivir siempre adorándole. Mi meditación fue -porque N. Señor me lo dijo- sobre las Tres Divinas Personas: cómo el Padre, conociéndose, engendra al Verbo y, amándose, al Espíritu Santo, y las operaciones que ejerce en

las almas cada Persona. Pero no estuve todo el tiempo en esta oración pues después medité en las palabras del Señor: "Velad y orad para que no caigáis en tentaciones", etc. Tomé el propósito de ser muy recogida.

27 de febrero [1919]. No tuve fervor en la oración. Gran sequedad; pero Dios se me manifestó, sin hablarme. muy interiormente. Medité sobre el voto de pobreza, que consiste en no poseer nada, ni aun nuestra voluntad ni juicio. En no desear nada. Ninguna comodidad. Rechazar todo pensamiento de ambición. Desear ser tratada como pobre esclava. Ser pobre de manera que aparezcamos así ante todos. No quejarnos nada. Dar gracias a Dios cuando nos falta algo. Dios me dio a entender que yo estaba apegada a los consuelos y gustos sensibles de la unión divina. Sufro al ver que N. Señor, para atraerme, me da consuelo. ¡Cuán miserable me ha de encontrar! Y sufro también de ver que no hago nada por Dios. Quisiera martirizar mi carne para demostrar mi amor a Dios. También me dio a entender que no en ese recogimiento sensible estaba la unión divina, sino en la perfección de mi alma; en imitarlo y en sufrir con El. No en las locuciones, pues de éstas no debía hacer caso, sino en ser verdaderamente santa, teniendo sus perfecciones.

He vivido recogida. Mi resolución fue renunciar a toda comodidad, a mis gustos y a mi propia voluntad, teniendo en cuenta que soy una pobre esclava que nada posee, sino que Dios me lo da todo. Lo cumplí.

3 de abril [1919]. Hace tiempo que no escribía mi diario, cuyas hojas muy pronto voy a entregar al fuego. Es preciso que, cuando me encierre en el Carmelo, mueran todos estos recuerdos del destierro, para no vivir sino la vida escondida en Cristo. Mi mamá y la Rebeca me lo han pedido, pero son cosas tan íntimas del alma que a nadie, a ninguna criatura, le es permitido penetrar. Sólo Jesús lo puede leer. Su mano divina tiene la delicadeza suficiente para tocarme y no herirme. Además, encierran estas páginas tantas miserias, tantas infidelidades y todo el amor de ese divino Corazón para con esta alma tan infiel, que sólo por ese motivo me gustaría lo leyese. Mas, hay favores que Dios hace a las almas escogidas que no se deben saber y que sólo el alma debe recordar.

Hoy ha nacido una sobrina. La he esperado con una angustia y un temor indescriptibles. ¡Qué grande es el poder que manifiesta Dios en la obra de la generación humana! ¡Qué sabiduría que pasma

al corazón y al entendimiento que lo contempla!

### **53. ¿Daré su consentimiento mi papá?**

[Abril 3.1919]. Le escribí a mi papá solicitando su permiso y no he obtenido respuesta alguna. Mi alma sufre lo indecible. Va a llegar y tendré que salirlo a recibir, sin saber qué acogida me dispensará. Tendré que sostener esa mirada que me dirigirá llena de tristeza y amarga reconvención. O quizás tomará una actitud indiferente. ¡Oh, Jesús mío, qué cruel martirio! Mas todo es por tu amor. Si por Ti no fuera, jamás habría tenido el suficiente valor para darle esta pena. Mas siendo Tú, todo desaparece.

Mis hermanos están preocupados porque no me gusta salir y quieren que salga, y me reconvienen por no hacerlo. El mismo día que mandé la carta todos se fueron contra mí; mas, aunque esto sufra y mucho más, ¿se puede comparar con el gran bien que disfrutaré? Jesús, estoy feliz porque sufro. Deseo sufrir más: pero no te pido otra cosa sino que se cumpla en mi tu divina voluntad.

Hoy me sentía aniquilada; pero estreché mi crucifijo y le dije tan solo: "Te amo". Esto basta para reanimarme.

N. Señor es demasiado bueno. Mi papá, en la tarde, escribió a mi mamá y está lleno de ternura para mí y dice que cree está obligado a darme su consentimiento; pero que lo pensará. ¿Podré tener palabras para mi Jesús? No. El lee lo que mi alma experimenta ante las finezas de su amor. Me pongo indiferente a su divina voluntad. Para mí es lo mismo me dé el permiso para irme en mayo o que no lo consienta; lo mismo que me deje ser carmelita como no serlo. Es verdad, sufriré. Pero como sólo busco a Él, teniéndolo contento, ¿qué me puede importar lo demás? Si Él lo permite, yo me someto a su querer, ya que he hecho lo que Él me ha ordenado.

4 de abril [1919]. Mi papá aún no llega. Hoy llega en la noche. Creo que la Sma. Virgen querrá ser la portadora de la voluntad de Dios mañana sábado. Noto que mi alma está como adormecida. A veces siento fervor en la oración, otras veces no; y, sin embargo, tengo ansias de tener oración; pues todos estos días no he tenido; más cuando quiero meditar no puedo discurrir. Parece que una nube espesa me oculta al Amado de mi corazón y mi alma quisiera sumirse en la contemplación de las perfecciones de ese adorable Ser y no puede. Sufro mucho. Lo amo. Siento ese amor, pero no encuentro consuelo alguno. Parece que mi alma anhela suspenderse sobre lo de la tierra, y como que se siente atraída

por Dios, y no puede elevarse; no puede contemplarlo.

Asistí a la Hora santa. Habló el P. Falgueras de los medios para unirse con Dios. Conformar el pensamiento humano con el divino, apreciar lo que Dios aprecia. Despreciar lo que Cristo despreció. Los sufrimientos, humillaciones, desearlos. En cambio, los honores, riquezas y vanidades, despreciarlas. ¿Las desprecio yo como es debido? No. Me gusta más ser alabada que despreciada. Y tampoco me gusta aparecer pobre. Sin embargo, le pido no se preocupe mi mamá de arreglarme, y así Él me ha oído, porque no me han comprado vestidos, pues no vale la pena, si me voy. También le pido humillaciones: todas las que quiera enviarme su divina voluntad.

Habló también cómo era necesario unir nuestra voluntad a la de Dios, siendo fiel a sus inspiraciones, no negándole nada. Es cierto que a veces no respondo a su llamado; pero casi siempre sí. Le pedí perdón por mis pecados. Me sentí tan pecadora que me eché a sus pies y le pedí curara mis llagas.

También habló cuán necesario era vivir constantemente contemplando a Dios, sobre todo a Jesucristo, pues la Humanidad es la puerta que hay que franquear para entrar en la Divinidad. Que en la oración penetráramos en los sentimientos y afectos de ese Corazón divino para imitarlo y compenetrarnos de ellos. Le prometí vivir sólo para El, no dejar mi oración sin un gran motivo o impedimento, y vivir según el reglamento, pues encuentro que pierdo el tiempo.

#### **54. Hace 8 días que estoy en el Carmelo, desde 7.5.1919**

14 de mayo de 1919. Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos creo no voy a resistir. Quiero ser hostia pura, sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores. Hice mi sacrificio sin lágrimas. Qué fortaleza me dio Dios en esos momentos. Cómo sentía despedazarse mi corazón al sentir los sollozos de mi madre y hermanos. Pero tenía a Dios y El sólo me bastaba.

N. Señor me reprocha las menores imperfecciones y me pide los sacrificios más pequeños; pero me cuestan tanto que es inconcebible. Me pidió que viviera en un recogimiento continuo. Que no mirara a nadie. Que todo lo hiciera por amor. Que obedeciera a la menor indicación. Que tuviera mucho espíritu de fe.

17 de Mayo 1919. He sentido mucho amor divino. En la oración sentí que el Sdo. Corazón se unía a mí. Y su amor era tanto que sentía todo mi cuerpo abrasado en ese amor y estaba sin sentir mi cuerpo. Me tocaron para que me sentara, y me produjo una sensación tan desagradable que me puse a tiritar. El amor de Dios se me manifestó de tal manera que no sabía lo que me pasaba. Pasé así cerca de una hora tres cuartos. N. Señor me dijo me abandonara a El totalmente y que atrajera muchas almas al abandono total de sí mismas. Me ofrecí como víctima para que manifestara a las almas su infinito amor. Me dijo que todo lo hiciera uniéndome a Él.

20 de mayo [1919]. Me confesé con el Padre Avertano. He dado gracias a Dios por haberme dado un director tan docto y santo. Me dijo que en las hablas que sintiera interiormente tuviera prudencia. Que nunca le preguntara nada a N. Señor, ni tampoco le pidiera cruz, porque tendría sufrimientos que se igualarían a las penas de un condenado. Me siento feliz de poder sufrir algo por Dios. Que no hiciera caso a la voz que sintiera interiormente, si me mandaba algo extraordinario, hasta la cuarta vez y, entonces, consultarlo.

Que cuando sintiera turbación o que me mandara algo fuera de lo concerniente a mi estado, no hiciera caso. Que sólo en aquello que N. Señor me enseñara a practicar virtudes o corregir defectos, sólo en eso lo escuchara y atendiera. Que mi intención fuera sólo agradar a Dios. Que sobre este punto hiciera mi examen particular. [Que] de tal manera obrara independiente de las criaturas, que me creyera sola en el convento. Que no quisiera atraerme las simpatías y el cariño de las criaturas; antes al contrario, no buscara sino el desprecio, pero que no me singularizara en nada exteriormente. Cuando rectificara mi intención corriera la cuenta de la conciencia y, cuando buscara agradar a las criaturas, corriera la cuenta de los defectos.

Que con todas mis hermanas fuera igualmente amable. Y no ser más atenta con aquella que me mire más [o] me dirija más la palabra. No buscar ser despreciada, sino siempre mantenerme indiferente. Lo mismo respecto a la cruz. En cuanto a la obediencia, no me obliga en aquello que perjudique mi salud. Respecto a las mortificaciones, no tratar de matar el cuerpo, sino incomodarlo. Que en la oración no buscara la imagen, sino el concepto puro de Dios; porque si lo imaginaba, lo empequeñecería.

## **55. Pena por la separación. Ingratitud humana. Sumida en la agonía de N. Señor**

[Mayo 20.1919]. En la noche sentí una pena inmensa por la separación. Se me representaba la Rebeca sola en nuestro cuarto llorando. Deseaba ardientemente abrazar y estrechar a cada uno de los que abandoné por Jesús. No sabía ya la pena que sentía y si declarársela a nuestra Madrecita, pues me parecía que era buscar consuelos en las criaturas. Pero le dije a N. Señor que, si ella venial a dejarnos [al noviciado], le diría; si no, me callaría. Pero N. Señor, como siempre me regalonea, permitió, contra la costumbre, que viniera. Le dije mi pena y ella me llevó al coro donde me llegaba a estremecer de la violencia del dolor. Gracias a las oraciones de nuestra Madrecita quedé más en paz y pude dormir después.

22 de mayo [1919]. N. Señor en la oración me manifestó cómo Él había sido triturado por nosotros y convertido en hostia. Me dijo que para ser hostia era necesario morir a sí misma. Una hostia - una carmelita- debe crucificar su pensamiento, rechazando todo aquello que no sea de Dios. Siempre tener el pensamiento enclavado en El. Los deseos, dirigidos a la gloria de Dios, a la santificación del alma. Una hostia no tiene voluntad propia, donde quiera la transportan. Una hostia no ve, no oye, no se comunica exteriormente sino en el interior.

Después me mostró cómo, a pesar de su agonía en el altar, las criaturas no lo amaban, no reparaban en El. Esto me ha tenido muy apenada todo el día. Es una especie de martirio, pues me siento sin fuerzas para amarle como debiera; muy miserable, e incapaz de ofrecerle ningún consuelo. Además veo la ingratitud de los hombres. Esto me produce una amargura indecible. Para mayor tormento, me llegó carta de mi mamacita en que me dice ruegue para que N. Señor se lleve a Miguel, porque está muy malo. Esto me tiene fuera de mí misma, porque es mi propia sangre la que ofende a Dios. Estoy incapaz de nada. Tanto es el amor que experimento y la amargura por los pecados. N. Señor me dijo en la comunión lo consolara. Se me presenta a cada instante como agonizante. ¡Es horrible...! Me dijo lo acariciara, lo besara, porque esto le servía de consuelo.

26 de mayo 1919. Hace tres días que estoy sumida en la agonía de N. Señor. Se me representa a cada instante moribundo. Con el rostro en el suelo. Con los cabellos rojos de sangre. Con los ojos amarrotados. Sin facciones. Pálido. Demacrado. Tiene la túni-

ca hasta la mitad del cuerpo. Las espaldas están cubiertas de una multitud de lancetas, que entiendo son los pecados. En las paletas, tiene dos llagas que permiten verle los huesos blancos, y enclavados en los huecos de estas heridas, lancetas que llegan hasta penetrar en los huesos. En la espina dorsal tiene lancetas que le duelen horribilmente. Por ambos lados corre la sangre a torrentes e inunda todo el suelo. La Sma. Virgen está a su lado de pie, llorando y pidiendo al Padre misericordia. Esta imagen la veo con una viveza tal que me produce una especie de agonía. No puedo llorar, pero me cubro entera de transpiración y las manos se me hielan y el corazón me duele y se me corta la respiración.

Con esta visión, todo se me hace amargo y no encuentro gusto nada más que en estar acompañando a N. Señor. Pero encuentro más perfecto hacerlo todo sin demostrar exteriormente ninguna pena. Con mi Madrecita he conversado, pues sentía necesidad de que lo consolasen almas que no fueran tan miserables como la mía. N. Señor me dijo que tanto nuestra Madrecita y Hermanitas como yo lo habíamos consolado. No sé cómo agradecerle a N. Señor me haga participante de sus sufrimientos y que encuentre consuelo en mí, pecadora miserable. Lo único que me pide es que no hable de mí misma, viva sólo para Dios y para consolarlo. Que sufra en silencio. Pero como a veces ya no puedo más, me desahogo con mi Madrecita. ¿Hasta cuándo buscaré las criaturas? Deseo no morirme sino hasta el fin del mundo para vivir siempre al pie del sagrario, confortando al Señor en su agonía.

#### **\* 56. "Retiro del Espíritu Santo"**

Entré ayer a retiro. N, Señor me dijo que fuera por El a su Padre. Que lo único que quería en este retiro era que me escondiera y sumergiera en la Divinidad para conocer más a Dios y amarlo, y conocerme más a mí y aborrecerme. Que quería que me dejase guiar por el Espíritu Santo enteramente. Que mi vida debe ser una alabanza continua de amor. Perderme en Dios. Contemplarle siempre sin perderle de vista jamás. Para esto, vivir en un silencio y olvido de todo lo creado, pues Dios, por su naturaleza, siempre vive solo. Todo es silencio, armonía, unidad en El. Y para vivir en El, es necesario simplificarse, no tener sino un solo pensamiento y actividad: alabar.

Dios se comunica a mi alma de una manera inefable en estos días que estoy en el Cenáculo. Ya no es sensible el amor que siento es mucho más interior. En la oración me sucede como nunca me había

pasado: me quedo completamente penetrada de Dios. No puedo reflexionar sino como que me duermo en Dios. Así siento su grandeza y es tal el gozo que siento en el alma, como que es de Dios. Me parece que me encuentro penetrada toda de la divinidad.

Hace tres o cuatro días que, estando en oración, he sentido como que Dios bajaba a mí, pero con un ímpetu de amor tan grande, que creo que poco más no podría resistir, pues en ese instante mi alma tiende a salir del cuerpo. Mi corazón late con tanta violencia que es horrible y siento que todo mi ser está como suspendido y que está unido a Dios. Una vez tocaron la hora y no la sentía. Vi que mis hermanitas novicias salían e intenté seguirlas; pero no me pude mover. Estaba como clavada en el suelo. Hasta que casi llorando le pedí a N. Señor pudiera salirme, pues todas lo iban a notar. Entonces pude; pero mi alma estaba como en otra parte.

Pero no todo ha sido goce. La cruz ha sido bien pesada.

Primero tuve que acompañar a N. Señor en las agonías.

Después me vinieron unas dudas tan horribles contra la fe que tuve la tentación de no comulgar y después, cuando tenía en mi lengua la Sagrada Forma, la quería arrojar, porque creía no estaba ni existía allí N. Señor. Ya no sabía lo que me pasaba y le conté a nuestra Madre, quien me aseguró no había consentido. Con lo que quedé más tranquila y me dijo que despreciara el pensamiento y así desapareció la tentación. Pero N. Madre me dijo que no me abatiera tanto; que fuera más mujer. Y N. Señor me reprochó que descargara mi cruz sobre nuestra Madre, y me pidió sufriera sin decir nada.

La tercera prueba fue la más horrible. Sentí todo el peso de mis pecados y los numerosos favores y el amor de Dios. Ya no sabía lo que me pasaba de ver que no correspondía a N. Señor. Mi pena aumentó más en el refectorio al escuchar lo que hacían las monjas primitivas. Me vine a llorar a mi celda, postrada, con la cabeza en el suelo. En esto estaba, cuando llega N. Madre a buscar me para ir al huerto y me tuvo todo el recreo conversando. Y yo ya no podía más; pero no le dije, ni se lo di a entender. Todo lo contrario. En la noche me preguntó si estaba tranquila y le dije que sí; pues lo estaba con la voluntad de Dios, y que estaba agobiada con las gracias de Dios. Me mandó acostarme, lo que fue para peor, pues vi que N. Señor no quería que ni aun lo alabara.

Después me quedé con tanta pena que fue horrible. Al día siguiente, se me presentó N. Señor no ya en agonía, sino con el rostro muy triste. Le pregunté qué tenía, pero no me contestó, dándome a entender que estaba enojado conmigo. Pero después, como yo insistiera en preguntarle, me dijo que no quería hablar conmigo, y que era una pecadora, y me dijo en un momento todos los pecados de mi vida y siguió muy triste. Quedé con una pena negra y confusa con mis pecados. Pero no podía creer que estuviera tan enojado, pues Él me ha dicho que me ha perdonado. Y además, Él es todo Bondad y Misericordia.

La cuarta prueba fue espantosa y tuvo lugar después de la oración, en que me vi inflamada y transportada en Dios sin poderme mover. Se me vino el pensamiento que todo esto eran engaños del demonio y la prueba estaba en que no había obedecido a la campana. Fueron las tinieblas más horribles, pues me creí desamparada de Dios. Además, sentía la pena más grande al ver que todas iban a notar algo extraño en mí. Esto me llenaba de amargura, pues quiero pasar desapercibida.

Hoy, víspera de Pentecostés [1919], he sentido ese arrebatado de todo mi ser en Dios, con mucha violencia, sin poderlo disimular. Y tres veces he vuelto y después he sido de nuevo transportada. Sufro mucho, pues no sé si son ilusiones, y no tengo con quien consultarlo. En fin, me abandono a la voluntad de Dios. Él es mi Padre, mi Esposo, mi Santificador. Él me ama y quiere mi bien.

Para llegar a vivir en Dios, con Dios y para Dios que es el ideal de una carmelita y de una Teresa de Jesús y de una hostia entiendo son necesarias cuatro cosas:

1ª Silencio, tanto interior; como exterior. Silencio en todo mi ser. Evitar toda palabra inútil.

2ª No hablar de mí misma. Y, si es necesario hacerlo para divertir a las demás, ponerlo en tercera persona. Jamás hablar de la familia.

3ª Negación absoluta de la carne. No buscar para nada el gusto e inclinación, para tener más fácil trato con Dios.

4ª Ver en todas las criaturas a Dios, ya que todo se encuentra en su inmensidad. Leeré todos los días y me examinaré en estos puntos.

## 57. "Retiro 1919 Septiembre"

Soy de Dios ya que El me creó. Debo vivir sólo para Dios y en Dios. Al traerme Dios al claustro me atrajo a esta vida en El, ya que el claustro es antesala del cielo, y en éste sólo Dios existe para el alma. Un alma que no vive en Dios en el claustro lo profana. El claustro está todo penetrado de Dios. Es la morada de El. Las almas religiosas son los ángeles que constantemente lo adoran.

Una religiosa debe observar sus votos, puesto que en ellos está su santidad. El voto de obediencia encierra los otros dos y es el que constituye a la religiosa. Es la ofrenda más grande que se puede hacer a Dios, pues por él renunciamos a nuestro querer, y para cumplirlo con perfección tenemos que atender a los más mínimos detalles de las constituciones y ceremonial. Al obedecer debemos sólo ver la autoridad de Dios y prescindir de la criatura. Aunque esta se deje dominar por la pasión y ordene cosas al parecer injustas, debemos obedecer, no viendo en ello sino la voluntad de Dios que quiere perfeccionarnos y acercarnos más a Él.

Una carmelita debe vivir siempre en Dios por la fe, esperanza y caridad. La vida de fe no consiste sino en apreciar y juzgar de las cosas y criaturas según el juicio que de ellas tiene Dios. V. gran una humillación con espíritu de fe es recibida con alegría, pues por ella se asemeja el alma más a Jesús humillado.

La esperanza consiste en una plena desconfianza de nosotros mismos, confiando en la gracia de Jesús. Olvidar nuestros pecados cuando el enemigo se sirve de ellos para hacernos desconfiar de la misericordia de Dios-Amor.

La caridad consiste en apreciar a Dios y preferirlo a todas las cosas y criaturas.

Del espíritu de fe y caridad se desprende el espíritu de sacrificio que consiste en el continuo renunciamiento de las criaturas, de las cosas y de nuestra propia concupiscencia. Un alma que es sacrificada desde la mañana a la noche, se vencerá y luchará contra sus pasiones.

La unión con Dios o la santidad está en vivir en espíritu de fe y de caridad. La fe debe ser mi guía para ir a Dios. Debo desasirme de todos los consuelos y gozos que encuentro en la oración. Debo tratar de olvidar los favores que Dios me hace,

fijando mi atención en el amor que me demuestra en [la] Cruz y en el Sagrario.

[Oración]. Tú que me creaste, sálvame. Ya que indigna soy de pronunciar tu dulcísimo nombre, pues ello me serviría de consuelo, me atrevo, anonadada, a implorar tu infinita misericordia. Sí, soy ingrata. Lo reconozco. Soy polvo sublevado. Soy nada criminal. Pero, ¿acaso no eres Tú el Buen Pastor? ¿No eres Tú el que saliste en busca de la samaritana para darle la vida eterna? ¿No eres Tú el que defendiste a la mujer adúltera y el que enjugaste las lágrimas de María la pecadora? Es verdad que ellas supieron corresponder a tus miradas de ternura. Ellas recogieron tus palabras de vida. Y yo ¿cuántas veces no he sido traspasada por tu amor, cuántas veces no he sentido palpitar tu Corazón dentro del mío, escuchando tu melodioso acento!, y sin embargo, aún no te amo. Pero perdóname. Acuérdate que soy nada criminal; que sólo puedo obrar el pecado. Oh mi adorado Jesús, por tu Corazón divino, olvida mis ingratitudes y tómame por entero. Aislame de todo lo que pase en torno mío. Que viva yo contemplándote siempre. Que viva sumergida en tu amor, para que él consuma mi miserable ser y me convierta en Ti.

#### **58. Vida de la Carmelita. Resoluciones**

La perfección de la vida está en el acercamiento a Dios. El cielo es la posesión de Dios. En el cielo a Dios se le contempla, se le adora, se le ama. Mas, para llegar al cielo es preciso desprenderse de la tierra. Y la vida de la carmelita, ¿qué es sino contemplar, adorar y amar a Dios incesantemente? Y ella, ansiosa de ese cielo, se aleja del mundo y trata de desprenderse, en lo posible, de todo lo terreno.

La delicia de Jesús cuando estuvo en la tierra era la casa de Betania, su morada predilecta. Allí era íntimamente conocido de Lázaro, servido por Marta y amado locamente por María. La carmelita reemplaza ahora cerca de Jesús esa vida íntima. Ella la estudia para amarlo y servirlo según su voluntad. Es su refugio en medio del mundo, es su morada predilecta con sus escogidas.

La carmelita sube al Tabor del Carmelo y se reviste de las vestiduras de la penitencia que la asemejan más a Jesús. Y, como El, ella quiere transformarse, transfigurarse para ser convertida en Dios.

La carmelita sube al Calvario, allí se inmola por las almas. El

amor la crucifica, muere para sí misma y para el mundo. Se sepulta, y su sepulcro es el Corazón de Jesús; y de allí resucita, renace a nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero. XI-1919.

Día de la Presentación de la Sma. Virgen [21.11.1919].

1°. Vivir sólo para Dios, es decir, con el pensamiento fijo en El, rechazando todo lo inútil. Vivir completamente eclipsada para las criaturas, no hablando nada de mí misma, no dando mi opinión en nada si no me la preguntan; no llamando la atención por nada, ni en el modo de hablar ni de reír, ni en las expresiones, ni aun hablar de mí misma para humillarme, en una palabra, que la nada criminal desaparezca.

2°. Ser fiel en todo lo que me pide Jesús. Ser fiel en los detalles. Ser fiel para practicar lo que me adviertan y en hacer las cosas con perfección.

3°. Entre día, guardar silencio riguroso y no hablar ni aun con N. Madre, si ella primero no me habla.

4°. Vivir el momento presente con fe.

5°. No reírme, ni hacer señas a mis hermanitas entre día.

6°. En los recreos tener mucho dominio de mí misma para estar siempre alegre, pero sin pasarme los límites de la modestia religiosa.

7°. Considerar que nuestra Madre es como una custodia, donde está Jesús expuesto y mis hermanitas son hostias donde Jesús mora escondido. A nuestra Madre la amaré, porque ella me representa la autoridad de Dios y su divina voluntad. Amaré a mis hermanitas, porque son ellas imágenes de Dios y porque Jesús me dio un precepto.

8°. No hablar de cosas espirituales y hacer como que nada sé ni entiendo.

9°. Jamás manifestar que sufro, a no ser que nuestra Madre me lo pregunte.

10°. No buscar consuelo en nadie, ni aun en Jesús, sino que pedirle me dé fuerza para sufrir más.

11°. Considerarme siempre como un ser despreciable, tanto a las criaturas como a Dios, y aceptar alegre las humillaciones, los olvidos de las criaturas y de Jesús sin abatirme.

En fin, siempre procuraré obrar lo que crea más perfecto.